Martín Fierro como obra portadora de valores cristianos enraizados en el ser cultural argentino

Alicia Lidia Sisca

A mis padres.
A.M.D.G.

ÍNDICE

1- Introducción
2- El criollo pampeano, protagonista de la obra
2.1. El gaucho
2.2. Etimología de la palabra *gaucho*
2.3. Razones de la pervivencia del tipo gaucho
2.4. El gaucho payador
3- Martín Fierro, gaucho payador y *Martín Fierro*, payada
3.1. Ritual del payador
3.2. Ritual de la payada de contrapunto
4- La doctrina cristiana como sustento de *Martín Fierro*
4.1. Significado del término cristiano en *Martín Fierro*
4.2. ¿Religiosidad o superstición?
4.2.1. La religiosidad y la superstición según la doctrina católica
4.2.2. Religiosidad de *Martín Fierro*
4.2.3. Posición crítica descalificadora de la religiosidad de *Martín Fierro*. Un ejemplo eminente
4.2.4. Otros aspectos que evidencian la religiosidad de *Martín Fierro*
4.3. *Martín Fierro* responde a la actual exégesis de la doctrina católica
4.3.1. La profesión de la Fe
4.3.1.1. Creo en Dios Padre Creador
4.3.1.2. Creo en Dios Hijo, Jesucristo
4.3.1.2.1. La Virgen María
4.3.1.3. Creo en Dios Espíritu Santo
4.3.2. La celebración del misterio cristiano
4.3.2.1. Los sacramentos
4.3.2.2. Los sacramentales
4.3.2.3. La religiosidad popular
4.3.2.4. Otras celebraciones litúrgicas
4.3.3. La vida en Cristo
4.3.3.1. Las virtudes humanas cardinales
4.3.3.2. Las virtudes teologales
4.3.3.3 Los dones del Espíritu Santo
4.3.3.4. Los diez mandamientos
4.3.4 La oración cristiana
4.3.4.1. La Creación como fuente de la oración
4.3.4.2. Formas de orar
4.3.4.3. La oración del Señor
5- Conclusión

6- Apéndices
6.1. Apéndice I
6.2. Apéndice II
6.3. Apéndice III
6.4 Apéndice IV

7- Bibliografia
7.1. Fuentes primeras
7.1.1. Edición de *Martín Fierro* utilizada para hacer las transcripciones en este estudio
7.1.2. Otras ediciones de *Martín Fierro*
7.1.3. Otras obras gauchescas
7.2. Fuentes segundas

1. Introducción.

Con mi estudio no sólo quiero puntualizar la explícita presencia de la *Biblia* en *Martín Fierro*, tema escasamente abordado por críticos e investigadores, sino también la coherencia de una persona, José Hernández, que habiendo sido educada en la religión católica, encarnó los principios cristianos y asumió de acuerdo con ellos la responsabilidad que le tocó vivir como hombre, dirigente político y escritor argentino; se consustanció con su tierra y con su gente y junto con su pasión dispuso su acción para reivindicarlos. En este trabajo sólo me referiré a Hernández como autor de *Martín Fierro*[1] pues en él se dan elementos que considero esenciales para explicar su cosmovisión del mundo y de la vida: esta obra es ejemplo de creación humana, literaria, argentina y transmisora de valores.

Toda obra literaria constituye el medio para expresar determinados contenidos y es el vehículo de la creatividad de un hombre que se encuentra con la realidad, la mira con inteligencia, se compromete con ella y esta experiencia, sumada a su capacidad de escritor, le permite presentar esa realidad por medio de la palabra. Ésta corresponde a la esencia del hombre, quien no es simplemente un ser con vida que junto a otros tiene la facultad del habla. La palabra es nada menos que la morada de su ser y en consecuencia del Ser; por eso, en ella se propicia la realidad del encuentro.

Una obra literaria así concebida, como lo fue *Martín Fierro*, es decir, que no ha sido escrita exclusivamente para deleitar a los lectores, sino que además apunta con peculiar rigor y método a explicar algún aspecto del entorno de su autor, como consecuencia natural es portadora de los valores humanos de éste y por lo tanto implica modos de actividad racionales y formativos de los que nos podemos servir. José Hernández reproduce una

[1] *Véase* en el **Apéndice I** la cronología sustancial de la vida de José Hernández en relación con su producción literaria, ya sea ésta la periodística, la política o la de crítica social.

problemática de la realidad de su tiempo a través de esta obra, nutrida en sus propios valores, por lo cual es creadora de ámbitos donde es posible, como ya dijimos, el encuentro. En *Martín Fierro* los valores no se predican: están, son vida. Por eso tiene un trasfondo humanístico al cual es necesario acceder.

El humanismo que se concibe hoy, en lo que se ha llamado la postmodernidad, nace con la reflexión del hombre sobre sí; es subjetividad pura, es su propio reflejo. Como su reflexión es reflejo de sí, no ve al otro y menos aún a lo Otro y su orden. Más que humanismo esto es individualismo, es soledad, es caos. Yo creo que el humanismo es otra cosa. De acuerdo con Heidegger[2] considero que el humanismo es tender a la humanidad del hombre, es decir, a su esencia. ¿Y cuál es la esencia del hombre? Su dignidad, la dignidad de ser hijo de Dios y por lo tanto hermano del prójimo con quien comparte esta vida. En consecuencia, el hombre no es un ser aislado de los otros y de Dios. Forma parte de un todo creado y ordenado por Él. Sólo reconociendo esto, la vida del hombre tiene sentido valedero.

La obra de José Hernández apunta al humanismo tradicional, ése que se refiere al hombre en su totalidad, es decir, al ser que está ligado al Otro, a Quien se puede comprobar a través de los otros. Es el humanismo cristiano, que considera que Dios es el Creador y que la relación con Dios se puede dar en la relación con el prójimo, en el que la presencia de Dios, al manifestarse, permite la religación con Él. Se trata del humanismo que impulsa al desarrollo humano a través del crecimiento, el amor y la adoración, es decir, desplegando todas las capacidades de las que el hombre ha sido dotado, relacionándose seriamente con su prójimo y aspirando hacia lo trascendente. El ser humano es miembro de la Naturaleza; no obstante, es más que Naturaleza en el sentido griego de φυσις. Tiene cuerpo pero posee, además, espíritu en unión consustancial. Con estas condiciones está capacitado para moverse tanto en el campo de la materia cuanto en el terreno del último

[2] HEIDEGGER, Martín, "Carta sobre el humanismo" en Sartre: *El existencialismo es un humanismo. Heidegger: Carta sobre el humanismo*, Lima, Huascar, 1969.

fundamento, el del Ser Absoluto (Dios). La vida espiritual es el don mediante el cual el hombre puede trascender sus límites y elevarse hacia lo infinito. Por eso el verdadero humanismo es aquél que contempla todas las condiciones de la naturaleza humana, sin excluir su capacidad para relacionarse con los otros y con Dios. Al decir del Padre Ismael Quiles[3] es el humanismo abierto o comunicado, el que le permite al hombre explicar acertadamente su existencia.

En este sentido *Martín Fierro* es ejemplo acabado pues en esta obra se expone la vida de un hombre que está comprometido con su prójimo, que lucha por su existencia terrena en forma inmanente y que, por fin, encuentra el cauce de todo dándole un sentido trascendente.

Martín Fierro no es el poema heroico de los argentinos pero sí la obra literaria argentina con mayor cantidad de elementos que tienen, por esta causa, sustento en nuestra auténtica tradición: creer que la familia es la célula de la sociedad, que la amistad es un don, que defender la justicia es un deber y que Dios es el principio ordenador de la Naturaleza y del hombre son los valores que conformaron nuestro "ethos" cultural.

Mi tesis acerca de *Martín Fierro* de José Hernández es que esta obra literaria está sustentada en los principios del cristianismo. Primero me refiero al criollo pampeano, el gaucho, y a Martín Fierro como prototipo de gaucho y de payador. Luego desarrollo analíticamente mi planteo sobre el tema: el sustento de *Martín Fierro* es la doctrina cristiana.

Quiero dejar bien establecido que, cuando afirmo que *Martín Fierro* es una obra portadora de los valores cristianos, no quiero decir con esto que Martín Fierro, personaje representativo de una clase social a la que le tocó vivir una situación muy difícil, haya vivido como un verdadero cristiano, ni mucho menos como un ejemplo de buen cristiano, sino que había en él preceptos cristianos, heredados de España y ancestralmente incorporados a su ser, como para actuar en consecuencia. Es decir: Martín Fierro no es un

[3] QUILES, Ismael, *Introducción a la Filosofía*, Buenos Aires, Estrada, 1962.

cristiano practicante pero tiene suficientes fundamentos de fe y de ética católicas como para comprender cuándo obra mal y cuándo obra bien, por qué es delito matar a un hombre, cuál es el valor de la oración, cómo debe invocar a Dios en los peligros, agradecerle por sus favores o tener confianza en la Providencia. Por lo tanto mi tesis es que la religiosidad de *Martín Fierro* es religiosidad y no superstición y que esta religiosidad se basa en los principios cristianos católicos que vivenciados por José Hernández sustentan su obra.

Hubo varios estudiosos que consideraron la concepción cristiana de *Martín Fierro*. Entre otros: [4]

- 1881: Pablo Subieta, en cinco artículos, en el diario porteño *Las Provincias.*
- 1894: Miguel de Unamuno.
- 1895: Marcelino Menéndez y Pelayo.
- 1913: Leopoldo Lugones, en *El payador* de 1916.
- 1916: Ricardo Rojas, en su monumental estudio sobre la literatura argentina.
- 1940/ ... : Tiscornia, Leumann, A. Carrizo, C. Vega y otros.
- 1955: Leopoldo Marechal. "Simbolismos de Martín Fierro" (conferencia en Radio del Estado).
- 1960: Augusto R. Cortazar, "Realidad, vida y poesía en Martín Fierro".
- 1963: Francisco Compañy, tesis doctoral, *La fe de Martín Fierro.*
- 1967: Alejandro Losada Guido, *Martín Fierro Gaucho- Héroe - Mito. Introducción a una lectura significativa.*

[4] *Ver* los datos pertinentes precisos en la Bibliografía.

- 1967: Guillermo Luzuriaga Agote, *Universalización de Martín Fierro*.
- 1970: Leonardo Castellani, Apostillas a un ejemplar de *Martín Fierro*.
- 1972: Arturo Berenguer Carisomo, "Ética y estética en los 'consejos' de *Martín Fierro*" en *Logos*.
- 1973: Bernardo Canal-Feijóo, *De las "aguas profundas" en el Martín Fierro*.
- 1974: Guillermo Furlong, "La religiosidad de Martín Fierro".
- 1976: Juan Carlos Scannone, "¿Vigencia de la sabiduría cristiana en el ethos cultural de nuestro pueblo: una alternativa teológica?"
- 1993: Roald Viganó, "La pedagogía de Martín Fierro".

Creo que lo que agrega mi trabajo, en relación con lo que parcial o circunstancialmente desarrollaron estos y otros autores, es que, para mí, los principios en los que se basa la obra son los de la doctrina católica y que éste es el tema principal de *Martín Fierro*, el que hace que el texto haya trascendido la época, el lugar y la trama que desarrolla.

1. El criollo pampeano, protagonista de la obra.

"Al gaucho que llevo en mí sacramente,
como la custodia lleva la hostia."[5]

1.1. El gaucho.

El gaucho es, sin duda, el tipo humano característico surgido en las tierras del Río de la Plata (y zonas aledañas) juntamente con el sentimiento de nacionalidad.

La existencia del gaucho fue facilitada por la prodigalidad de la naturaleza, que lo marcó en su carácter, costumbres y formas de vida.

Nació en la planicie extensa sin dueño o con dueño ausente, siempre dueño ignorado. El clima benigno, el cielo límpido, el ganado cimarrón y la riqueza vegetal están a su disposición y arbitrio.[6] De ellos se adueña y a ellos ama. No tiene límites ni sujeción a ninguna autoridad. Vive casi absolutamente libre. Las frecuentes luchas para defenderse de los malones y las dimensiones del terreno solitario templaron su físico y su alma: la fuerza y rudeza de su cuerpo y la fortaleza y templanza de su espíritu se conjugaron en viril equilibrio.

De acuerdo con el método determinista de la época, Sarmiento aplicó en *Facundo*[7] la teoría de que el medio geográfico y social condiciona tajantemente la aparición del personaje.

En el último párrafo de la "Introducción", refiriéndose a la división de su "precipitado trabajo", dice:

> "[...] la una en que trazo el terreno, el paisaje, el teatro sobre el que va a representarse la escena; la otra, en que aparece el personaje, con su traje, sus ideas,

[5] GÜIRALDES, Ricardo, "Dedicatoria", en *Don Segundo Sombra*, Buenos Aires, Losada, 1957, decimosexta edición, p.9.

[6] Versos 2209- 2232, XIII, *Ida*.

[7] Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*, Buenos Aires, E.E.S., "Clásicos selectos", 1965.

su sistema de obrar, de manera que la primera está ya revelando a la segunda, sin necesidad de comentarios ni explicaciones."[8]

Sobre todo en los primeros capítulos se detuvo a analizar esta teoría y en su argumentación se refirió al gaucho de las pampas. A través de cuatro categorías (rastreador, baqueano, gaucho malo y cantor) explicó fehacientemente sus condiciones y costumbres.

"El rastreador es un personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones hacen fe en los tribunales inferiores. La conciencia del saber que posee, le da cierta dignidad reservada y misteriosa".[9]

"El baqueano es un gaucho grave y reservado[...]. Modesto y reservado como una tapia;[...]".[10]

"Llámanle el gaucho malo, sin que este epíteto lo desfavoresca [sic] del todo. [...] Es un personaje misterioso; mora en la pampa, son su albergue los cardales; vive de perdices y mulitas; [...]."[11]

El cantor no tiene residencia fija; su morada está donde la noche lo sorprende; su fortuna en sus versos y en su voz".[12]

El rasgo característico era el misterio que rodeaba a su figura grave y su actitud reservada. Su aspecto hacía pensar muy poco a favor; pero su hospitalidad y franqueza, su aire sencillo y digno y su disposición resuelta e independiente, montado a caballo, modificaban rotundamente la primera impresión.

Las tareas pastoriles (cuidado del ganado, rodeos, boleadas, yerras, domas, pastoreo, recogida de los animales dispersos o alzados, vaquerías y

[8] *Op. cit.*, p. 13.
[9] *Op. cit.*, p.42
[10] *Op. cit.*, p.44 y 45.
[11] *Op. cit.*, p.4
[12] *Op. cit.*, p.50.

corambres, entre otras) haciendo juego con el ambiente en el que se desarrollaban, tan extenso y solitario, influyeron en la conformación de este tipo campesino. Los gauchos pasaban muchos días en los campos desiertos haciendo alguna de estas tareas pues para ellos, de a caballo, andar diez o cien leguas era igual. Tenían resistencia y sagacidad y les gustaba hacer correrías por la pampa, a la que conocían y querían y de la que se adueñaron.[13] Pero el tiempo y el progreso fueron desplazándolo.

Carlos Octavio Bunge, en su estudio sobre el gaucho,[14] considera que, si bien existió un tipo peculiar, descendiente de los conquistadores españoles, éste fue transitorio pues quedó sin papel en el drama de estas tierras durante el último tercio del siglo XIX. Sin embargo, agrega que ello no obsta para su trascendencia en la historia patria.

En efecto, durante la época colonial y hasta la primera parte del S. XIX su vida fue una epopeya: desde la iniciación pastoril hasta el servicio como soldado de la Independencia y centinela de la civilización en las fronteras, fue un héroe. Pero, apenas organizada la República y resuelto el problema de los indios, junto con el progreso comenzó la decadencia de su estirpe.

El gaucho nació con los animales chúcaros de la pampa y se convirtió en el peón de las actividades ganaderas, fuente madre de la riqueza económico-social de nuestro territorio, desde la conquista hasta mediados del siglo pasado.

Comenzó siendo tropero pero también se destacó en la yerra y en la doma, la esquila y el rodeo, la preparación y el trabajo del cuero, la carnicería y todas las tareas de los saladeros.

En la etapa colonial fue el hombre que se rigió por el instinto para sobrevivir, sin más defensa que la propia, ayudado por el puñal, el lazo y las boleadoras y por la consustanciación con la Naturaleza, en la que encontró las respuestas o la solución de sus problemas.

---

[13] *Vuelta*, vv. 1911-4 y 1920-2.
[14] BUNGE, Carlos Octavio, "La literatura gauchesca", en HERNÁNDEZ, José, *Martín Fierro*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1925, 5ª reedición.

En el período de la Revolución y la Independencia, fue incorporado a la milicia y su tipo se ennobleció y dignificó. En la época de la anarquía, por el contrario, se lo descalificó y desprestigió.[15]

Durante la siguiente etapa, la de la Organización, formó parte de los ejércitos del orden institucional, pero al mismo tiempo se inició su decadencia. La parodia de ley y el sistema electoral, el alambrado, el ferrocarril y el telégrafo, la implantación de la agricultura y la mestización del ganado, es decir, la civilización, lo despojó de lo que siempre tuvo como propio. Aún en estas condiciones llevó a cabo su última patriada: la conquista del desierto. Pero en ella podemos situar la muerte del gaucho, en especial de lo que hace a sus costumbres, pues al variar el escenario y las reglas, aquéllas dejaron de tener cabida. Sin embargo, como explico más adelante, hubo razones que permitieron la pervivencia del tipo.

Hasta aquí me referí al habitante de las pampas tradicionalmente llamado gaucho. Es necesario aclarar, en lo esencial, la etimología de esta voz.

1.2. Etimología de la palabra *gaucho*

La palabra *gaucho,* con que se designa a este tipo humano peculiar, tiene una etimología rica y discutida.

Coincidiendo con numerosos investigadores, considero que a la voz *gaucho* se la menciona por primera vez en un documento de 1771 de la Banda Oriental; posteriormente se la utilizó en nuestro territorio. De manera que primero se la empleó en el Uruguay y luego en la Argentina.

De acuerdo con un análisis de las propuestas etimológicas de la palabra gaucho enumeradas por F. Assunçao, [16] la bibliografía mencionada por H.J.

[15] *Ver* canto II de la *Ida*.
[16] ASSUNÇAO, Fernando O., *El Gaucho*, Montevideo, Imprenta Nacional, 1963.

Becco [17] y el trabajo de O.F.L. de Botas, [18]creo que los orígenes de la palabra gaucho más aceptables son:

-Del quichua WÁHKA(uájca), huérfano, guacho.

-Del portugués de Brasil GUADEIRO, vagabundo.

-Del guaraní CA' ÚCHO (ca' ú-in =alcohol) bebedor.

-Del latín BAGAUDAE, rústicos, ladrones.

Adviértase la significación peyorativa que está acorde con los orígenes del tipo humano al que designa. Sin embargo, con el tiempo se fue modificando este concepto y en este sentido la decisión político-cultural de R. Rojas [19] y L. Lugones[20] para reivindicar la obra de José Hernández fue orientadora, ya que permitió ver con exactitud la caracterización del gaucho como arquetipo y ser representativo de todo un estamento social en el que se encuentran las bases de nuestro "ethos". De ahí el significado que hoy tiene en el *Diccionario de la lengua española* y en el *Diccionario de usos correctos del español:*

> "Campesino que en los siglos XVIII y XIX, habitaba en las llanuras rioplatenses de la Argentina, en el Uruguay y Río Grande del Sur(Brasil). Era buen jinete y diestro en los trabajos ganaderos del campo." [21]" [...] Este último adjetivo se aplica, además, en el Río de la Plata, a la persona que reúne las cualidades de nobleza, valentía y generosidad atribuidas modernamente al gaucho, como señala la A.A.L., y al ' buen jinete, poseedor de otras habilidades propias del gaucho', como registra la Academia." [22]

La palabra, receptora de la voluntad del hombre para nombrar todas las cosas, es dinámica y evoluciona juntamente con la vida humana. En

[17] BECCO, Horacio Jorge, *Antología de la poesía gauchesca*, Madrid, Aguilar, "Obras eternas", 1972.
[18] FERNÁNDEZ LATOUR de BOTAS, Olga, "Gauchos" en *La Nación*, Buenos Aires, domingo 25 de marzo de 1990, p. 6.

[19] ROJAS, Ricardo, *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Losada, 1948, Primera parte, vv. 1-2.
[20] LUGONES, Leopoldo, *El Payador*, Buenos Aires, Huemul, "Clásicos", 1972, Cuarta edición.
[21] *DICCIONARIO de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 1992, vigésima primera edició.
[22] OLSEN DE SERRANO REDONNET, María Luisa; ZORRILLA DE RODRÍGUEZ, Alicia, *Diccionario de los usos correctos del español*, Buenos Aires, Estrada, 1996.

consecuencia, el vocablo gaucho, que en nuestras tierras tuvo un significado peyorativo en sus orígenes, hoy perdura pero con una carga semántica altamente positiva. En este sentido, *Martín Fierro* proporciona innumerables ejemplos: la palabra es don divino, el gaucho tiene gran facilidad para expresarse especialmente cantando y de las virtudes y los defectos del gaucho las primeras son las que se destacan y prevalecen, sobre todo a partir del episodio de la cautiva.

- El valor de la palabra:

  "Sin poder decir palabra
  Sufre en silencio sus males —
  Y uno en condiciones tales
  Se convierte en animal,
  Privao del don principal
  Que Dios hizo a los mortales".(*Vuelta*, 12, vv. 2007-12)

- La vocación por el canto:

  "Cantando me he de morir
  Cantando me han de enterrar,
  Y cantando he de llegar
  Al pié del Eterno Padre —
  Dende el vientre de mi madre
  Vine a este mundo a cantar."(*Ida*, I, vv. 31-6)

- Las virtudes:

  "Procuren de no perder
  Ni el tiempo ni la vergüenza —
  Como todo hombre que piensa
  Procedan siempre con juicio —
  Y sepan que ningún vicio
  Acaba donde comienza". (*Vuelta*, 32, vv. 4721-26)

La preeminencia de las virtudes está doblemente explicitada: en el prólogo de la segunda parte y en los consejos.

1.3. Razones de la pervivencia del tipo gaucho.

Estimo que hay dos razones que permitieron pervivir al tipo del gaucho: la primera razón es que el perfil característico del gaucho (legítimo producto socio-cultural del Río de la Plata) perdura en sus descendientes, los paisanos de nuestras pampas. Hoy sigue vigente esto:

> "Sé dirigir la mansera
> Y también echar un pial;
> Sé correr en un rodeo,
> Trabajar en un corral;
> Me sé sentar en un pértigo
> Lo mesmo que en un bagual". (*Vuelta*, 1, vv. 139-44)

La segunda razón es el hecho de haber sido objeto central, como personaje, de obras artísticas: la rama peculiar de la literatura rioplatense que fue la literatura gauchesca y las artes plásticas, en especial la pintura.

En relación con la primera de estas razones, se puede afirmar que en nuestros paisanos, a fines del siglo XX, detectamos rasgos que sin duda provienen del gaucho ancestral: el culto de la amistad, la hospitalidad, el desinterés por su persona, el coraje en las destrezas físicas, la sobriedad en la ropa y en las costumbres, la seguridad en sí mismo, el gusto por la comida a base de carne (en especial el asado), la fe ingenua y presente en los actos cotidianos y la imaginación y el ingenio para expresarse, sobre todo en forma de improvisaciones versificadas, acompañándose intuitivamente con la guitarra. Me refiero a la capacidad que poseen para elaborar frases, sentencias, relaciones y especialmente payadas.

La otra razón es que el gaucho, perdido en el tiempo, fue recuperado definitivamente por el arte, en especial por la literatura gauchesca, que lo tomó como tema y protagonista de sus obras y por las artes plásticas, principalmente la pintura que primero, según los cánones neoclásicos y románticos, ilustró descriptivamente sobre el paisaje y sus tipos humanos y luego, más realista, acogió otras escenas propias de nuestras pampas: son ejemplos los pintores Pallière, Clerici, Della Valle, Alonso, Berni, Castagnino, Marengo, Páez, Seoane y los escultores Badíi y Casals.

La literatura gauchesca, en cuyo origen se halla la poesía gaucha, fruto de la capacidad creadora espontánea del hombre de las pampas, surge cuando un poeta ciudadano remeda el lenguaje del gaucho a quien toma como tema central de sus obras.

Le cabe este papel a Bartolomé Hidalgo (nacido en Montevideo en 1788 y muerto en Buenos Aires en 1822) pues fue el primero en componer poemas en los que se detecta claramente la presencia, las expresiones y las costumbres de los gauchos. Escribió entre 1811 y 1822 *cielitos*, en los cuales la música, la danza, la poesía y la política van unidas, y *diálogos*, en los que se consagraron algunos elementos característicos de la literatura gauchesca: el encuentro y la conversación entre amigos, el asombro del hombre de campo en la ciudad, la alusión (casi omisión) de la naturaleza, las costumbres y los objetos propios de los gauchos.

Sigue en esta línea Hilario Ascasubi (nacido en Fraile Muerto-hoy Bell Ville, Córdoba-en 1807 y muerto en Buenos Aires en 1875), quien escribió como periodista "gauchipolítico" una serie de artículos que reunió luego bajo los pseudónimos de *Paulino Lucero* y *Aniceto el Gallo* . Hacia 1872 terminó un extenso poema (alrededor de trece mil versos): *Santos Vega o los mellizos de "La Flor"*, que subsume uno anterior, publicado en Montevideo en 1852: Los *mellizos* . Con *Santos Vega* la poesía gauchesca logró constituirse como obra de suficiente envergadura y despertó el respeto de la crítica culta. Los aportes originales de este autor son varios: decididamente el tema es la vida

del gaucho, sus costumbres y sus tipos (el subtítulo es “Rasgos dramáticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina.1778 a 1808”) relatada por el payador arquetípico Santos Vega, humano, “escrebido y letor”; la presencia de la mujer como personaje clave en la consolidación de la familia, origen de la sociedad argentina; la picardía erótica resuelta con graciosas estrofas encabalgadas y la religiosidad: el poema tiene numerosas expresiones de Fe y manifestaciones de la Providencia de Dios.

Ascasubi deja un discípulo, teniendo en cuenta el pseudónimo que adopta -Anastasio el Pollo-, que es Estanislao del Campo (nacido y muerto en Buenos Aires, en 1834 y 1880). La mayor parte de su obra responde a la escuela romántica clásica; pero tiene una serie de poemas en lengua y sentir gauchescos, reunidos bajo el título de *Acentos de mi guitarra* y el famoso *Fausto* de 1866, incluida la relación que lo prefiguró nueve años antes; con estos poemas del Campo aporta elementos que reciben la adhesión de todas las clases sociales.

De esta manera, llegamos a la expresión máxima de la literatura gauchesca: con *Martín Fierro* de José Hernández (porteño, nacido en 1834 y muerto en 1886) culmina, o tal vez comienza, este tipo de literatura pues con ella se consolida el género y cobran valor las obras anteriores.

José Hernández logra el ritmo justo de la expresión del gaucho (no imita, es un gaucho el que levanta la voz) pero además se ocupa del hombre; entran en juego las vivencias de un ser humano, con lo que la obra trasciende la época y el lugar determinados. Por eso, *Martín Fierro* tiene vigencia. Su protagonista, el gaucho arquetípico, fue rescatado de la muerte y hoy nos ofrece su guía. Tendríamos que acudir a los valores permanentes del gaucho para conformar nuestro ser nacional; es decir, integrarnos a nuestra vocación cultural argentina y con ello, tal vez, proporcionaríamos el tema de una tercera parte de *Martín Fierro*, de la que seríamos protagonistas.

1.4. El gaucho payador.

De las facetas que puede presentar la personalidad del gaucho, quizá la más definitoria del gaucho rioplatense es la de gaucho payador, que corresponde exactamente a la personalidad de Martín Fierro tal como lo eligió José Hernández cuando pensó en un gaucho arquetípico pampeano: Martín Fierro debía ser y es un gaucho payador.

Para caracterizar al gaucho, Sarmiento, Hernández, Lugones, Rojas y Bunge coinciden en que una de sus condiciones máximas es la de ser payador, cualidad que destacan.

Sarmiento manifiesta: "El cantor no tiene residencia fija; su morada está donde la noche le sorprende; su fortuna en sus versos y en su voz.[...]. El cantor mezcla entre sus cantos heroicos la relación de sus propias hazañas."[23]

Afirma Hernández: "Canta porque hay en él cierto impulso moral, algo de métrico, de rítmico, que domina en su organización, y que lo lleva hasta el extraordinario extremo de que todos sus refranes, sus dichos gauchos, sus proverbios comunes, son expresados en versos octosílabos perfectamente medidos, acentuados con inflexible regularidad, llenos de armonía, de sentimiento y de profunda intención".[24]

Lugones expresa: "La vida al aire libre había reproducido en nuestras campañas, por natural instinto humano, aquel fenómeno inicial de la civilización, aquella imprescindible necesidad del arte que existe en la última tribu demostrando con ello la superioridad del hombre.[...] Como el gaucho no concibió la poesía sino a la manera primitiva que en la libertad de su instinto debió necesariamente adoptar, sus coplas nunca estuvieron separadas de la danza y la música". [25]

Dice Rojas: "El payador iba "de pago en pago" (o sea pagueando= *paguiando* en cuanto al vivir) y su función era pintar en sus versos la vida del *pago* o sea *paguiar* también en cuanto a su oficio.[...] Así *payar= paguiar o*

[23] SARMIENTO, D. F., Facundo, *op. cit.*, pp. 50-1.
[24] HERNÁNDEZ, José, "Cuatro palabras de conversación con los lectores" en su *Martín Fierro*, Buenos Aires, Estrada, 1971, p. 270.
[25] LUGONES, L., *El payador*, *op. cit.*, pp. 91 y 95.

payador= paguiador, habría sido tanto como creador y recreador de la patria por medio del arte".[26]

Y, finalmente, Bunge asevera: "Era el profesional de la poesía y la música, el rapsoda errante que se disputaban las mozas y andaba de pago en pago luciendo su incomparable habilidad. Se le requería, se le agasajaba, se le amaba; [...]."[27]

Está claro que José Hernández no sólo exalta la condición de payador de su personaje, gaucho arquetípico, sino que él mismo es un payador auténtico.

3- Martín Fierro, gaucho payador y *Martín Fierro*, payada.

Martín Fierro es una payada solitaria en la que el protagonista, de todos modos, tiene un segundo con quien dialoga: el público, oyente o lector. Por supuesto, también hay dentro de esta payada otra, la payada de contrapunto con el Moreno, de la que me ocuparé en el ítem 4.2.

Digo que es una payada pues se cumplen los requisitos del ritual del payador. Éste no se detiene ante nada en aras de la fidelidad, vale decir en aras de la veracidad del relato entendido como deber. Todo su ritual es respetado hasta donde le es posible, puesto que, como no tiene contrincante, el diálogo con el público le facilita la expresión de su pensamiento y le da cierta soltura.

3.1. Ritual del payador.

El payador adopta algunas pautas precisas como las que enumero a continuación. Sigo en este punto los lineamientos que plantea en su tesis doctoral Eneida Sanzone de Martínez[28]

[26] ROJAS, Ricardo, *op. cit*., p. 222 n.
[27] BUNGE, Carlos Octavio, *Nuestra patria*, Buenos Aires, Estrada, 1910, p. 252.

[28] SANZONE de MARTÍNEZ, Eneida, *La imagen en la poesía gauchesca* [Tesis doctoral], Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Letras, 1962.

- *El anuncio de la voluntad de cantar*. Con sencillez y seguridad, expresa su deseo de tomar la palabra:

> "Aquí me pongo a cantar
> Al compás de la vigüela,[...]" (*Ida*, I, vv. 1-2)

> "Atención pido al silencio
> Y silencio a la atención;
> Que voy en esta ocasión,
> Si me ayuda la memoria,
> A mostrarles que a mi historia
> Le faltaba lo mejor." (*Vuelta* 1, v.v. 1-6)

- *El consuelo que proporciona el canto*. El payador tiene la certeza de que en el ejercicio de su oficio encuentra ayuda para sus problemas:

> "[...]Que el hombre que lo desvela
> Una pena estrordinaria
> Como la ave solitaria
> Con el cantar se consuela" (*Ida*, I, v.v. 1-6)

- *La solicitud de atención*. El cantor necesita ser escuchado, cosa que solicita no como favor sino casi como obligación apenas disimulada:

> "Y atiendan la relación
> Que hace un gaucho perseguido[...]" (*Ida*, I, vv. 109-10)

> "Y emprestenmé su atención
> Si ansí me quieren honrar[...]" (*Vuelta*, 1, vv. 145-6)

A continuación les da la orden de escucharlo y finalmente el mandato explícito:

"Escúchenmé cuando canto
Si quieren que desembuche —
Tengo que decirles tanto
Que les mando que me escuchen." (*Vuelta*, 1, vv. 153-6)

- *Las invocaciones* . El tema de las invocaciones es característico al comienzo de las epopeyas clásicas. En *Martín Fierro* también José Hernández recurre a la ayuda de Dios mostrando claramente su condición de creatura necesitada del apoyo divino para llevar a cabo una gran empresa:

"Pido a los Santos del Cielo
Que ayuden mi pensamiento —
Les pido en este momento
Que voy a contar mi historia
Me refresquen la memoria
Y aclaren mi entendimiento.

Vengan Santos milagrosos,
Vengan todos en mi ayuda,
Que la lengua se me añuda
Y se me turba la vista —
Pido a mi Dios que me asista
En una ocasión tan ruda." (*Ida*, I, vv. 7-18)

"Siento que mi pecho tiembla,
Que se turba mi razón,
Y de la vigüela al son
Imploro a la alma de un sabio
Que venga a mover mi labio
Y alentar mi corazón." (*Vuelta*, 1, vv. 13-18)

- *Alusión a otros cantores menos conscientes de su responsabilidad.* Posiblemente con estas estrofas Hernández haya querido diferenciarse de los otros escritores gauchescos. Lo que sí se evidencia es la seguridad del payador por su condición de tal:

> "Yo he visto muchos cantores,
> Con famas bien otenidas,
> Y que después de alquiridas
> No las quieren sustentar —
> Parece que sin largar
> Se cansaron en partidas." (*Ida*, I, vv. 19-24)

> "Yo he conocido cantores
> Que era un gusto el escuchar —
> Mas no quieren opinar
> Y se divierten cantando;
> Pero yo canto opinando
> Que es mi modo de cantar." (*Vuelta*, 1, vv.61-66)

- *Presentación del cantor*. El payador manifiesta su confianza en sí mismo:

> "Mas ande otro criollo pasa
> Martín Fierro ha de pasar —
> Nada lo hace recular
> Ni los fantasmas lo espantan —
> Y dende que todos cantan
> Yo también quiero cantar." (*Ida*, I, vv. 25-30)

> "[...] Y esta confianza adelanto
> Porque recibí en mí mismo,
> Con el agua del Bautismo
> La facultá para el Canto." (*Vuelta*, 1, vv. 21-24)

- *Reconocimiento y obediencia al destino del cantor.* A pesar de la absoluta confianza que se tiene, con humildad reconoce que sus dotes las ha recibido gratuitamente y debe agradecer tal don:

> "Cantando me he de morir,
> Cantando me han de enterrar,
> Y cantando he de llegar
> Al pié del Eterno Padre —
> Dende el vientre de mi madre
> Vine a este mundo a cantar." (*Ida*, I, vv. 31-6)

> "Yo no soy cantor letrao,
> Mas si me pongo a cantar
> No tengo cuando acabar
> Y me envejezco cantando —
> Las coplas me van brotando
> Como agua de manantial." (*Ida*, I, vv. 49-54)

> "Gracias le doy a la Virgen,
> Gracias le doy al Señor,
> Porque entre tanto rigor
> Y habiendo perdido tanto,
> No perdí mi amor al canto
> Ni mi voz como cantor." (*Vuelta*, 1, vv. 37-42)

> "Y con la cuerda tirante
> Dende que ese tono elija,
> Yo no he de aflojar manija
> Mientras que la voz no pierda;
> Si no se corta la cuerda
> O no cede la clavija." (*Vuelta*, 1, vv. 115-120)

- *Jactancia de ser cantor y a la vez expresiones de modestia*. El payador, como dijimos, está muy seguro de sí mismo. Sin embargo, esto no lo ensoberbece:

> "Con la guitarra en la mano
> Ni las moscas se me arriman —
> Naides me pone el pié encima,
> Y cuando el pecho se entona,
> Hago gemir a la prima
> Y llorar a la bordona.
>
> Yo soy toro en mi rodeo
> Y toraso en rodeo ageno,
> Siempre me tuve por güeno,
> Y si me quieren probar
> Salgan otros a cantar
> Y veremos quien es menos." (*Ida*, I, vv. 61-6)
>
> "Viene uno como dormido
> Cuando vuelve del desierto —
> Veré si a esplicarme acierto
> Entre gente tan bizarra,
> Y si al sentir la guitarra
> De mi sueño me despierto." (*Vuelta*, 1, vv. 7-12)
>
> "Lo que pinta este pincel
> Ni el tiempo lo ha de borrar —
> Ninguno se ha de animar
> A corregirme la plana;
> No pinta quien tiene gana
> Sinó quien sabe pintar." (*Vuelta*, 1, vv. 73-8)
>
> "De naide sigo el ejemplo,
> Naide a dirigirme viene —

Yo digo cuanto conviene,
Y el que en tal güeya se planta,
Debe cantar cuando canta
Con toda la voz que tiene." *(Vuelta*, 1, vv. 127-132)

- *Narración de la vida del cantor.* Antes de ocuparse del asunto que tiene que tratar, hace una pequeña referencia a sí mismo. Así sucede cada vez que un nuevo interlocutor toma la palabra:

Martín Fierro

"Tuve en mi pago en un tiempo
Hijos hacienda y mujer —
Pero empecé a padecer,
Me echaron a la frontera —
¡ Y qué iba a hallar al volver!
Tan sólo hallé la tapera." (*Ida*, III, vv. 289-294)

"Recordarán que con Cruz
Para el desierto tiramos —
En la pampa nos entramos,
Cayendo por fin del viaje
A unos toldos de salvajes,
Los primeros que encontramos." (*Vuelta*, 2, vv. 199-204)

Cruz

"Tampoco me faltan males
Y desgracias, le prevengo
También mis desdichas tengo,
Aunque esto poco me aflige —
Yo sé hacerme el chancho rengo
Cuando la cosa lo esige." (*Ida*, X, vv. 1699-1704)

El Hijo mayor

"Recordarán que quedamos
Sin tenr donde abrigarnos —
Ni ramada ande ganarnos
Ni rincón ande meternos,
Ni camisa que ponernos
Ni oincho con qué taparnos."(*Vuelta*, 12, vv. 1713-18)

El Hijo segundo

"El rigor de las desdichas
Hemos soportao diez años —
Pelegrinando entre estraños
Sin tener donde vivir,
Y obligados a sufrir
Una máquina de daños." (*Vuelta*, 13, vv. 2091-96)

Picardía

"Voy a contarles mi historia,
Perdónenme tanta charla —
Y les diré al principiarla,
Aunque es triste hacerlo así,
A mi madre la perdí
Antes de saber llorarla." (*Vuelta*, 21, vv. 2941-46)

- *Consejos del cantor*. El payador tiene autoridad, al tomar la guitarra y cantar, para dar consejos, ser maestro y enseñar por su experiencia. Recibe el beneplácito de quienes lo escuchan, lo cual le confiere ese poder. A lo largo del texto hay numerosos ejemplos, como los que a continuación transcribo. No pretendo hacer el estudio aquí de los clásicos consejos de Martín Fierro a sus hijos ni de los del Viejo Vizcacha al Hijo segundo.

Martín Fierro

"Pero por más que uno sufra
Un rigor que lo atormente
No debe bajar la frente
Nunca —por ningún motivo —
El álamo es más altivo
Y gime constantemente." (*Vuelta*, 3, vv. 373-78)

"Quien recibe beneficios
Jamás los debe olvidar —" (*Vuelta*, 6, vv. 793-4)

"Ansí todo el que procure
Tener un pingo modelo —
Lo ha de cuidar con desvelo,
Y debe impedir también
El que de golpes le den
O tironeen en el suelo." (*Vuelta*, 10, vv. 1431-36)

Picardía

"Y esto digo claramente
Porque he dejao de jugar —
Y les puedo asigurar
Como que fui del oficio —
Más cuesta aprender un vicio
Que aprender a trabajar." (*Vuelta*, 22, vv. 3211-16)

"Aquel que tiene buen nombre
Muchos dijustos ahorra —
Y entre tanta mazamorra
No olviden esta alvertencia:
Aprendí por esperencia

Que el mal nombre no se borra." (*Vuelta*, 26, vv. 3583-88)

Estos pasos, que he enunciado, y sus correspondientes transcripciones extraídas del poema, ejemplifican holgadamente la forma en que los payadores procedían a diario. Lo que hace José Hernández simplemente es reflejar algo que él estaba acostumbrado a constatar. Por eso, al escribir *Martín Fierro* lo hace en forma de payada.

3.2. Ritual de la payada de contrapunto.

Como dije anteriormente, en *Martín Fierro* hay una payada dentro de la payada que es toda la obra: la payada de contrapunto en la que debaten el protagonista y el Moreno.

Esta payada de contrapunto sigue pautas tradicionales:

- *El desafío.* Hay alusión por parte del autor, que en el romance del canto XXIX expresa:

"Todo el mundo conoció
La intención de aquel moreno —
Era claro el desafío
Dirigido a Martín Fierro,
Hecho con toda arrogancia,
De un modo muy altanero." (*Vuelta*, 29, vv. 3907-3912)

- *Contestación y aceptación del desafío.* El contrincante está de acuerdo y decide disputar pues se siente en condiciones:

"Mientras suene el encordao,
Mientras encuentre el compás,
Yo no he de quedarme atrás

Sin defender la parada —
Y he jurado que jamás
Me la han de llevar robada." (*Vuelta*, 30, vv. 3917-22)

- *Concertación de la payada*. Ambos consideran que es una obligación que no deben eludir:

"A un cantor lo llaman bueno,
Cuando es mejor que los piores —
Y sin ser de los mejores,
Encontrándose dos juntos
Es deber de los cantores
El cantar de contrapunto." (Vuelta, 30, vv. 3929-34)

"Tiemple y cantaremos juntos,
Trasnochadas no acobardan —
Los concurrentes aguardan —
Y porque el tiempo no pierdan,
Haremos gemir las cuerdas
Hasta que las velas no ardan." (Vuelta, 30, vv. 3953-58)

- *Presentación de los cantores (breve autobiografía).* Es costumbre decir quién es cada uno antes de comenzar:

"Cuando mozo fui cantor —
Es una cosa muy dicha —
Mas la suerte se encapricha
Y me persigue costante —
De ese tiempo en adelante
Canté mis propias desdichas." (*Vuelta*, 30, vv. 3940-46)

"Mi madre tuvo diez hijos,
Los nueve muy regulares —
Tal vez por eso me ampare

La Providencia divina —
En los güevos de gallina
El décimo es el más grande." (*Vuelta,* 30, vv. 3989-94)

- *Cambio de bravuconadas y disposición para empezar a payar.*

"[...] Y quien se tenga confianza
Tiemple y vamos a cantar." (*Vuelta,* 30, vv. 3951-2)

"Y si alguno no se atreve
A seguir la caravana
O si cantando no gana,
Se lo digo sin lisonja —
Haga sonar una esponja
O ponga cuerdas de lana." (*Vuelta,* 30, vv. 3971-76)

"Yo no soy señores míos
Sinó un pobre guitarrero —
Pero doy gracias al Cielo
Porque puedo, en la ocasión,
Toparme con un cantor
Que esperimente a este negro." (*Vuelta,* 30, vv. 3977-82)

"Yo tiro cuando me tiran,
Cuando me aflojan, aflojo;
No se ha de morir de antojo
Quien me convide a cantar [...]" (*Vuelta,* 30, vv. 4025-28)

- *Menosprecio o reconocimiento de las condiciones del contrario*. Se trata de la ponderación del oponente:

"Y el cantor que se presente,
Que tenga o no quien lo ampare,

No espere que yo dispare
Aunque su saber sea mucho —
Vamos en el mesmo pucho
A prenderle hasta que aclare." (*Vuelta,* 30, vv. 3959-64)
"Ah negro, si sos tan sabio
No tengás ningún recelo [...]" (*Vuelta,* 30, vv. 4055-56)

"Y ansí me gusta un cantor
Que no se turba ni yerra." (*Vuelta,* 30,vv. 4097-98)

"Moreno, alvierto que trais
Bien dispuesta la garganta [...] (*Vuelta,* 30, vv. 4115-16)

"Moreno, por tus respuestas
Yo te aplico el cartabón —
Pues tenés disposición
Y sos estruido de yapa —
Ni las sombras se te escapan
Para dar esplicación." (*Vuelta,* 30, vv. 4169-74)

"Y aura te voy a decir
Porque en mi deber está —
Y hace honor a la verdá
Quien a la verdá se duebla,
Que sos por juera tinieblas
Y por dentro claridá." (*Vuelta,* 30, vv. 4265-70)

"Es buena ley que el más lerdo
Debe perder la carrera —
Ansí le pasa a cualquiera
Cuando en competencia se halla
Un cantor de media talla
Con otro de talla entera." (*Vuelta,* 30, vv. 4391-96)

- *Aceptación de la derrota y quejas del vencido.* El que es derrotado lo reconoce y se lamenta:

> "No han visto en medio del campo
> Al hombre que anda perdido —
> Dando güeltas afligido
> Sin saber donde rumbiar —
> Ansí le suele pasar
> A un pobre cantor vencido.
>
> También los árboles crujen
> Si el ventarrón los azota —
> Y si aquí mi queja brota
> Con amargura, consiste —
> En que es muy larga y muy triste
> La noche de la redota." (*Vuelta*, 30, vv. 4397-4408)

Este gaucho payador, que Martín Fierro personifica y a su vez Hernández está personificado a través de su *Martín Fierro*, constituye el perfil más perdurable de gaucho que ha quedado como única referencia cuando se piensa en el gaucho argentino.

4- La doctrina cristiana como sustento de *Martín Fierro.*

El gaucho protagonista es conocedor de los dogmas de la fe católica aunque, naturalmente, ignora la fuente teológica de sus creencias religiosas pues no ha estado en contacto con ella en forma sistemática. La sociedad en la que, bien o mal, tangencialmente estaba inserto, sí los conoce, sabe acerca de los fundamentos y los practica. Esto llega al gaucho y Martín Fierro, como arquetipo, distingue con claridad las nociones dogmáticas esenciales. Es asombroso comprobar que, a lo largo de su extensa payada -que es su vida

entera-, cada acontecimiento está signado por un fundamento teológico cristiano.

4.1. Significado del término *cristiano* en *Martín Fierro*.

El término *cristiano* para Hernández es sinónimo de hombre blanco, civilizado, por contraposición a infiel, el indio, a quien considera "maldecido de Dios":

> "Odia de muerte al cristiano,
> Hace guerra sin cuartel
> Para matar es sin yel,
> Es fiero de condición-
> No golpea la compasión
> En el pecho del infiel." (*Vuelta*, 4, vv. 553-8)

Es decir, la actitud cristiana es actitud humana; la actitud del indio infiel es actitud inhumana. Hay numerosos ejemplos de ello.[29] Sólo cito algunos: en momentos en que la situación se pone difícil, como cuando la partida al mando de Cruz lo acorrala, Martín Fierro se persigna, se encomienda a los santos y le promete a la Virgen "[...] Ser más güeno que una malva."[30] Su manera de actuar con la cautiva señala claramente una de las virtudes teologales: lo mueve la caridad, y pone en acto un principio básico del cristianismo: amar al prójimo como a uno mismo. También la cautiva, cuando acaba la pelea, muestra actitudes propiciadas por el cristianismo: alza los ojos al cielo, pide el amparo de la Madre de Dios y entierra a su hijito.[31]

En contraposición, el indio actúa, como ya dije, de forma inhumana, lo cual se manifiesta, fundamentalmente, por la falta de piedad. De los

[29] Ejemplos de actitudes cristianas se pueden hallar en los siguientes versos: en la *Ida* :1493,1541, 1645-50, 1695-6, 1715-6, 2149-50, 2311-2; en la *Vuelta:*37-8, 781-2 (el indio que ayuda a Cruz y a Fierro merece y quiere ser cristiano), 1353-70, 1645-6, 1951-4, 2041-2, 2053-4, 2781-4, 3007-12, 4085-8, 4449-50 y prácticamente todo el canto 33.

[30] *Ida*, IX, vv.1493 y 1587-90.

[31] *Vuelta*, 9, vv. 1355-70.

numerosos ejemplos, [32] basta leer el octavo canto de la segunda parte, para confirmar esto.

Creo que José Hernández llega a un punto más distante aún en cuanto al significado de cristiano (hombre blanco, civilizado) e infiel (hombre indio, incivilizado) : cristiano es sinónimo de hombre, ser humano; infiel es sinónimo de animal, ser diabólico.

El protagonista, cuando se refiere a la Creación, dice:

> "[...] Pero más le dio al cristiano
> Al darle el entendimiento." (*Ida*, XIII, vv. 2165-6)

Y cuando se refiere a los pampas, indios e indias, dice:

> "[...] Viene a tierra de cristianos
> Como furia del infierno; [...]" (*Vuelta*, 5, vv.627-8)

> "[...] Me parece estarlas viendo
> Más fieras que Satanás." (*Vuelta*, 5, vv.767-8)

Martín Fierro distingue con claridad las nociones esenciales de cada dogma y preceptos de la religión católica, pues discierne por razonamiento pero acepta por fe, lo que me permite afirmar que su posición como hombre es la de un ser religioso; en su caso, cristiano.

4.2. ¿Religiosidad o superstición?

Entrar en contacto con el poema es asomarse al destino de la creatura humana, ya que presenta una experiencia de fracaso (con un cantor que la anuncia y un auditorio inmenso que está en la misma situación) y los pasos

[32] Otros ejemplos de actitudes inhumanas se pueden hallar en los siguientes versos de la *Vuelta*: 229-34, 541-606, 661-6, 733-8, 745-74, 817-64, 979-96, 1331-2.

que invariablemente sigue el hombre que responde a su verdadera dignidad : primero se rebela y huye aguantando y subsistiendo como puede; luego se redime y vuelve, reinsertándose y viviendo con los valores que le dan sentido a su vida, que son los valores evangélicos.

El cantor gaucho, que es maestro, tiene la autoridad del que enseña porque ha aprendido gracias a la misma experiencia de los que lo escuchan y ha pasado de la ceguera a la lucidez. Cantando realiza una reflexión sobre la historia que lo ha constituido, llena de desdicha, y la emplea, generalizando, para demostrar a sus congéneres la situación comunitaria de la existencia humana. Cantando también demuestra que, a pesar del sufrimiento y las situaciones injustas en las que vive el hombre, debe seguir luchando, pues sabe que como tal es más que su fracaso, tiene un quehacer en este mundo y tiene además ideales éticos y religiosos que le permiten trascender y lo engrandecen.

El gaucho reconoce que es limitado por el sufrimiento, pero levanta su cabeza y cree en la omnipotencia de Dios, que se anonada para fortificarlo bajando del cielo:

> "Ansí me hallaba una noche
> Contemplando las estrellas,
> Que le parecen más bellas
> Cuanto uno es más desgraciao
> Y que Dios las haiga criao
> Para consolarse en ellas." (*Ida*, IX, vv. 1445-50)

> "Mas quien manda los pesares
> Manda también el consuelo;
> La luz que baja del Cielo
> Alumbra al más encumbrao,
> Y hasta el pelo más delgao
> Hace su sombra en el suelo." (*Vuelta*, 3, vv.367-72)

Claramente se observa la unión consciente y libre del hombre religioso con Dios.

En mi opinión, el personaje central de la obra, Martín Fierro, y otros personajes importantes que figuran en ella, expresan verdadera religiosidad, aunque también aflora en algún momento la superstición, casi siempre ridiculizada.

Si revisamos los conceptos de religión y superstición, se advierte que en *Martín Fierro* no sólo hay fe religiosa, sino que desdeña las creencias supersticiosas, según luego ejemplificaré, en el ítem 4.2.2.

4.2.1. La religiosidad y la superstición según la doctrina católica.

El concepto de *religión* y el concepto de *superstición*, han sido definidos de la siguiente manera:

La palabra *religión* (del latín *religio,-onis* y a su vez de *religare*: volver a atar) significa la virtud que mueve al hombre a otorgarle a Dios el culto que le corresponde. De acuerdo con la explicación proporcionada en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, la justicia "[...]es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es llamada 'la virtud de la religión'." [33]

La *superstición* (del latín *superstitio-onis*) es una creencia irracional y extraña a la fe religiosa. De acuerdo con la explicación proporcionada en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, la *superstición* "[...]es la desviación del sentimiento religioso y de las prácticas que impone", [34] sobre todo si le atribuimos a éstas valor mágico, prescindiendo del cambio de actitud interior que exige aquél.

Es decir que la religiosidad se basa en la disposición libremente asumida por el hombre que se relaciona como corresponde con Dios, su Padre,

[33] *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid, Asociación de Editores del Catecismo, 1992, p. 409.
[34] *Op. cit.*, p. 469.

a quien adora. Mientras que con la superstición el hombre se manifiesta contrario a la razón, pues reconoce poderes divinos en objetos, seres o actos humanos a los cuales se subordina. Por lo tanto, la actitud religiosa supone el ejercicio de la capacidad racional humana, el sentimiento de dependencia del hombre a Dios en quien reconoce un poder que lo trasciende y la manifestación de todo esto a través de un sistema de relaciones con Él, que le permite madurar.

4.2.2. Religiosidad de *Martín Fierro.*

Considero que ésta es la posición de Martín Fierro ya que se puede distinguir claramente en su actuar razonable el reconocimiento del poder de Dios, la actitud del hombre dependiente de Él y los numerosos actos que lo relacionan con Él.

- Reconocimiento del poder de Dios:

> "Pido a mi Dios que me asista
> En una ocasión tan ruda." (*Ida*, I, vv. 17-8)
> "Pido perdón a mi Dios
> Que tantos bienes me hizo —
> Pero dende que es preciso
> Que viva entre los infieles —
> Yo seré cruel con los crueles —
> Ansí mi suerte lo quiso." (*Ida,* XIII, vv. 2149-54)
>
> "En las sagradas alturas
> Está el Maestro principal,
> Que enseña a cada animal
> A procurarse el sustento,
> Y le brinda el alimento
> A todo ser racional." (*Vuelta*, 3, vv. 463-68)

"Al fin la misericordia
De Dios nos quiso amparar-." (*Vuelta*, 10, vv. 1539-40)

- Actitud del hombre dependiente de Dios:

"Nací como nace el peje
En el fondo de la mar —
Naides me puede quitar,
Aquello que Dios me dio —
Lo que al mundo truje yo
Del mundo lo he de llevar." (*Ida*,I, vv. 85-90)

"No se hallará una mujer
A la que esto no le cuadre —
Yo alabo al Eterno Padre,
No porque las hizo bellas,
Sino porque a todas ellas
Les dio corazón de madre." (*Vuelta*, 5, vv 703-8)

"A la voluntá de Dios
Ni con la intención resisto —" (*Vuelt*a, 6, vv. 787-8)

"Y en humilde vasallaje
A la Majestá infinita
Besé esta tierra bendita
Que ya no pisa el salvaje". (*Vuelta*, 10, vv. 1535-38)

- Actos que lo relacionan con Dios:

"Yo junté las osamentas,
Me hinqué y les recé un bendito —

Hice una cruz de un palito,
Y pedí a mi Dios clemente
Me perdonara el delito
De haber muerto tanta gente." (*Ida*, IX, vv. 1645-50)

"De rodillas a su lado
Yo lo encomendé a Jesús!" (*Vuelta*, 6, vv. 925-6)

"Y yo con mis propias manos,
Yo mesmo lo sepulté —
A Dios por su alma rogué
De dolor el pecho lleno —
Y humedeció aquel terreno
El llanto que redamé." (*Vuelta*, 7, vv. 937-42)

Martín Fierro, aunque no sepa expresarlo en términos teológicos, establece claramente la diferencia entre *latría* (culto debido a Dios), *dulía* (culto debido a los ángeles y a los santos) e *hiperdulía* (culto debido a la Santísima Virgen), y las distingue perfectamente de la idolatría supersticiosa ya que, como lo aclaré, la superstición es una forma de idolatría, al atribuir a objetos o personas poderes que corresponden a Dios.

Algunos ejemplos corroboran estos asertos. Ya en el comienzo de su relato, Martín Fierro hace una distinción en su invocación, entre el poder de los Santos y el poder de Dios.

Cuando invoca a todos los Santos para que vengan en su ayuda, (si bien los llama "milagrosos" puesto que no puede distinguir claramente la diferencia entre *intercesión* y *concesión* de la gracia), comprende muy bien que el poder de todos los santos, que son criaturas, está sujeto al poder de Dios, que es Creador, ya que culmina su copla con dos versos en los que su oración se concentra en el Ser al cual atribuye el poder máximo, a quien llama "mi Dios":

"Pido a los Santos del Cielo
Que ayuden mi pensamiento —
Les pido en este momento
Que voy a cantar mi historia
Me refresquen la memoria
Y aclaren mi entendimiento.

Vengan Santos milagrosos,
Vengan todos en mi ayuda,
Que la lengua se me añuda
Y se me turba la vista —
Pido a mi Dios que me asista
En esta ocasión tan ruda." (*Ida*, I, vv. 7-18)

Aquí da a entender claramente que todos los santos, por numerosos que sean, y por poderosos y "milagrosos"*(dulía)* que los considere, no tienen el poder que tiene Dios para protegerlo *(latría).*

En el canto IX, en el grave peligro en que lo coloca la partida policial que quiere aprehenderlo por desertor y matrero, invoca a la Virgen María como poderosa intercesora *(hiperdulía)* e incluso comprende que el favor de la Virgen se logra enmendando la conducta, e interpone una promesa de cambiar de vida si Ella lo salva:

"Por suerte en aquel momento
Venía coloriando el alba —
Y yo dije 'si me salva
La Virgen en este apuro,
En adelante le juro
Ser más güeno que una malva'." (*Ida*, IX, vv. 1585-90)

También en el canto IV hace referencia al rosario (devoción mariana por excelencia) si bien en forma incidental, mediante un juego de palabras

profano, pero aún este hecho fortuito indica que el rosario tenía una presencia habitual para el gaucho:

"Nos tenía apuntaos a todos
Con más cuentas que un rosario,
Cuando se anunció un salario
Que iban a dar, o un socorro —
Pero sabe Dios qué zorro
Se lo comió al Comisario." (*Ida*, IV, vv. 709-714)

Con respecto al matiz supersticioso del que participaba como todo gaucho, dado el marco socio-cultural en que se desarrollaba su vida, pueden citarse ejemplos en los que parece aceptar la creencia, y otros en los que directamente la desdeña.

En el primer caso está la creencia en la "luz mala" como se advierte en estas coplas del Canto VII:

"Y dicen que dende entonces,
Cuando es la noche serena,
Suele verse una luz mala
Como de alma que anda en pena.
Yo tengo intención a veces,
Para que no pene tanto,
De sacar de allí los güesos
Y echarlos al campo santo." (*Ida*, VII, vv. 1257-64)

En el segundo caso, es decir, para ejemplificar con estrofas en las que desestima la superstición por lo desdeñable de sus prácticas, elegí algunas coplas del Canto VI. Cuando se refiere a las supersticiones de los indios para tratar de curar la viruela, lo hace con el desprecio de un hombre racional y civilizado ante creencias absurdas:

"Al sentir tal mortandá
Los indios desesperaos,

Gritaban alborotaos
'Cristiano echando gualicho'
No quedó en los toldos vicho
Que no salió derrotao.

Sus remedios son secretos,
Los tienen las adivinas —
No los conocen las chinas,
Sinó alguna ya muy vieja,
Y es la que los aconseja
Con mil embustes, la indina.

Allí soporta el paciente
Las terribles curaciones —
Pues a golpes y estrujones
Son los remedios aquellos —
Lo agarran de los cabellos
Y le arrancan los mechones.

Les hacen mil heregías
Que el presenciarlas da horror —
Brama el indio de dolor
Por los tormentos que pasa —
Y untándolo todo en grasa
Lo ponen a hervir al sol.

Y puesto allí boca arriba
Alrededor le hacen fuego —
Una china viene luego
Y al oido le da de gritos —
Hay algunos tan malditos
Que sanan con este juego.

A unos les cuecen la boca

Aunque de dolores cruja —
Lo agarran allí y lo estrujan,
Labios le queman y dientes
Con un güevo bien caliente
De alguna gallina bruja." (*Vuelta*, 6, vv. 805-840)

El nivel máximo de desvalorización de las supersticiones lo alcanza en el mismo pasaje, cuando lamenta dolorido que los indios hayan podido creer que el gringuito cautivo hubiera causado la peste, y que esta peste cesaría si le daban muerte:

"Había un gringuito cautivo
Que siempre hablaba del barco —
Y lo augaron en un charco
Por causante de la peste —
Tenía los ojos celestes
Como potrillito zarco." (*Vuelta*, 6, vv. 853-58)

4.2.3. Posición crítica descalificadora de la religiosidad de *Martín Fierro*. Un ejemplo eminente.

Algunos críticos opinan que en *Martín Fierro* no hay expresión de religiosidad sino de superstición. Así lo expresa el Dr. Arturo Berenguer Carisomo:

> "Es verdad que luego de la matanza con la partida realizará una serie de actos piadosos [...]; supongamos que eso responda al inmanente fondo religioso -¿o supersticioso?- que el gaucho llevaba como inalienable herencia, pero de aquí a la elaboración 'sistemática' de todo un compendio de alta moral media una enorme distancia; esa distancia es la que en el poema no está cubierta."[35]

[35] BERENGUER CARISOMO, Arturo, "Ética y estética de los 'consejos' del 'Martín Fierro' " en sus *Ensayos sobre Literatura Popular Argentina*, Buenos Aires, Americanas, 1981, pp. 105-6.

Considero que esto puede aceptarse si hablamos del gaucho en general, y extendemos el concepto de gaucho al hombre típico de otras regiones del país, como el Norte, el Sur y Sudoeste.

Pero el gaucho Martín Fierro es el gaucho arquetípico de la región pampeana rioplatense, donde fue muy profunda la influencia española, y por lo tanto se trata de un sustrato religioso cristiano que difiere de una creencia supersticiosa.

Más adelante A.B.C. afirma que en el libro de Hernández no hay una verdadera ética de principios en la que se sustente el personaje, sino que en éste todo es instintivo, aún el impulso moral.

En efecto, en el agonista hay una actitud pedagógica, didáctica y admonitoria. Su redención consiste en trasladar a consejos de sana moral una juventud despiadada y turbulenta. La madurez no está justificada por actos. Los consejos no provienen de un código ético que Martín Fierro posea, sino de un "instinto moral". Este instinto-siempre según A.B.C.-lo lleva a dos caminos:

Dos caminos instintivos,
En los que no ha influido
doctrina de ninguna
naturaleza

- El "discípulo de la experiencia"se atiene a una *moral practica,* realista y concreta.
- Ese mismo instinto, sin *explicación valedera*, [36] lo lleva a un sentido más alto e ideal de comportamiento

.

[36] El propio Dr. Carisomo reconoce que no se puede explicar el valor universal de los consejos morales de Martín Fierro.

Para corroborar su tesis de que la ética del *Martín Fierro* señala una actitud instintiva de pura experiencia, A.B.C. compara los consejos del Viejo Vizcacha con los de Martín Fierro a sus hijos, y llega a la conclusión de que:

> "[...] tan válidos son los 'consejos' del Viejo Vizcacha atenidos a una 'praxis' directa y egoísta, como los paternales de Fierro imbuidos de un idealismo poco menos que utópico. Uno y otro han atravesado por similares penurias; ambos son 'gauchos', productos de un medio idéntico e insertos en el mismo contexto histórico, pero son dos naturalezas fundamentalmente opuestas: Vizcacha es sórdido, astuto [...] ladrón [...]. Fierro- matrero, [...] [aquí A.B.C. reitera el término "asesino" calificativo que toma de Borges, sin hacerlo propio], un héroe derrotado y negativo, mas héroe al cabo por el riesgo con que afronta la vida, con una virtual predisposición de aventura, quizá, más exactamente, de desprecio por las soluciones cómodas, ladinas y sin compromiso" [37]

Afirma luego A.B.C. que el Viejo Vizcacha y Martín Fierro vivenciaron su experiencia de diferente manera.

El autor analiza los consejos del Viejo Vizcacha y encuentra en ellos la raíz kantiana del imperativo categórico, para juzgarlos rechazables según una moral elevada universal, pero muy aceptables en el medio socio-cultural del gaucho Vizcacha.

Encuentra también raíces literarias provinientes de la educación de Hernández en el romanticismo imperante en la época de su formación.

Yo opino que antes bien podrían rastrearse raíces latinas, como los versos de Tibulo que debe haber aprendido cuando era niño y que aparecen en su obra casi textualmente, como por ejemplo: "Horrea formicae tendit ab inania nunquam": Las hormigas nunca van a los graneros vacíos. Hernández dice:

> "[...] 'Aprendé de las hormigas,
> No van a un noque vacío'" (*Vuelta*, 15,vv. 2377-8)

[37] *Ibid.*, pp. 85-6.

Más adelante, A.B.C., en su estudio, afirma que Hernández transforma a Martín Fierro, de "rebelde personaje" en un "mentor reposado, paternal y solemne". Martín Fierro pasa de "matrero, insurrecto y desarraigado" a "representante y portavoz de altos principios políticos y sociales."

Me parece concluyente que esta transformación no hubiera sido posible sin un trasfondo ético esencial de doctrina cristiana asimilada en su misma experiencia; sin principios de un "ethos" superior que juegan en el subconsciente de Martín Fierro, y hacen que su "conciencia" no provenga de la pura experiencia, ni de un imperativo categórico pragmático o kantiano, sino de los principios de la moral católica vigentes en su entorno social, si bien deformados por la ausencia de una normativa regular doctrinaria.

No sólo Hernández desdeña la superstición sino que distingue la religiosidad en *Martín Fierro,* la cual lleva siempre implícita su propia y profunda religiosidad. El autor poseía un sincero espíritu cristiano y conocía la doctrina adquirida por tradición hogareña. Su intención explicitada en el libro a través de las vicisitudes de su personaje central fue la de darle ese sello del cristianismo de sus mayores. En consecuencia, creo que no es casual que vaya colocando en boca del protagonista y de sus interlocutores, en los diversos pasajes, el pensamiento cristiano y la referencia a una vida espiritual latiente a pesar de la incuria del medio.

Ya en las "Cuatro palabras de conversación con los lectores", Hernández manifiesta esta actitud moralizadora y religiosa y las relaciones de actos supersticiosos son precisamente para advertir a la sencillez del público al que especialmente se dirige-los gauchos- sobre el engaño de que son víctimas.

En realidad, la religiosidad de Martín Fierro es la religiosidad de Hernández pasada por el tamiz de la ignorancia inculpada del gaucho, que no tiene a su disposición Iglesia donde instruirse en las verdades de la Fe y, sin embargo, desea en su corazón llevar una vida cristiana. De ahí el profundo sentido de las coplas del canto 33 ("la mesma edá de Cristo") con las que el

autor concluye el libro hablando ya con su propia voz, entre las que se destaca la que resume toda la intención de la obra, que es poner de manifiesto que hay que sacar al gaucho de esa ignorancia porque es un deber, para con él, de la sociedad culta:

> "Es el pobre en su orfandá
> De la fortuna el desecho —
> Porque naides toma a pecho
> El defender a su raza —
> Debe el gaucho tener casa,
> Escuela, iglesia y derechos." (*Vuelta*, 33, vv. 4823-28)

Éstos, que podríamos llamar puntos cardinales para establecer la dignificación del gaucho, colocan casa, es decir, propiedad privada, hogar estable; escuela, instrucción por lo menos básica, para que no sean víctimas de personas letradas que quieran explotarlo por su ignorancia; Iglesia, instrucción religiosa, en este caso católica, al mismo nivel que las otras exigencias y derechos que lo resume todo, reafirmando implícitamente que un gaucho sin religión no tiene la plenitud de sus derechos pues le son negadas sus básicas apetencias espirituales.

4.2.4. Otros aspectos que evidencian la religiosidad de *Martín Fierro*.

La religiosidad de Hernández (y de Martín Fierro) está también en el sentido y uso especial que les imprime a los sustantivos propios.

Los nombres están relacionados con el problema filosófico de la esencia de las cosas. El nombre puede expresar lo que la cosa es. La raíz bíblica de este concepto está en que Dios es el Verbo,[38] Dios por medio de su

[38] *Juan*, 1, 1-5.

palabra crea todas las cosas[39] y el hombre recibe de Dios el poder de llamar a todas las cosas por su nombre .[40]

Adán, que ha recibido de Dios los dones preternaturales, entre ellos la ciencia infusa, le da el nombre apropiado a todas las cosas pues las nombra por su esencia, por lo que son verdaderamente. Al nombrarlas les da sentido, el sentido que las cosas tenían antes de que él las nombrara, el que se revela al decirlo.

Este concepto filosófico-teológico del nombre aparece como trasfondo en *Martín Fierro*. Cuando Hernández nombra a sus personajes, o los personajes mismos se nombran o nombran a otros, hace referencia a lo que realmente son. Así por ejemplo, sin agotar lo que significa cada uno:
Fierro: es un hombre pleno de fuerza física y espiritual.
Cruz: denota la muerte y el sacrificio por los otros.
Vizcacha: se refiere al dañino roedor y sus costumbres.
Picardía: alude a su estilo de vida.
Barullo: hace hincapié en su fama de peleador.
Moreno: tiene que ver directamente con el color de su piel.

Y con respecto a los indios, a quienes casi no considera humanos, dice:

> "[...] Hasta los nombres que tienen
> son de animales y fieras." (*Vuelta*, 3, vv. 593-4)

Ello corrobora mi observación.

El nombre de Martín Fierro está citado menos veces que el de Cruz y apenas unas pocas, los restantes.[41] Tampoco son muchos los nombres propios utilizados a lo largo de toda la obra.[42]

---

[39] *Gn*, 1, 3-31
[40] *Gn* 2,19-20.
[41] En efecto Fierro, o Martín Fierro están citados trece veces (*Ida* vv 26, 537, 1089, 2287-97; *Vuelta* vv. 986, 1660, 2345- referido al hijo-, 2903, 3910/13, 4529/92); Cruz está citado veintidós veces (*Ida* vv. 1624/31, 1642/61, 2056/67, 2287/95; *Vuelta* vv. 2162, 2235); Picardía está citado seis veces (*Vuelta* vv. 2931/39/64,

En contraposición a esto, están a flor de labios y como una referencia permanente, los nombres propios que suponen una arraigada creencia religiosa del autor y una actitud cristiana del personaje principal.[43] No tengo en cuenta las numerosas veces en que se utilizan frases enfáticas carentes de verdadera religiosidad.[44] Nótese, por ejemplo, en el momento en que vuelve a su casa, después de estar tres años en la frontera, cómo, en dos estrofas contiguas, expresa con frases similares (Por Cristo y Ay mi Dios) dos intenciones totalmente distintas:

"No hallé ni rastro del rancho
Sólo estaba la tapera! —
Por Cristo, si aquello era
Pa enlutar el corazón —
Yo juré en esa ocasión
Ser más malo que una fiera!

3581, 3779, 3887); Barullo está citado dos veces (*Vuelta* 2570/83) y El Moreno está citado seis veces (*Vuelta* vv. 4115/69, 4259, 4302/49/73

[42] En la *Ida* se citan : Inca- la- perra (v. 327), Ayacucho (v. 363), Palermo (v. 412), Rosas (v. 773) y Don Ganza (v. 954). En la *Vuelta* están: Satanás (v. 768), Inocencia (v. 2963), Santa Fe (vv. 2982, 3036, 3042), Guardia Nacional (v. 3096) Ña..to...ribia (v. 3292), Longinos (v. 3671) y La Bruja (vv. 3764/79/86, 3801)

[43] En primer lugar nombra a **Dios** directamente en cincuenta y siete oportunidades (*Ida* vv.17, 88,174, 595,713, 1019,1052, 1065, 1167, 1313, 1449, 1466, 1607, 1648, 1685, 2149, 2155, 2312; *Vuelta* vv. 125, 341, 342, 582/91, 735/87, 918, 939, 963, 1231, 1249, 1362, 1488, 1509, 1540,1953, 2012, 2017, 2030, 2525, 2547, 2661, 2697, 2874, 3416, 3559, 3632, 4062, 4085, 4179, 4209, 4309, 4327, 4335, 4347, 4449, 4622, 4335) e indirectamente en catorce (**Eterno:** *Vuelta* v 4299; **Eterno Padre :** *Ida*: v. 34; **El Ser**: *Vuelta*: vv. 4311, 4317; **Maestro**: *Vuelta* v. 464; **Magestá**: *Vuelta* vv. 1536, 2022; **Padre Eterno**: *Vuelta* v. 2489; **Providencia**: *Vuelta* v. 1308; **Providencia Divina**: *Vuelta* v. 3902; **Señor**: *Vuelta* vv. 38, 2675; **Su Divina Magestá**: *Vuelta* vv. 1306, 2022). Al **Hijo de Dios** lo cita siete veces (**Cristo**: *Vuelta* vv. 1789, 4864; **Jesús**: *Vuelta* vv. 50, 926,3528,3548; **Señor**: *Vuelta* v. 2047) A la *Virgen María* la nombra en tres oportunidades (*Ida* v. 1588; *Vuelta* v. 37, v. 1362). También nombra a varios santos de la Iglesia Católica: San Pedro (*Ida* v. 1168), Madalena (*Vuelta*, v. 1005), mi santo [en alusión al santo del protagonista, es decir San Martín] (*Vuelta*, v. 1360), San Camilo (*Vuelta*, vv. 3053/4), Santa Rita (*Vuelta*, v. 3158), Santa Lucía (*Vuelta*, v. 3227) y San Ramón (*Vuelta*, v. 3335). Para nombrar a las boleadoras las llama "Las tres Marías" (*Ida*, v. 597) al igual que a las estrellas de la Constelación de Orión, tal como se nombran en España, no así como en otros lugares: Delta, Epsilon y Zeta, Tres Reyes, Tres Magos, etc

[44] Tales como "Qué Cristo", "Por Cristo", "Cristo me valga", "Ay Jesús", "Bendito Dios", etc.

Quién no sentirá lo mesmo
Cuando ansí padece tanto!!
Puedo asigurar que el llanto
Como una mujer largué —
Ay mi Dios- si me quedé
Más triste que Jueves Santo." (*Ida*, VI, vv. 1009-20)

En la primera estrofa, "Por Cristo" es una simple expresión enfática, sin significación; en la segunda, "Ay mi Dios" está cargada de sentido religioso, al cual refuerza con el resto de la estrofa.

Por todo esto, concluyo con una reiteración: si bien hay numerosas frases pseudorreligiosas (sólo son enfáticas), prevalecen aquéllas en las que se demuestra una verdadera religiosidad ya sea por el uso que Hernández hace de los nombres de sus personajes o por las expresas frases y nombres de la *Biblia* que utiliza con conocimiento y fe y pone en boca, en especial, del protagonista.

Hay otros indicios que muestran que Martín Fierro, el gaucho pampeano, está al corriente de ciertos conceptos que tienen que ver con el dogma y las creencias del cristianismo:

-Acepta la existencia de la realidad sobrenatural y su relación con el hombre y la vida terrena. En los episodios de muerte, como la del Viejo Vizcacha,[45] la de Cruz, [46]y aun la de los que mata en pelea, hay actitudes y expresiones que demuestran que cree que el hombre tiene alma inmortal y que es un delito matar. Cuando muere un ser humano debe ser honrado, enterrado y merece que le recen una oración:

"[...] Y por respeto al difunto
No la quise castigar." (*Ida*, VIII, vv. 1247-8)

[45] *Vuelta*, 18, vv. 2673-84.
[46] *Vuelta*, 6, vv. 913-30 y 7, vv.937-48.

"Después supe que al finao
Ni siquiera lo velaron —
Y retobao en un cuero
Sin resarle lo enterraron." (*Ida,* VIII, vv. 1253-6)

"Y si de un golpe por ay
Lo dan güelta panza arriba,
No hay un alma compasiva
Que le rece una oración —
Tal vez como cimarrón
En una cueva lo tiran." (*Ida*, VIII, vv. 1361-6)

"Yo junté las osamentas,
Me hinqué y les recé un bendito —
Hice una cruz de un palito
Y pedí a mi Dios clemente
Me perdonara el delito
De haber muerto tanta gente." (*Ida,* IX, vv. 1645-50)

- También considera que hay una justicia más alta, sobre todo cuando se refiere a las injusticias de las que es objeto, la justicia divina, en una realidad trascendente donde el hombre recibe premio o castigo, según sus méritos:

" 'Y es preciso que lo cumpla
Porque así lo manda Dios —
Es necesario que vos
No la vuelvas a buscar —
Porque si llega a faltar
Se condenarán los dos.' " (*Vuelta,* 19, vv. 2873-78)

-En muchas ocasiones se refiere directamente al Cielo,[47] al Purgatorio y al Infierno[48] con valor teológico:

" [...]De mis hijos he encontrado
Sólo a dos hasta el momento —
Y de ese encuentro feliz
Le doy las gracias al cielo." (*Vuelta*, 11, vv. 1643-6)

"En soledá tan terrible
De su pecho oye el latido —
Lo sé porque lo he sufrido
Y créameló el aulitorio
Tal vez en el purgatorio
Las almas hagan más ruido." (*Vuelta*, 12, vv. 1881-6)

" 'A los blancos hizo Dios,
A los mulatos San Pedro,
A los negros hizo el diablo
Para tizón del infierno." (*Ida*, VII, 1168-70)

- En numerosas oportunidades pide perdón a Dios y al prójimo (o a quien lo escucha) por sus delitos y porque cree en la reconciliación:

"Pido perdón a mi Dios
Que tantos bienes me hizo —" (*Ida*, XIII, vv. 2149-50)

"Atiendan pues los oyentes
Y cállensé los mirones —
A todos pido perdones,
Pues a la vista resalta
Que no está libre de falta

[47] *Ida*, v. 2012; *Vuelta*, vv. 3240, 3979, 4410 y 4425. En todas estas citas, se trata de una expresión teológica. No considero las que tienen valor simplemente enfático o retórico.
[48] *Ida*, vv. 430, 1633, 1715, 2186; *Vuelta*, vv. 628, 1332, 1549, 1872, 1945, 2299, 2492, 3059, 3597, 3847 y 3859.

Quien no está de tentaciones." (*Vuelta*, 30, vv. 3923-28)

- Martín Fierro cree que todos los hombres son iguales ante Dios (aunque sufra que no lo sean ante los mismos hombres, como queda demostrado con lo que le pasa a él o a sus hijos, o se sienta él un ser superior refiriéndose a los negros-sólo sirven para " tizón del infierno"-,a los extranjeros- a quienes considera incapaces para toda clase de tareas o a los indios- que no son humanos, son fieras) :

"Pinta el blanco negro al diablo,
Y el negro, blanco lo pinta —
Blanca la cana o retinta
No habla en contra ni a favor —
De los hombres el Criador
No hizo dos clases distintas." (*Vuelta*, 30, vv. 4067-72)

"Mas quien manda los pesares
Manda también el consuelo —
La luz que baja del Cielo
Alumbra al más encumbrao
Y hasta el pelo más delgao
Hace su sombra en el suelo." (Vuelta, 3, vv. 367-72)

Esto significa que Dios valora a todos, aún a los más insignificantes pues todos somos sus hijos y en eso somos iguales:

"Dios hizo al blanco y al negro
Sin declarar los mejores —
Les mandó iguales dolores
Bajo una mesma cruz;
Mas también hizo la luz
Pa distinguir los colores,

Así ninguno se agravie
No se trata de ofender —
A todo se ha de poner
El nombre con que se llama —
Y a naides le quita fama
Lo que recibió al nacer." (*Vuelta*, 30, vv. 4085-96)

- Anteriormente dije que nombra a varios santos de la Iglesia Católica. Ahora agrego que no lo hace al azar sino en las ocasiones en las que tiene que ver apropiadamente el favor que se les atribuye o la situación por la que se atraviesa:

a) María Magdalena, que llora desconsoladamente en la tumba vacía de Jesús (*Jn.*, 20, 1-11):

"Era una infeliz mujer
Que estaba de sangre llena —
Y como una Madalena
Lloraba con toda gama —
Conocí que era cristiana
Y esto me dió mayor pena." (*Vuelta*, 7, vv. 1003-8)

b) Ni Santa Rita, abogada de las causas humanamente imposibles, puede salvar a nadie de caer en manos de los fulleros:

"El que no sabe, no gana
Aunque ruegue a Santa Rita —" (*Vuelta*, 22, vv. 3157-8)

c) Santa Lucía, patrona de la vista, ayuda a Picardía, cegando a su contrincante:

"Se vino haciendo el chiquito,
Por sacarme esa ventaja;
En el pantano se encaja

Aunque robo se le hacía —
Lo cegó Santa Lucía
Y desocupó las cajas." (*Vuelta*, 23, vv. 3223-28)

d) San Ramón Nonato, a quien, según Hernández, se acude por los partos difíciles y se lo abandona, pasado el alumbramiento, pues ya no es necesario:

"No hay matrero que no caiga,
Ni arisco que no se amanse —
Ansí yo dende aquel lance
No salía de algún rincón —
Tirao como el San Ramón
Después que se pasa el trance." (*Vuelta*, 23, vv. 3331-6)

e) Cree en la existencia y cercanía del Ángel de la Guarda y de la protección del santo de su nombre:

"Tenía al lao una mulata
Que era nativa de allí —
Se hincaba cerca de mí
Como el ángel de la guarda- [...]" (*Vuelta*, 21, vv. 3025-28)
"Me hinqué también a su lado
A dar gracias a mi Santo — [...]" (*Vuelta*, 9, vv. 1359-60)

- Se explicita la costumbre de que los niños sean catequizados, como puede observarse en el pasaje de la vida de Picardía con sus tías,[49] lo que dice el Moreno en relación con sus conocimientos o la actitud asumida por el Hijo segundo de Martín Fierro ante el muerto Vizcacha:

"[...] Cuanto sé lo he aprendido
Porque me lo enseñó un flaire." (Vuelta, 30, vv. 4005-6)

[49] *Vuelta*, todo el canto 21.

"Me saqué el escapulario
Se lo colgué al pecador —
Y como hay en el Señor
Misericordia infinita,
Rogué por la alma bendita
Del que antes jué mi tutor." (*Vuelta*, 18, vv. 2673-78)

- Aparece tambíen el tema de la vocación como el llamado que Dios hace al hombre para que desarrolle las condiciones que Él mismo le dio. El hombre, de acuerdo con su propia naturaleza libre, responde (o no) a este llamado:

"Cantando me he de morir,
Cantando me han de enterrar,
Y cantando he de llegar
Al pié del eterno Padre —
Dende el vientre de mi madre
Vine a este mundo a cantar." (*Ida*, I, vv. 31-36)

"Yo no soy cantor letrao,
Mas si me pongo a cantar
No tengo cuando acabar
Y me envejezco cantando
Las coplas me van brotando
Como agua de manantial." (*Ida*, I, vv. 49-54)

"Nací como nace el peje
En el fondo de la mar —
Naides me puede quitar
Aquello que Dios me dio —
Lo que al mundo truje yo
Del mundo lo he de llevar." (*Ida*, I, vv. 85-90)

"Si no llego a treinta y una

De fijo en treinta me planto —
Y esta confianza adelanto,
Porque recibí en mí mismo,
Con el agua del bautismo
La facultá para el canto." (*Vuelta*, 1, vv. 19-24)

"Gracias le doy a la Virgen,
Gracias le doy al Señor,
Porque entre tanto rigor
Y habiendo perdido tanto,
No perdí mi amor al canto
Ni mi voz como cantor." (*Vuelta*, 1, vv. 31-36) [50]

Es evidente que esta obra es fruto de un autor que no sólo conoce sino que tiene muy presentes los textos bíblicos. Es sumamente interesante corroborar de qué manera coinciden algunas frases de *Martín Fierro* y de la *Biblia*. Sólo transcribo unos pocos ejemplos:

1) "Que la tierra no da fruto
Si no la riega el sudor." (*Vuelta*, 4,vv. 605-6)
"Con el sudor de tu rostro comerás el pan, [...]" (*Génesis*, 3, 19) [51]

2) " Aquel que defetos tenga,
Disimule los agenos." (*Vuelta*, 32, vv. 4629-30)

"'Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.'" (*Juan, 8,7)*

3) "[...] En el mayor infortunio
Pongan su confianza en Dios —
De los hombres sólo en uno,
Con gran precaución en dos." (*Vuelta*, 32, vv. 4621-24)

[50] Obsérvese la manera tan natural de enlazar el concepto de vocación en las dos partes, a pesar del tiempo que media entre una y otra y la consiguiente evolución del payador-protagonista.
[51] Todas las transcripciones de la *Biblia* corresponden a la siguiente edición: *Biblia de Jerusalén*, Bilbao Desclée de BROUWER, 1978.

"Sean muchos los que estén en paz contigo,
mas para consejero, uno entre mil.
Si te echas un amigo, échatelo probado,
Y no tengas prisa en confiarte a él." (*Eclesiástico*, 6, 6-7)

4) "[...] No se espongan a sufrir
Una triste situación —
Sangra mucho el corazón
Del que tiene que pedir." (*Vuelta*, 32, vv. 4651-54)

"Hijo, no lleves una vida de mendicidad,
que más vale morir que mendigar." (*Eclesiástico*, 40,28)
5) "Los hermanos sean unidos
Porque esa es la ley primera —" (*Vuelta*, 32, vv. 4691-2)

"Pues éste es el mensaje
que habéis oído desde el principio:
que nos amemos unos a otros." (*1 Juan*, 3,11)

Hay otros, de los que dejo constancia en nota,[52] si se quiere más elocuentes aún. De todos modos, si bien con estos ejemplos se muestra fehacientemente la coincidencia señalada, creo que lo más importante es destacar que *Martín Fierro* relata la historia de un ser humano cuyo sentido de la vida es profundamente cristiano.

[52] *Cfr*. estos otros ejemplos de la *Ida*: vv. 1753-58 con *Gn*, 2, 22-23; vv. 1759-64 con *Eclo*. 26, 1-4; vv. 1801-06 con *Eclo*. 36,26; vv. 2155-79 con *Gn*.1 y *Eclo*.17, 1-10 y *Sal*.8, 2-10. También hay ejemplos en la *Vuelta*: el primero referido al episodio del cuervo y la paloma del arca de Noé, un tanto desvirtuado, pero que, aún así, es una referencia clara: vv. 731-2 con *Gn*. 8, 7-12; vv. 943-48 con *Eclo*. 38,16; vv.1005-6 con *Jn*, 20, 11; vv. 1117-22 con *Pr*. 3,27; vv. 1539-40 con *Eclo*. 18,9-12; vv. 2319-20 con *Eclo*. 8,17; vv. 2325-6 con *Eclo*. 8,1; vv. 3508-9 con *Mt*. 27,24, también pícaramente desvirtuado; vv. 4179-80 con *Eclo*, 38,24; vv. 4595-98 con *Pr*.4,1; vv. 4611-12 con *Eclo*, 19, 21; vv. 4631-36 con *Eclo*. 6, 14; vv. 4645-46 con *Pr*, 4,1; vv.4655-60 con 1 *Ts*. 4, 11-12; vv. 4703-8 con *Eclo*. 3, 14; vv. 4775-80 con *Eclo*, 25, 6-8 y vv. 4845-46 con *Mt*., 21,18-19.

4.3. Martín Fierro responde a la actual exégesis de la doctrina católica.

Para ordenar de algún modo el innegable contenido doctrinal que, por todo lo dicho hasta aquí, sustenta a *Martín Fierro,* acudí al *Catecismo de la Iglesia Católica* presentado el 11 de octubre de 1992 por Juan Pablo II.

Por lo tanto desarrollaré esta sección de mi trabajo según las cuatro grandes partes en las que está dividido dicho catecismo: 1) La profesión de la Fe, 2) La celebración del misterio cristiano, 3) La vida en Cristo y 4) La oración cristiana.

4.3.1. La profesión de la Fe.

Parto de la base de que Martín Fierro es un ser religioso y que su creencia es la de la fe católica. En consecuencia, tiene una relación filial con Dios, Padre común de los seres humanos y Creador Supremo de todas las cosas.

A lo largo de la obra no sólo se explicita la creencia en Dios Padre Creador sino en Dios Hijo nuestro Hermano y Dios Espíritu Santo dador de gracias.

4.3.1.1. Creo en Dios Padre Creador.

Para Martín Fierro Dios es el Eterno Padre (*Ida,* v.34 y *Vuelta,* v. 44), Creador del hombre y sus dones (*Ida*, vv. 87-8; 173-174; *Vuelta,*v. 94; también lo afirman el Hijo mayor: vv. 2011-2, 2019-24 y 2029-30 y el Moreno: v. 4209) y de todas las cosas (*Ida*, vv.1449-50; v. 1466 y vv. 2149-79). El hombre, aún con su ignorancia, tiene la virtud de aceptar la Providencia y se humilla con dignidad ante Dios (*Vuelta*, vv. 1303-8; vv. 1535-6) que es absolutamente misericordioso (*Vuelta*, vv. 367-8) y justo (*Vuelta*, vv. 2017-8).

Este aspecto está basado en el *Génesis* cuando dice: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra [...]” (1,1) ; “Dijo Dios: ‘Produzca la tierra vegetación [...]’” (1, 11); “ Dijo Dios: ‘Haya luceros en el firmamento celeste [...]’” (1,14); “Dijo Dios: ‘Bullan las aguas de animales vivientes, y aves revoloteen sobre la tierra contra el firmamento celeste.’” (1,20); “Dijo Dios: ‘Produzca la tierra animales vivientes de cada especie [...]’” (1, 24); “Y dijo Dios: ‘Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres [...]’” (1, 26).

En consecuencia, es innegable la filiación divina del hombre y su dignidad sobre toda la Creación.

Todo esto está dicho explícitamente en *Martín Fierro,* especialmente en estos versos:

“Dios formó lindas las flores,
Delicadas como son —
Les dió toda perfeción
Y cuanto él era capaz —
Pero al hombre le dio más
Cuando le dio el corazón

Le dió claridá a la luz,
Juerza en su carrera al viento,
Le dió vida y movimiento
Dende el águila al gusano —
Pero más le dio al cristiano
Al darle el entendimiento.

Y aunque a las aves les dió,
Con otras cosas que inoro,
Esos piquitos como oro
Y un plumaje como tabla —
Le dió al hombre más tesoro

Al darle una lengua que habla.

Y dende que dió a las fieras
Esa juria tan inmensa,
Que no hay poder que las venza
Ni nada que las asombre —
¿Qué menos le daría al hombre
Que el valor pa su defensa?" (*Ida, XIII*, vv. 2155-78)

4.3.1.2. Creo en Dios Hijo, Jesucristo.

En más de una oportunidad se hace referencia a Jesús y su calvario. Esto está basado en los *Evangelios*. Precisamente para el cristianismo la relación del hombre con Dios se da a través de Cristo, que es Hijo de Dios.

"Y la Palabra se hizo carne,
y puso su morada entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria,
gloria que recibe del Padre como Hijo
único, lleno de gracia y verdad." (*Jn.* 1, 14)

Cristo, que es Hijo de Dios, vive treinta y tres años entre los hombres y ofrece su vida, para salvarnos, en la Cruz.

En la obra, además de nombrar a Jesucristo con sentido religioso en varias oportunidades, menciona aspectos de la vida del Hijo de Dios muy precisos:

"El que manda siempre puede
Hacerle al pobre un calvario [...]" (*Vuelta*, 12, vv. 1773-4)

"[...] 'Amarrados como un Cristo,
Nos dijo, irán todos juntos." (*Vuelta*, 12, vv. 1789-90)

"[...] Estos son treinta y tres cantos
Que es la mesma edá de Cristo." (*Vuelta*, 33, vv. 4863-4)

Pero creo que hay un acercamiento a Dios Hombre, mucho más humano y estrecho, en estas estrofas, que pone en boca del Hijo mayor, cuando relata sus padecimientos en la penitenciaría:

"Inora uno si de allí
Saldrá pa la sepultura —
El que se halla en desventura

Busca a su lado otro ser;
Pues siempre es bueno tener
Compañeros de amargura.

Otro más sabio podrá
Encontrar razón mejor —
Yo no soy rebuscador,
Y ésta me sirve de luz:
Se los dieron al Señor
Al clavarlo en una cruz." (*Vuelta*, 12, vv. 20337-48)

Jesús es modelo de vida para el hombre quien es su hermano; por eso, con todo derecho, puede establecer esta analogía: si Cristo tuvo compañeros en el padecimiento, el ser humano también debe tenerlos.

4.3.1.2.1. La Virgen María.

Además del culto a la Virgen, bien ejemplificado en el relato de Picardía, hay tres referencias concretas que demuestran que el gaucho siente amor por la Virgen, a quien reconoce como Madre de Dios y protectora de los hombres. Así, en una situación de riesgo, acude a ella para que lo proteja:

"Por suerte en aquel momento
Venía coloriando el alba —
Y yo dije: 'si me salva
La Virgen en este apuro,
En adelante le juro
Ser más güeno que una malva.' " (*Ida*, IX, vv. 1585-90)

Al comenzar la segunda parte les agradece por igual a María y a Dios por seguir conservando su capacidad como cantor:

"Gracias le doy a la Virgen,
Gracias le doy al Señor,
Porque entre tanto rigor
Y habiendo perdido tanto
No perdí mi amor al llanto
Ni mi voz como cantor." (*Vuelta*, 1, vv. 37-42)

También se refiere a la Virgen cuando dice cómo la cautiva le pide su proteccción para ambos, después de la pelea con el indio:

"En su dolor y quebranto
Ella a la Madre de Dios
Le pide en su triste canto
Que nos ampare a los dos." (*Vuelta*, 9, vv. 1361-64)

4.3.1.3. Creo en Dios Espíritu Santo.

Así como no resulta difícil hallar en *Martín Fierro* menciones a Dios Padre y a Dios Hijo, la referencia a Dios Espíritu Santo no salta a primera vista.

Reconozcamos que de las personas de la Santísima Trinidad es a la que cabe más el misterio. De hecho, si bien gracias a ella el ser humano nace a la

vida, es decir es el primer contacto que el hombre tiene con Dios,[53] el Espíritu Santo es la última de las tres personas divinas en revelársele y la más difícil de comprender.

Creo que, teniendo presentes algunas frases evangélicas, puedo afirmar que en *Martín Fierro* hay referencias al Espíritu Santo.

Según la *Biblia*, el Espíritu Santo es Paráclito (abogado, intercesor), Espíritu de la Verdad(*Jn*., 14, 16-7), consolador de nuestras debilidades (*Rom.* 8,26) y forjador de nuestros dones(*Gal*. 5, 22-3).

Gracias al Espíritu Santo, el hombre, aún en la tribulación, vive esperanzado y tiene un futuro posible, seguro (*Rom*. 5, 1-5).

En primer lugar, en *Martín Fierro*, el protagonista reconoce que ha sido bautizado y, gracias a ello, ha recibido, al menos, el don más preciado para todo gaucho payador, como lo es su capacidad para cantar:

> "Si no llego a treinta y una
> De fijo en treinta me planto —
> Y esta confianza adelanto,
> Porque recibí en mí mismo,
> Con el agua del Bautismo
> La facultá para el Canto." (*Vuelta*, 1, 19-24)

En segundo lugar, yo detecto que las características bíblicas del Espíritu Santo, enunciadas precedentemente, están tanto en la actitud esperanzada de Martín Fierro, nacida con claridad a partir del episodio de la cautiva y ratificada con los sapientes consejos finales, cuanto en la finalidad perseguida por José Hernández en su obra.

Dice Martín Fierro:

[53] Me refiero al contacto con el agua bautismal. En alusión al bautismo, dice la *Biblia* que es "[...] baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo [...]"(*Tt*. 3,5)

"Sólo el albitrio del hombre
Puede ayudarlo a salvar —
No hay ausilio que esperar,
Sólo de Dios hay amparo —
En el desierto es muy raro
Que uno se pueda escapar." (*Vuelta*, 10, vv. 1485-90)

"Dios les dió istintos sutiles
A toditos los mortales —
El hombre es uno de tales,
Y en las llanuras aquellas
Lo guían el sol, las estrellas,
El viento y los animales." (*Vuelta,* 10, vv. 1509-14)

Y culmina José Hernández:

"Más nadie se crea ofendido
Pues a ninguno incomodo —
Y si canto de este modo
Por encontrarlo oportuno —
No es para mal de ninguno
Sino para bien de todos." (*Vuelta*, 33,vv. 4889-94)

4.3.2. La celebración del misterio cristiano.

En esta sección, el *Catecismo de la Iglesia Católica* desarrolla el tema de los sacramentos, los sacramentales, la religiosidad popular y otras celebraciones litúrgicas. Con ellos se refiere al orden y la forma en que se lleva a cabo el culto divino.

En *Martín Fierro* hay sólo manifestación de algunos aspectos de la liturgia ya que, como dije anteriormente, la religiosidad del gaucho no es fruto de una catequización metódica sino de un gesto natural del hombre hacia su

Creador y del trasfondo ético, esencial, de doctrina cristiana existente en el medio en el cual vive.

4.3.2.1. Los sacramentos.

Los sacramentos son signos eficaces de la gracia instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia. Por ellos se manifiesta el efecto interior y espiritual que Dios obra en nuestras almas.

El bautismo aparece en dos oportunidades.[54] En la primera, Martín Fierro, en rebeldía, se refiere a este sacramento como si se tratara de un acto mecánico y sin valor alguno:

> "Le echan la agua del bautismo
> Aquel que nació en la selva,
> 'Buscá madre que te envuelva'
> Le dice el flaire y lo larga,
> Y dentra a cruzar el mundo
> Como burro con la carga".
>
> (*Ida*, VIII, vv. 1331-36)

En cambio en la segunda oportunidad, el mismo Martín Fierro concibe que con el bautismo recibe un don, es decir es merecedor de una gracia gratuita porque el bautismo es el baño renovador del Espíritu Santo que nos otorga inmerecidamente cada uno de nuestros dones:

> "Si no llego a treinta y una
> De fijo en treinta me planto —

[54] No tengo en cuenta cuando el Hijo mayor toma a este vocablo con el significado simple y vulgar de poner un nombre:

> "Nos remitió como digo
> A esa Justicia Ordinaria —
> Y fuimos con la sumaria
> A esa cárcel de malevos,
> Que por el bautismo nuevo
> Le llaman Penitenciaria." (*Vuelta*, 12, vv. 1797-1802).

Y esta confianza adelanto
Porque recibí en mí mismo,
Con el agua del Bautismo
La facultá para el canto." (*Vuelta*, 1,vv. 19-24)

Por otra parte este sacramento está implícito en toda la obra ya que distingue claramente las pautas de conducta de los cristianos (el gaucho y el hombre de ciudad) y los infieles (los indios). Inclusive hay lo que se denomina un "bautismo de deseo". Se trata del indio que salva a Cruz y Fierro cuando llegan a los toldos salvajes. De él Martín Fierro dice:

"Mostró noble corazón,
Cristiano anelaba ser —
La justicia es un deber,
Y sus méritos no callo —
Nos regaló unos caballos
Y a veces nos vino a ver." (*Vuelta*, 6, vv. 781-86)

También se nota en este indio una conducta cristiana. Destaco la capacidad de Hernández para caracterizar a un personaje en la economía de los seis versos de sus coplas, como en este caso.

El orden sagrado está también presente y reconocida la actividad específica (bautizar, confesar, orientar espiritualmente e incluso recibir educación sistemática para consagrarse sacerdote) y la de educar, como lo manifiestan Martín Fierro, el Hijo segundo, Picardía y el Moreno de la segunda parte:

"Le echan la agua del bautismo
Aquel que nació en la selva,
'Buscá madre que te envuelva'
Le dice el flaire y lo larga
Y dentra a cruzar el mundo
Como burro con la carga." (*Ida*,VIII, vv. 1331-35)

"Ansí me dejaba andar,
Hasta que en una ocasión
El cura me echó un sermón,
Para curarme sin duda;
Diciendo que aquella viuda
Era hija de confisión." (*Vuelta*, 19, vv. 2859-64)

"Él se daba muchos aires,
Pasaba siempre leyendo,
Decían que estaba aprendiendo
Pa recibirse de flaire." (*Vuelta*, 28, vv. 3753-56)

"Pero yo he vivido libre
Y sin depender de naides —
Siempre he cruzado a los aires
Como el pájaro sin nido —
Cuanto sé lo he aprendido
Porque me lo enseñó un flaire." (*Vuelta*, 30, vv. 4001-06)

Con respecto al sacramento de la *reconciliación* (confesión y perdón de los pecados) hay una interesante referencia en el relato del Hijo segundo de Martín Fierro. Cuando cuenta su aventura amorosa con la viuda, dice textualmente que un cura lo disuadió de seguir pretendiéndola pues es su "hija de confesión". Si bien éste es el nombre popular de la dirección espiritual, que también ejercían los sacerdotes, hay una alusión concreta a la confesión y al deseo de enmendarse que tienen los que pecan.

Este deseo de reconciliarse con Dios y pedirle perdón por los actos considerados malos está aún más explícito, como por ejemplo en estos versos:

"[...] Y pedí a mi Dios clemente
Me perdonara el delito
De haber muerto tanta gente." (*Ida*, IX, vv. 1648-50)

En el mismo episodio de la viuda está mencionado el carácter sagrado del matrimonio y de la gravedad que revisten los votos y promesas a Dios.Pero más allá de esto, en todos los personajes que viven con sus compañeras, no hay indicios de promiscuidad y sí de constitución de familias.

"Yo he conocido esta tierra
En que el paisano vivía
Y su ranchito tenía
Y sus hijos y mujer —
Era una delicia ver
Cómo pasaba sus días." (*Ida*, II, vv. 133-38)

En el peor de los casos están señaladas las faltas, como cuando el oficial de la partida le reprocha a un gaucho:

"'Vos no cuidás tu familia
Ni le das los menesteres,
Visitás otras mujeres
Y es preciso calavera,
Que aprendás en la frontera
A cumplir con tus deberes.'" (*Vuelta*, 25, vv. 3427-32)

También está marcado el adulterio de Inocencia y la reacción lógica de Cruz, que sin embargo tiene muy arraigada su función de padre (palabra que significativamente está con mayúscula):

"'Si vuelve búsquemeló',
Me repetía a media voz —
'En el mundo éramos dos
Pues él ya no tiene madre:

Que sepa el fin de su Padre
Y encomiende mi alma a Dios.'" (*Vuelta*,6, vv. 913-18)

Si bien no se puede afirmar que los matrimonios fueran consagrados con el sacramento, hay noción de unión estable y formación de familia. Después de la copla recientemente transcripta en la que hace alusión en general, Martín Fierro se refiere a su caso en particular:

"Tuve en mi pago en un tiempo
Hijos, hacienda y mujer —"(*Ida*, III, vv. 289-90)

"Sosegao vivía en mi rancho
Como pájaro en su nido —
Allí mis hijos queridos
Iban creciendo a mi lao —" (*Ida*, III, vv. 295-8)

Cuando vuelve y sólo encuentra la tapera, expresa con profundidad sus sentimientos de esposo y padre:

"¡Tal vez no te vuelva a ver,
Prenda de mi corazón!
Dios te dé su proteción
Ya que no me la dió a mí —
Y a mis hijos dende aquí
Les echo mi bendición." (*Ida*, VII, vv. 1063-68)

Esta actitud que aflora en la primera parte, en la que Martín Fierro es un gaucho "matrero", persiste hasta el final de la segunda parte. En este aspecto la organicidad de la obra es incuestionable. Si bien hay cambios en la psicología del personaje, ellos señalan una evolución que responde a la madurez a la que llega por el dolor que sufre y los principios que tiene: para el cristiano no hay sufrimiento inútil. Cristo no libera del sacrificio humano: le da sentido con Su Sacrificio.

Martín Fierro, en la *Vuelta,* además de manifestar su pena pues, alejado, piensa en su mujer y en sus hijos (vv. 187-98) hace mención de la muerte de su esposa con mucho cariño y tristeza:

> "Lo único que me han contado
> Es que mi mujer ha muerto." (*Vuelta,* 11, vv. 1677-8)

> "Les juro que de esa pérdida
> Jamás he de hallar consuelo;
> Muchas lágrimas me cuesta
> Dende que supe el suceso." (*Vuelta,* 11, vv. 1686-89)

Los mismos hijos se expresan con amor, admiración y respeto hacia sus padres:

El Hijo mayor:

> "Aunque el gajo se parece
> Al Árbol de donde sale,
> Solía decirlo mi madre
> Y en su razón estoy fijo:
> 'Jamás puede hablar el hijo
> Con la autoridá del padre.'" (*Vuelta,* 12, vv. 1707-12)

El Hijo segundo:

> "'Madre mía', gritaba yo,
> 'Dónde andarás padeciendo —
> El llanto que estoy virtiendo
> Lo redamarías por mí,
> Si vieras a tu hijo aquí
> Todo lo que está sufriendo.'" (*Vuelta,* 18,vv. 2685-90)

Picardía:

"[...] Tuve por fin una luz,
Y supe con alegría
Que era el autor de mis días
El guapo sargento Cruz." (*Vuelta*, 26, vv. 3549-52)

"El que sabe ser buen hijo
A los suyos se parece —
Y aquel que a su lado crece
Y a su padre no hace honor
Como castigo merece
De la desdicha el rigor." (Vuelta, 26, vv. 3571-76)

Todo esto me hace afirmar que, si bien en *Martín Fierro* no podemos decir que existen uniones matrimoniales sacramentales, hay matrimonios consagrados de hecho que cumplen con lo que el sacramento supone: constituir una comunidad de vida y de amor entre los cónyuges que procrean y educan a los hijos.

4.3.2.2. Los sacramentales

Son signos sagrados instituidos por la Iglesia, relativos a los sacramentos, para recibir sus frutos y santificar distintas circunstancias en la vida de los hombres.

En *Martín Fierro* el más frecuente es la *bendición* lo cual refleja la realidad: es el sacramental más difundido entre los cristianos. También hay una alusión indirecta al exorcismo cuando se refiere al bautismo (su forma más simple) o cuando el Hijo segundo relata la enfermedad que lleva a la muerte del Viejo Vizcacha:

"Debe ser grande la culpa
Que a tal punto mortifica

Cuando vía una reliquia
Se ponía como azogado,
Como si a un endemoniado
Le echaran agua bendita." (*Vuelta*, 16, vv. 2493-98)

La bendición, que es alabanza a Dios y oración para obtener sus dones, aparece de manera más nítida.

En boca de Fierro está destinada a su mujer y a sus hijos:

"¡Tal vez no te vuelva a ver,
Prenda de mi corazón!
Dios te dé su protección
Ya que no me la dio a mí —
Y a mis hijos dende aquí
Les echo mi bendición." (*Ida*, 6, vv. 1062-68)

El Hijo mayor la dirige al carcelero:

"¡Bendito sea el carcelero
que tiene buen corazón!
Yo sé que esta bendición
Pocos pueden alcanzarla,
Pues si tienen compasión
Su deber es ocultarla," (*Vuelta*, 12, vv. 1977-82)

Y Picardía la ejerce en dos oportunidades. La primera se la pide a Martín Fierro, con lo que concreta y prenuncia su condición de hijo adoptivo:

"Le pidió la bendición
Al que causaba la fiesta, [...]" (*Vuelta*, 20, vv. 2927-8)

La segunda, con la que remata una lograda sextina, lo hace para bendecir a Cruz, su padre carnal:

"Y hoy ruego a mi Dios piadoso
Que lo mantenga en su gloria;
Se ha de conservar su historia
En el corazón del hijo —
Él al morir me bendijo,
Yo bendigo su memoria." (*Vuelta*, 26, vv. 3559-64)

4.3.2.3. La religiosidad popular

Consiste en las distintas formas de piedad que el pueblo cristiano ha encontrado para interpretar de manera sencilla los grandes misterios de la fe.

Hay a lo largo de toda la obra, por las referencias a ciertas prácticas, a lo mejor no ejercidas por los gauchos pero sí conocidas, manifestación de religiosidad.

Por ejemplo, Martín Fierro dice:

"Ya era casi la oración
Y ninguno me llamaba —" (*Ida*, IV, vv. 735-6)

"Tristes como un cementerio
Al toque de la oración." (*Vuelta*, 3, vv. 419-20)

Otra manifestación de religiosidad popular es el "vía crucis", al cual se hace mención cuando expresa:

"Ay mi Dios- si me quedé
Más triste que Jueves Santo." (*Ida*, VI, vv. 1019-20)

"El que manda siempre puede
Hacerle al pobre un calvario —" (*Vuelta*, 12, vv. 1773-4)

"Y sufren tanto bocado
Y hacen tantas estaciones [...]" (*Vuelta*, 28, vv. 3831-2)

También se refiere al rosario como objeto de culto, aunque no precisamente porque sepa utilizarlo:

"Nos tenía apuntaos a todos
Con más cuentas que un rosario, [...]" (*Ida*, IV, vv. 709-10)

"Se dispersan como cuentas
Cuando se corta el rosario." (*Vuelta*, 13, vv. 2101-2)

Inclusive, en el caso del Hijo segundo, la referencia no es totalmente respetuosa ya que está dentro de las prácticas supersticiosas que le recomendaba el adivino para obtener el amor de la viuda:

"Otra vez que consulté
Su saber estrordinario,
Recibió bien su salario,
Y me recetó aquel pillo
Que me colgase tres grillos
Ensartaos como rosario." (*Vuelta*, 19, vv. 2835-40)

El hecho de hacer promesas y santiguarse también constituye una manifestación de la religiosidad popular,[55] como por ejemplo cuando Martín Fierro se encomienda a la Virgen y agrega:

" 'En adelante le juro
Ser más güeno que una malva.' " (*Ida*, IX, vv. 1589-90)

[55] En este caso, el giro está utilizado con ironía:
"Al mandarnos nos hicieron
Más promesas que a un altar-" (*Ida*, III, vv. 355-6)

o cuando Picardía dice:

> "Me empeñé en averiguarlo,
> Promesas hice a Jesús —" (*Vuelta*, 26, vv. 3547-8)

y también las dos ocasiones en las que Martín Fierro se hace la señal de la Cruz, antes y después de situaciones sumamente conflictivas:

Antes : "Al punto me santigüé [...]" (*Ida*, IX, v. 1493)

Después: "Me persiné dando gracias
De haber salvado la vida; [...]" (*Vuelta*, 9, vv. 1353-4)

Otra práctica religiosa, bastante común hasta hace unos años, que aparece en esta obra, es la de llevar colgado del cuello (y pendiente en la espalda y el pecho) un escapulario. El Hijo segundo de Martín Fierro se refiere a este objeto de piedad con gran devoción, en dos coplas en las que se lo caracteriza como cristiano práctico:

> "Me saqué el escapulario,
> Se lo colgué al pecador —
> Y como hay en el Señor
> Misericordia infinita,
> Rogué por la alma bendita
> Del que antes jué mi tutor.
>
> No se calmaba mi duelo
> De verme tan solitario
> Ay le champurrié un rosario
> Como si juera mi padre —
> Besando el escapulario
> Que me había puesto mi madre." (*Vuelta*, 18, vv. 2673-84)

4.3.2.4. Otras celebraciones litúrgicas.

Para el cristiano la muerte es el paso (la pascua) de la vida terrena a la vida eterna. Las exequias cumplen con ciertas prácticas religiosas que revelan el respeto hacia el difunto y la creencia de que, a través de las oraciones y la sepultura bajo la cruz, se lo encomienda a Dios.

Hay observaciones que indican que no se cumple convenientemente con este rito, por ejemplo con el negro de la primera parte, por lo que Fierro está preocupado:

> "Después supe que al finao
> Ni siquiera lo velaron —
> Y retobao en un cuero
> Sin resarle lo enterraron." (*Ida*, VII, vv. 1253-6)

Luego se mezcla con la superstición de la "luz mala", pero la concilia con la concepción de la cristiana sepultura en la siguiente estrofa:

> "Yo tengo intención a veces,
> Para que no pene tanto,
> De sacar de allí los güesos
> Y echarlos al campo santo." (*Ida*, VII, vv. 1261-4)

Además, cuando retoma el tema en la segunda parte, ante la explicación intencionada del Moreno, Fierro, contundente, le responde como un verdadero creyente:

El Moreno:

> "A las sombras sólo el Sol

Las penetra y las impone —
En distintas direciones
Se oyen rumores inciertos —
Son almas de los que han muerto
Que nos piden oraciones." (*Vuelta*, 30, vv. 4163-8)

Martín Fierro:

"Pero cumple su deber
El leal diciendo lo cierto —
Y por lo tanto te alvierto
Que hemos de cantar los dos —
Dejando en la paz de Dios
Las almas de los que han muerto." (*Vuelta,* 30, vv. 4175-80)

Aún en casos de la muerte de quienes son adversarios (quienes lo vienen persiguiendo) o pecadores (el Viejo Vizcacha) está, en los gauchos, la idea del respeto que merecen, rezando por ellos y enterrándolos:

Martín Fierro:

"Yo junté las osamentas,
Me hinqué y les recé un bendito —
Hice una cruz de un palito
Y pedí a mi Dios clemente
Me perdonara el delito
De haber muerto tanta gente." (*Ida,* IX, vv. 1645-50)

Hijo segundo:

"Supe después que esa tarde
Vino un pión y lo enterró —"(*Vuelta,* 18, vv. 2715-6)

Y, por supuesto, con la muerte de Cruz, su amigo, Fierro despliega todo el culto que corresponde rendir como cristiano (seguramente están presentes estas palabras del *Eclesiástico*, 38, 16: "Hijo, por un muerto lágrimas derrama, como quien sufre cruelmente, entona la lamentación; según el ceremonial entierra su cadáver y no seas negligente con su sepultura.")

Martín Fierro dice:

> "Y yo con mis propias manos
> Yo mesmo lo sepulté —
> A Dios por su alma rogué
> De dolor el pecho lleno —
> Y humedeció aquel terreno
> El llanto que redamé.
>
> Cumplí con mi obligación,
> No hay falta de que me acuse,
> Ni deber de que me escuse,
> Aunque de dolor sucumba —
> Allá señala su tumba
> Una cruz que yo le puse." (*Vuelta*, 7, vv. 937-48)

4.3.3. La vida en Cristo.

Para la vida del cristiano, precisamente, el modelo es Jesucristo, quien le dice a sus discípulos: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí." (*Jn.* 14, 6). Entre otras, las condiciones que hay que desarrollar para merecer la dignidad humana, son las virtudes cardinales y teologales y los dones del Espíritu Santo que Dios puso en el ser humano y éste debe descubrir. Para ello, Dios mismo ha grabado en el corazón del hombre los diez mandamientos.

4.3.3.1. Las virtudes humanas cardinales.

"Las virtudes humanas son disposiciones estables del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe. Pueden agruparse en torno a cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza."[56]

Teniendo en cuenta la totalidad de la obra, que responde a la totalidad de la naturaleza del hombre, incluidos sus aspectos equivocados y momentos de desazón y debilidad, puedo afirmar que las virtudes humanas cardinales no sólo están en *Martín Fierro* claramente distinguibles sino que son el fundamento que sirve de base para caracterizar la personalidad del gaucho (hombre) que José Hernández propone. El protagonista las conoce y las practica, pero, además, hay numerosas coplas que las citan específicamente.

De las cuatro virtudes cardinales *la prudencia* es la más destacada,[57] está puesta en boca de varios personajes, y aún del cantor-narrador, y tiene distintos ángulos de acercamiento.

Por ejemplo, Martín Fierro dice:

> "Mas todo varón prudente
> Sufre tranquilo sus males. —" (*Vuelta*, 3, vv. 349-50)

Y en el canto 32, el de los consejos, la considera fundamental para interpretarlos y vivir de acuerdo con ellos:

> "Y les doy estos consejos
> Que me ha costado alquirirlos,
> Porque deseo dirigirlos,

[56] *Catecismo de la Iglesia Católica*, op.cit., p. 415.
[57] Además de las transcripciones que, a continuación están detalldas en el cuerpo del trabajo, también hay referencias a la prudencia en la *Vuelta*, vv. 934/35, 4151/2, 4181/2 y 4563/66.

Pero no alcanza mi cencia
Hasta darles la prudencia
Que precisa pa seguirlos." (*Vuelt*a, 32, vv. 4763-68)

El Hijo segundo expresa:

"Al verlo tan irritao
Hallé prudente callar —" (*Vuelta*, 14, vv. 2217-8)

El Moreno expresa:

"[...] Sé vivir entre las gentes
Sin que me tengan en menos —
Quien anda en pagos agenos
Debe ser manso y prudente." (*Vuelta*, 30, vv. 3985-88)

Y el autor-narrador destaca esta virtud de Martín Fierro en el canto 31, donde anticipa los consejos:

"Y antes de desparramarse
Para empezar vida nueva,
En aquella soledá
Martín Fierro con prudencia —
A sus hijos y al de Cruz
Les habló de esta manera." (*Vuelt*a, 31, vv. 4589-94)

Evidentemente el concepto que se maneja es teológico: la prudencia es la regla recta de la acción, la que nos permite actuar bien.

Un primer ángulo de acercamiento lo da la experiencia práctica, por ejemplo:

"[...] Su esperanza es el coraje,
Su guardia es la precaución, [...]" (*Ida,* IX, vv. 1439-49)

"[...] Tiene su cuchillo al lado
Pues la precaución es buena; [...]" (*Vuelta*, 31, vv. 4553-4)

Un segundo ángulo lo ofrece la ausencia de esta virtud, que también sirve para definirla. Por ejemplo, cuando Martín Fierro reconoce su falta de prudencia, al provocar y matar al negro:

"Estuve un poco imprudente
Puede ser, yo lo confieso, [...]" (*Vuelta*, 11, vv. 1601-2)

o al aconsejar:

"A ningún hombre amenacen
Porque naides se acobarda —
Poco en conocerlo tarda
Quien amenaza imprudente —
Que hay un peligro presente
Y otro peligro se aguarda. (*Vuelta*, 32, vv. 4661-5)

Un tercer ángulo, que creo que es el más importante, desarrolla el concepto de la prudencia de una manera más acabada y profunda: ser prudente no deja inerme al hombre, no significa que deba perder su astucia o ser un pusilánime. Sus condiciones se mantienen y enriquecen por la serenidad que le da esta virtud:

"[...] El hombre ha de ser prudente
Para librarse de enojos —
Cauteloso entre los flojos
Moderado entre valientes." (*Vuelta*, 32, vv. 4645-48)

"Nace el hombre con la astucia
Que ha de servirle de guía —
Sin ella sucumbiría,
Pero sigún mi esperencia —
Se vuelve en unos prudencia

Y en los otros picardía." (*Vuelta*, 32, vv. 4673-78)

"Se debe ser más prudente
Cuando el peligro es mayor —
Siempre se salva el mejor
Andando con alvertencia,
Porque no está la prudencia
Reñida con el valor." (*Vuelta*, 2, vv. 241-46)

La justicia como virtud humana cardinal supone equidad y rectitud para dar a cada uno lo que le corresponde y consiste en el respeto a los derechos de los otros: Dios y los hombres.

Hay numerosos ejemplos, como ya he dicho, especialmente en el ítem 4.3.1.1., del lugar que ocupa y el respeto que el gaucho le tiene a Dios. En consecuencia infiero que le da a Dios la valoración que merece.

No está tan clara, sobre todo en la primera parte, la aplicación de la justicia para con su prójimo, por su condición de matrero. Sin embargo, su actitud básica es la de respetar los derechos ajenos. Y así lo manifiesta refiriéndose al bribón del pulpero:

"Aunque es justo que quien vende
Algún poquitito muerda, [...]" (*Ida*, IV, vv. 703-4)

o cuando, después de formular sus preguntas en la payada, le reconoce el derecho al Moreno:

"No ha de decirse jamás
Que abusé de tu paciencia —
Y en justa correspondencia
Si algo querés preguntar —
Podés al punto empezar
Pues ya tenés mi licencia." (*Vuelta*, 30, vv. 4271-6)

A su vez el Moreno deja bien claro que la muerte de su hermano mayor es un acto de injusticia:

"[...] Pues ya no esiste el primero
Y más querido de todos —
Murió por injustos modos
A manos de un pendenciero." (*Vuelta*, 30, vv. 4435-38)

así como Picardía admite que no saber soportar la injusticia humana es un acto de debilidad de carácter:

"[...]Dende que sufrí ese trato
No dentro donde no quepo —
Fi a ginetiar en el cepo
Por cuestión de candidatos.
Injusticia tan notoria
No la soporté de flojo —" (*Vuelta*, 24, vv. 3381-86)

Finalmente, hay dos versos en los que considera que él como ser humano tiene la obligación de reconocer los méritos del otro, aunque sea un indio (si bien se trata del que deseaba ser cristiano) en honor a la justicia:

"Mostró noble corazón,
Cristiano anelaba ser —
La justicia es un deber,
Y sus méritos no callo —
Nos regaló unos caballos
Y a veces nos vino a ver." (*Vuelta*, 6,vv. 781-6)

La *fortaleza* es la virtud moral que le permite al hombre mantenerse sólido y constante en la práctica del bien, sobre todo durante las dificultades. Cruz que significativamente dice:

"[...] Si este mundo es un infierno

¿Por qué afligirse el Cristiano?" (*Ida*, X, vv. 1715-6)

apenas unos pocos versos después afirma:

"Yo nunca me he de entregar
A los brazos de la muerte —
Arrastro mi triste suerte
Paso a paso y como pueda —
Que donde el débil se queda
Se suele escapar el juerte." (*Ida*, X, vv. 1729-34)

Por otro lado, Fierro destaca esta virtud cuando se refiere a lo que debe soportar de los indios:

"Aquel desierto se agita
Cuando la invasión regresa —
Llevan miles de cabezas
De vacuno y yeguarizo —
Pa no afligirse es preciso
Tener bastante firmeza." (*Vuelta*, 5, vv. 607-12)

Además, la fortaleza es la virtud por la que el hombre es capaz de llegar a arriesgar la propia vida por defender una causa justa. ¿No es exactamente esto lo que sucede en el episodio de la cautiva? ¿Qué es lo que mueve a Martín Fierro en un momento de tribulación sumamente crítico, a obrar bien, a sacrificarse y a preservar la justicia, si no su fortaleza?

La última de estas virtudes, la *templanza*, también cuadra con el estilo de vida del gaucho arquetípico representado por Martín Fierro.

Tanto al comienzo de la primera parte, cuando hace alusión a la época en que vivía feliz con su familia:

"Sosegao vivía en mi rancho

Como pájaro en su nido —" (*Ida*, III, vv. 295-6)

después de describir con detalle las sanas costumbres de la gauchada que trabajaba en el campo (*Ida*, II, vv. 133-252), cuanto al final de la segunda parte, cuando aconseja ser:

"Cauteloso entre los flojos
Moderado entre valientes." (*Vuelta*, 32, vv. 4647-8)

privan la moderación, la sobriedad y el dominio de la voluntad sobre los actos en los que hay carencia de estas condiciones.

4.3.3.2. Las virtudes teologales.

Las virtudes teologales, que están directamente relacionadas con Dios, son el poder que Él le concede al hombre, mediante la gracia, para participar de la naturaleza divina (*2P*, 1, 3-4). Ellas animan todas las virtudes humanas.

Las virtudes teologales son tres: la fe (por la cual creemos en Dios y todo lo que Él nos ha revelado), la esperanza (por la cual confiamos en la existencia de una vida futura) y la caridad (por la cual amamos a Dios y al prójimo como a nosotros mismos) (*1 Co*., 13, 13).

El protagonista de *Martín Fierro*, gaucho arquetípico, es conocedor y practica estas virtudes, aunque naturalmente desconoce su fuente teologal, cree en Dios, tiene esperanza y actúa con una actitud amistosa (excepto en episodios determinados) en relación con los demás.

El concepto de la *fe* de Martín Fierro ha sido suficientemente desarrollado, en especial en el ítem 5.3.1. De todos modos, puedo agregar un pasaje en el que hay una mención concreta a ella. Cuando Picardía vive con sus tías, éstas rezan junto a sus vecinos, todos los días, muchas oraciones entre las que está el Credo, pues el joven se refiere a los "Artículos de la Fé"(Vuelta, 21, vv. 3024) que son las verdades de la fe contenidas en dicha

plegaria. Así, poco a poco, desde las ciudades se iba enseñando la doctrina o profesión de la fe católica que en *Martín Fierro* se advierte con claridad.

La *esperanza* tanto como fuerza física que sostiene al hombre:

"Su esperanza es el coraje, [...]" (*Ida*, IX, v. 1439)

así como fuerza espiritual, tal como la expresa Martín Fierro, en relación a sus hijos:

"Ustedes no los conocen,
Yo tengo confianza en ellos —" (*Vuelta*, 11, vv. 1697-8)

acompaña siempre a los gauchos. Y si no sucede, sienten la falta:

"Allá no hay misericordia
Ni esperanza que tener —" (*Vuelta*, 2, vv. 229-30)

"El hombre que dentre allí
Deje ajuera la esperanza." (*Vuelta*, 12, vv. 1825-6)

Pero, además hay referencias concretas a la esperanza como virtud teologal. El ser humano nace con limitaciones pero ya la trae consigo y es lo que lo sostiene en las dificultades. Así lo expresa Martín Fierro al comenzar la I parte:

"Viene el hombre ciego al mundo
Cuartiándolo la esperanza, [...]" (*Ida*, II, vv. 127-8)

Y lo reafirma en uno de sus consejos, casi al terminar la II parte:

"Su esperanza no la cifren
Nunca en corazón alguno —
En el mayor infortunio
Pongan su confianza en Dios —" (*Vuelta*, 32, vv. 4619-22)

Y el propio autor, al finalizar ambas partes, deja manifiesta la actitud de quien tiene la esperanza como un verdadero sostén para vivir:

"Pero ponga su esperanza
En el Dios que lo formó — (*Ida*, XII, vv. 2311-2)

"Mas Dios ha de permitir
Que esto llegue a mejorar —" (*Vuelta*, 33, vv. 4835-6)

La idea de la *caridad* como expresión de amor a Dios, también considero que ya ha sido suficientemente desarrollada. En relación con el amor al prójimo, en la obra se da en menor medida y por lo tanto he hecho menos referencias a él. De todos modos, es un tema que desarrollaré más adelante, cuando trate los mandamientos,en el ítem 4.3.3.4.

Ahora bien, considerada como compasión, éste es el ítem adecuado para referirme a ella.

En primer lugar, el concepto de piedad por el prójimo sólo cabe en el hombre civilizado, no en el indígena:

"Odia de muerte al cristiano,
Hace guerra sin cuartel —
Para matar es sin yel,
Es fiero de condición —
No golpea la compasión
En el pecho del infiel." (*Vuelta,* 4, vv. 553-58)

Tampoco existe demasiada compasión para con los gauchos:

"Y si de un golpe por ay
Lo dan vuelta panza arriba,
No hay un alma compasiva
Que le rese una oración —

Tal vez como cimarrón
En una cueva lo tiran." (*Ida,* VIII, vv. 1361-66)

Menos aún si son jóvenes abandonados, como tantos que habrán existido a raíz de las levas.Los hijos de Fierro y Cruz son ejemplo. En la primera parte dice Martín Fierro:

"Tal vez los verán sufrir
Sin tenerles compasión —" (*Ida,* VI, vv. 1081-2)

En la segunda parte el Hijo mayor expresa:

"[...] El güérfano es sabandija
Que no encuentra compasión [...]" (*Vuelta*, 12, vv. 1733-4)

Y si bien es una condición destacada, los hombres, de acuerdo con la función, deben ocultarla; en cambio, las mujeres la tienen casi como una cualidad intrínseca:

"Bendito sea el carcelero
Que tiene buen corazón!
Yo sé que esta bendición
Pocos pueden alcanzarla,
Pues si tienen compasión
Su deber es ocultarla." (*Vuelta*, 12,vv. 1977-82)

"Pa servir a un desgraciao
Pronta la mujer está —
Cuando en su camino vá
No hay peligro que la asuste,
Ni hay una a quien no le guste
Una obra de caridá." (*Vuelta*, 5, vv. 697-702)

De todos modos, la caridad se ve claramente en la actitud de Cruz y Fierro cuando atienden a los indios afectados por la peste, en el protagonista con respecto a la cautiva, en la tía que se hace cargo del Hijo segundo o las tías que recogen a Picardía y en el consejo tan categórico:

> "Al que es amigo, jamás
> Lo dejen en la estacada, [...]" (*Vuelta*, 32,vv. 4631-2)

Por último, creo que este sentimiento de amor hacia el prójimo está muy bien descripto cuando el Hijo mayor se refiere a una experiencia común en esta vida que es el sufrimiento, el cual se agranda si no puede ser compartido con otro, y, por supuesto, si no se encomienda a Dios:

> "Dirige a Dios su plegaria
> El que sabe una oración!
> En esa tribulación
> Gime olvidado del mundo,
> Y el dolor es más profundo
> Cuando no halla compasión." (*Vuelta*, 12, vv. 1953-58)

4.3.3.3 Los dones del Espíritu Santo.

"Éstos son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo."[58] El ser humano, como creatura divina, está dotado de condiciones que le permiten tener y seguir la inspiración de Dios.

De acuerdo con la doctrina católica, los dones del Espíritu Santo son siete:ciencia, consejo, sabiduría, inteligencia, fortaleza, piedad y temor de Dios. En *Martín Fierro* hay numerosos pasajes en los que se advierten estas disposiciones de los personajes.

[58] *Catecismo de la Iglesia Católica ,op. cit.* pág. 414.

Yo me referiré para ejemplificar a los dos primeros dones, pues considero que los restantes ya han sido o serán explicitados, suficientemente, a lo largo de este estudio, en otras secciones.

Hernández cree que el hombre tiene una capacidad limitada o, por lo menos, de la que no debe envanecerse. En este sentido, haciendo gala de ironía socrática, pone en boca del Moreno:

> "[...]Mas conocer su inorancia
> Es principio del saber. " (*Vuelta*, 30, vv. 4191-2)

Otros personajes también se reconocen incapaces de abarcar el conocimiento de las cosas en general y, en especial, las referidas a Dios:

> "Otro más sabio podrá
> Encontrar razón mejor —" (*Vuelta*.12.vv. 2043-4)

> "Y les doy estos consejos
> Que me ha costado alquirirlos,
> Porque deseo dirigirlos,
> Pero no alcanza mi cencia —
> Hasta darles la prudencia
> Que precisa pa seguirlos" (*Vuelta*,32, vv. 4769-74)

> "¡Bendito Dios Poderoso,
> Quien te puede comprender! [...] " (*Vuelta*, 9, vv. 1249-50)
> "Para esplicar el misterio
> Es muy escasa mi cencia —" (*Vuelta*,9, vv. 1303-4)

Pero hay algo de lo que el hombre puede valerse para conocer: la sabiduría de los mayores, quienes son los únicos que tienen autoridad para aconsejar con la facultad que les da la experiencia, los años vividos y la

necesidad de volcar todo esto en los más jóvenes. EL Viejo Vizcacha afirma pragmáticamente:

> "[..]Llevate de mi consejo,
> Fijate bien lo que hablo:
> El diablo sabe por diablo
> Pero más sabe por viejo.' (*Vuelta*, 15, vv. .2315-18)

Martín Fierro sustenta cristianamente el mismo principio:

> "Sepan que no hay falsedades
> Ni error en estos consejos —
> Es de la boca del viejo
> De ande salen las verdades." (*Vuelta*, 32, vv. 4777-80)

En este caso nos recuerda al *Eclesiástico:*

> "¡Qué bien sienta el juicio de las canas,
> a los ancianos el tener consejo!
> ¡ Qué bien parece la sabiduría en los viejos,
> la reflexión y el consejo en los ilustres!
> Corona de los viejos es la mucha experiencia,
> su orgullo es el temor de Dios."[59]

En efecto, la sabiduría de los mayores, de los que ya han pasado por las vivencias de la felicidad y, sobre todo, del dolor, y desean, siguiendo su naturaleza, brindarlas a los que los sucederán, sirve de modelo.

En *Martín Fierro* el protagonista cumple con todos estos requisitos, por eso su sabiduría y sus consejos tienen suma importancia. Yo creo que debemos conocerlos y revalorarlos, y, en consecuencia, ponerlos en

[59] *Biblia de Jerusalén, op. cit.*, p. 990.

práctica para contribuir efizcamente a la conformación de nuestra identidad nacional.

4.3.3.4. Los diez mandamientos.

El enunciado del Decálogo sintetiza la Ley de Dios, es decir compendia lo que Él quiere que hagamos, (los que sentimos que somos su creación), para reunirnos con Él y alcanzar la vida eterna.

De acuerdo con la *Biblia,* Moisés recibió estas "diez palabras" en dos tablas de piedra (*Ex.* ,19-20) y luego Jesús las repitió casi textualmente (*Mt.* 19, 16-19) y las llevó a la perfección, pues se puso a Sí mismo como modelo y camino (*Jn*. 1,4)

Los diez mandamientos suponen el diálogo entre Dios y el hombre, conforman un todo pues están íntimamente relacionados entre sí y giran alrededor de dos leyes básicas, fundamento del cristianismo:[60] el amor filial a Dios (al que se refieren los tres primeros) y el amor fraternal al prójimo como a uno mismo (al que se refieren los restantes).

I- Amar filialmente a Dios:	1º Amarás a Dios sobre todas las cosas. 2º No tomarás el nombre de Dios en vano. 3º Santificarás las fiestas.
II- Amar fraternalmente al prójimo como a uno mismo:	4º Honrarás a tu padre y a tu madre. 5º No matarás. 6º No cometerás adulterio 7º No robarás. 8ºNo dirás falsos testimonios ni mentiras. 9º No consentirás pensamientos ni deseos impuros. 10º No codiciarás los bienes ajenos.

[60] *Mc* 12, 29 –31.

Evidentemente José Hernández tiene muy presentes a estas leyes cristianas básicas. Esto lo manifiesta en las palabras que anteceden a la segunda parte, cuando dice que desea que su libro no sólo sirva de pasatiempo sino que enseñe, entre otras cosas, el amor a Dios. "[...] el sentimiento de veneración hacia su Creador. [...]" y el amor al prójimo como a uno mismo: [...] la moderación y el aprecio a sí mismo: el respeto a lo demás; [...]". También lo manifiesta a través del protagonista de su obra, el gaucho arquetípico, Martín Fierro, cuyos actos, casi siempre, traslucen que tiene grabada y sigue la ley natural que le ha dado su Creador. En efecto, Martín Fierro, en más de una oportunidad enaltece y respeta a Dios por sobre todas las cosas, como, por ejemplo, se infiere de la payada con el Moreno y, en muchas ocasiones, muestra el amor al prójimo, aún a riesgo de su propia vida, como cuando cuida al indio y después a Cruz, enfermos de viruela, o cuando defiende a la cautiva y la devuelve a la población civilizada.

A continuación transcribiré, siguiendo el orden de los mandamientos, las coplas en las que puntualmente están explícitos, naturalmente teniendo en cuenta que, en algunos casos, hay mayor reiteración o claridad en el concepto enunciado en cada uno de ellos.

- *1º Amarás a Dios sobre todas las cosas:*

> "Ama en el fondo del mar
> El pez de lindo color —
> Ama el hombre con ardor
> Ama todo lo que vive —
> De Dios vida se recibe
> Y donde hay vida hay amor." (*Vuelta*, 30, vv. 4205-10)

> "Su esperanza no la cifren
> Nunca en corazón alguno —

En el mayor infortunio
Pongan su confianza en Dios —
De los hombres, sólo en uno,
Con gran precaución en dos." (*Vuelta*, 31, vv. 4619-24)

- *2º No tomarás el nombre de Dios en vano:*

El Viejo Vizcacha, quien blasfema, es considerado hereje.

"Será mejor, decía yo,
Que abandonado lo deje —
Que blasfeme y que se queje
Y que siga de esta suerte
Hasta que venga la muerte
Y cargue con este hereje." (*Vuelta*, 16, vv.2505-10)

- *3º Santificarás las fiestas:*

En este caso, Hernández manifiesta el deseo de que el gaucho sea sistemáticamente catequizado y por lo tanto pueda cumplir con este precepto.

"Es el pobre en su orfandá
De la fortuna el desecho —
Porque naides toma a pecho
El defender a su raza —
Debe el gaucho tener casa,
Escuela, iglesia y derechos." (*Vuelta*, 33, vv. 4823-28)

- *4º Honrarás a tu padre y a tu madre:*

Son numerosos los pasajes en los que se hace alusión a este mandamiento. Sólo elegiré algunos.

Es significativo que los hijos de Fierro recuerden, con respeto y cariño, a su madre, a pesar de que ella los había abandonado.

El Hijo mayor:

"Aunque el gajo se parece
Al Árbol de donde sale
Solía decirlo mi madre
Y en su razón estoy fijo:
'Jamás puede hablar el hijo
Con la autoridá del padre '." (*Vuelta*, 12, vv.1707-12)

El Hijo segundo:

" ' Madre mía', gritaba yo,
'Dónde andarás padeciendo —
El llanto que estoy virtiendo
Lo redamarías por mí,
Si vieras a tu hijo aquí
Todo lo que está sufriendo '." (*Vuelta*, 18, vv.2685-90)

También Picardía se refiere a su madre con respeto, a pesar de estar signado por la condición de ella:

"Voy a contarle mi historia,
Perdónenme tanta charla —
Y les diré al principiarla,
Aunque es triste hacerlo así,
A mi madre la perdí
Antes de saber llorarla." (*Vuelta*, 21, vv. 2941-46)

"[...]Y aunque con vergüenza mía,
Debo hacer esta alvertencia ,

Siendo mi madre Inocencia
Me llamaban Picardía." (*Vuelta,* 21, vv.. 2961-64)

Y cuando averigua quién es su padre, por respeto y cariño a él, se enmienda y aconseja:

"El que sabe ser buen hijo
a los suyos se parece —
Y aquel que a su lado crece
Y a su padre no hace honor
Como castigo merece
De la desdicha el rigor." (*Vuelta*, 26, vv. 3571-76)

El Moreno hace alusión a su madre destacando con orgullo que tuvo diez hijos, cosa que repite en dos ocasiones:

"Mi madre tuvo diez hijos,
Los nueve muy regulares —
Tal vez por eso me ampare
La Providencia divina —
En los güevos de gallina
El décimo es el más grande." (*Vuelta,* 30, vv.3989-94)

"Y saben que de mi madre
Fueron diez los que nacieron —" (*Vuelta*, 30, vv. 4433-4)

Además Martín Fierro avala esto con una expresión más que categórica:

La madre echó diez al mundo,
Lo que cualquiera no hace —" (*Vuelta,* 30, vv. 4493-4)

En los numerosos pasajes se advierten el conocimiento y respeto por el 4° mandamiento, pero donde más se destaca es en el canto 32, pues se sobrentiende la atención reverente que los hijos y Picardía le prestan a Martín Fierro y, en general, el consenso de los allí presentes. Además, dentro de los consejos impartidos, hay uno especialmente puesto como símbolo de amor filial:

> "La cigüeña cuando es vieja
> Pierde la vista—y procuran
> Cuidarla en su edá madura
> Todas sus hijas pequeñas —
> Apriendan de las cigüeñas
> Este ejemplo de ternura." (*Vuelta*, 32, vv. 4703-8)

- *5 º No matarás:*

En todas las ocasiones el homicidio es considerado delito. Por ejemplo, cuando mata por primera vez, consciente de su culpa, afirma que no se puede olvidar de la agonía del negro y se lamenta porque seguramente no recibió cristiana sepultura.

Además distingue las muertes ocasionadas porque sí, como la de la mujer del viejo Vizcacha que lo perturba en su sueños, de las muertes en pelea y las que inevitablemente suceden a causa de defender la propia vida. Martín Fierro no es un cuchillero, no mata por la espalda, arriesga su vida ya sea en peleas provocadas por él , porque está rebelado contra su suerte, o en defensa propia. En todo caso, era bastante común dirimir pleitos de esta manera. Sin embargo, reitero, las muertes son consideradas delitos explícitamente y pesan en la conciencia del hombre civilizado, del cristiano:

> "Tiró unas cuantas patadas
> Y ya cantó pa el carnero —
> Nunca me puedo olvidar
> De la agonía de aquel negro." (*Ida* ,VII, vv.1235-38)

"Yo junté las osamentas,
Me hinqué y les recé un bendito —
Hice una cruz de un palito,
Y pedí a mi Dios clemente
Me perdonara el delito
De haber muerto tanta gente." (*Ida,* IX, vv. 1645-50)

"He presenciado martirios,
He visto muchas crueldades —
Crímenes y atrocidades
Que el cristiano no imagina;
Pues ni el Indio ni la china
Sabe lo que son piedades" (*Vuelta*, 7, vv.991-96)

"Soñaba siempre con ella
Sin duda por su delito,
Y decía el viejo maldito
El tiempo que estuvo enfermo,
Que ella dende el mesmo Infierno
Lo estaba llamando a gritos" (*Vuelta,* 14, vv.2295-2300)

Todo esto se corona con dos coplas del canto 32, en las que Martín Fierro, con la sabiduría de la experiencia y el amor de padre, aconseja:

"El hombre no mate al hombre
Ni pelee por fantasía —
Tiene en la desgracia mía
Un espejo en que mirarse —
Saber el hombre guardarse
Es la gran sabiduría.

La sangre que se redama
No se olvida hasta la muerte —

La impresión es de tal suerte,
Que a mi pesar, no lo niego —
Cai como gotas de fuego
En la alma del que la vierte" (*Vuelta*, 32, vv.4733-44)

- *6º No cometerás adulterio:*

El tema de la infidelidad al amor conyugal está tratado en dos ocasiones muy precisas: una, casi al pasar, y otra, con más detenimiento. En ambas, se considera condenable.

La primera se da en la situación en que el comandante busca motivos para formar un contingente de gauchos para servir en la frontera:

" 'Vos no cuidás tu familia
Ni le das los menesteres;
Visitás otras mujeres
Y es preciso, calavera,
Que aprendás en la frontera
A cumplir con tus deberes.'" (*Vuelta*, 25, vv. 3427-32)

La segunda se infiere por el relato de Cruz y en especial el episodio de su jefe con Inocencia. Es interesante observar cómo describe el papel preponderante que cumple la mujer para el gaucho, a pesar de haber sufrido el engaño, cosa que también desliza:

"Yo también tuve una pilcha
Que me enllenó el corazón —" (*Ida*, X, vv.1740-1)

"Grandemente lo pasaba
Con aquella prenda mía —
Viviendo con alegría
Como la mosca en la miel —
¡ Amigo qué tiempo aquel!

La pucha que la quería!" (*Ida*, X, vv.1765-70)

"[..] Lo alivia en su padecer
Si no sale calavera
Es la mejor compañera
Que el hombre puede tener.

Si es güena , no lo abandona
Cuando lo ve desgraciao —
Lo asiste con su cuidao
Y con afán cariñoso, [...]" (*Ida*, X, vv. 1755-62)

"Es triste a no poder más
El hombre en su padecer,
Si no tiene una mujer
Que lo ampare y lo consuele —
Mas pa que otro se la pele
Lo mejor es no tener.

No me gusta que otro gallo
Le cacaree a mi gallina —
Yo andaba ya con la espina,
Hasta que en una ocasión
Lo pillé junto al fogón
Abrazándome a la china." (*Ida*, X, vv. 1801-12)

Después de esto no cabe más que la pelea, el acto honroso de "no matar un viejo" y el abandono, no sin antes responsabilizar a quien corresponde: la adúltera:

"Alcé mi poncho y mis prendas
Y me largué a padecer
Por culpa de una mujer

Que quiso engañar a dos —
Al rancho le deje *adiós*
Para nunca más volver." (*Ida*, X, vv. 1873-78)

También está, en la segunda parte, el consejo paternal y de hombre de bien:

"Si entregan su corazón
A alguna mujer querida,
No le haga una partida
Que la ofienda a la mujer —
Siempre los ha de perder
Una mujer ofendida." (*Vuelta*, 32. vv. 4757-62)

- *7 º No robarás:*

El Hijo segundo, al hacer el retrato de su tutor, destaca sobremanera el hecho de que es ladrón como gran defecto. Tanto que se anima a decir:

"[...] Ya verás cuando vislumbre
Una ocasión medio güena
Te he de quitar la costumbre
De cerdiar yeguas agenas." (*Vuelta*, 14, vv. 2207-10)

La relación directa entre el texto de *Martín Fierro* y la *Biblia* está en el siguiente consejo:

"Ave de pico encorvado
Le tiene al robo afición —
Pero el hombre de razón
No roba jamas un cobre —
Pues no es vergüenza ser pobre
Y es vergüenza ser ladrón " (*Vuelta*, 32, vv. 4727-32)

- *8º No dirás falso testimonio ni mentiras:*

Creo que hay ejemplos en los que el autor manifiesta lo censurable del falso testimonio y la mentira.

Uno, considerar que las autoridades, abusando del poder, actúan mal cuando se valen de falsos testimonios para culpar a los gauchos o directamente les mienten:

> "Al mandarnos nos hicieron
> Más promesas que a un altar —
> El juez nos jué a proclamar
> Y nos dijo muchas veces:
> 'Muchachos a los seis meses
> Los van a ir a revelar'." (*Ida*, III, vv. 355-60)

En todos los casos la arbitrariedad de las autoridades, que burlan la buena fe de los gauchos mintiéndoles, está señalada como algo incorrecto.

Otro, es el caso de Picardía, que en el juego se vale específicamente de la mentira para robarle al contrincante (canto 22). Al finalizar esta parte del relato, reconoce que está mal lo que hizo y se rectifica:

> "Y esto digo claramente
> Porque he dejao de jugar —
> Y les puedo asigurar
> Como que fui del oficio —
> Más cuesta aprender un vicio
> Que aprender a trabajar." (*Vuelta*, 22, vv. 3211-16)

- *9º No consentirás pensamientos ni deseos impuros:*

Si bien no hallé un ejemplo específico que hiciera referencia a este mandamiento, pienso que la idea está en la concepción general de los consejos

en los que recomienda actuar bien, como, por ejemplo, cuando Martín Fierro dice:

> "Muchas cosas pierde el hombre
> Que a veces las vuelve a hallar —
> Pero les debo enseñar
> Y es bueno que lo recuerden —
> Si la vergüenza se pierde
> Jamás se vuelve a encontrar." (*Vuelta*, 32, vv. 4685-90)

Además considero que el respeto a este mandamiento se deduce, implícitamente, hasta por negativa, como por la limpieza del lenguaje con ausencia de términos soeces, reemplazados algunas veces por eufemismos, expresiones veladas cuando se refiere a actos de fornicación, cuidadosa cautela- en este sentido- cuando pinta hechos de la vida de los indios (ejemplo del trato dado a las indias, en el canto 5 de la *Vuelta ,vv.* 679-84 y 713-4) o en las referencias a diversos episodios de la relación entre las mujeres y los gauchos (ejemplo: la propia mujer de Martín Fierro o la del sargento Cruz).

- *10º No codiciarás los bienes ajenos:*

Tanto Vizcacha cuanto Fierro lo aconsejan explícitamente, aunque cada uno desde su punto de vista:

> " ' A naides tengás envidia,
> Es muy triste el envidiar,
> Cuando veás a otro ganar
> A estorbarlo no te metas —
> Cada lechón en su teta
> Es el modo de mamar '." (*Vuelta*, 15, vv. 2379-84)

> "Ni el miedo ni la codicia
> Es bueno que a uno lo asalten —

Ansí no se sobresalten
Por los bienes que perezcan —
Al rico nunca le ofrezcan
Y al pobre jamás le falten." (*Vuelta*, 32, vv. 4637-42)

En el primer caso, el avezado Viejo Vizcacha recomienda no envidiar por una cuestión práctica: evitarse problemas y aprovecharse, sin molestar a otros, de un beneficio. En cambio, Martín Fierro se refiere al miedo y a la codicia como cosas no buenas; es decir, plantea un tema que se relaciona con el obrar correcto del ser humano y con una tabla de valores trascendentes. A esto agrega dos versos en los que claramente trasluce el fundamento evangélico del consejo:

Consejo de Martín Fierro:
"Ansí no se sobresalten
Por los bienes que perezcan —" (*Vuelta*, 32, vv. 4639-40)
Evangelio según San Mateo:

"No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban." (*Mt.* ,6 ,19)

4.3.4 La oración cristiana.

La oración cristiana es un modo especial del dialogar con Dios pues el cristiano tiene relación filial con Dios y su conversación con Él es la conversación cercana y afectuosa que un hijo suele tener con su padre.

No puedo afirmar que en los personajes de *Martín Fierro* haya conciencia de lo que significa, en profundidad, la oración, pues de hecho los gauchos no recibían enseñanza religiosa sistemática, aunque a su manera rezaban habitualmente.

Descarto el episodio de las tías de Picardía quienes, aunque son muy rezadoras, intentan pero no logran catequizarlo.

Sin embargo, creo que hay, sí, por parte del gaucho un conocimiento natural de Dios y una adhesión innata a Él y a todo lo creado por Él. Esto hace que establezca con Dios un diálogo implícito muchas veces manifestado explícitamente, lo que, por supuesto, es orar. Además el hecho de estar en contacto con la sociedad civilizada le permite asimilar ciertos ritos y ceremonias que eran usuales: el rezo del rosario , los trisagios, el bautismo, el bendito, etc, y, por lo tanto, saber acerca del valor de la oración. Así lo patentiza el Hijo mayor:

"[..] ¡Dichoso en tan duro trance
Aquel que sabe rezar!

Dirige a Dios su plegaria
El que sabe una oración!
En esa tribulación

Gime olvidado del mundo
Y el dolor es más profundo
Cuando no halla compasión." (*Vuelta*, 12, vv. 1951-58)

También lo expresa Martín Fierro, junto a su amigo Cruz agonizando:

"[...] Yo no hacía sino gemir
Y aumentaba mi aflición
No saber una oración
Pa ayudarlo a bien morir." (*Vuelta*,6 ,vv. 903-6)

Inclusive, en la primera parte, siendo matrero, después de matar al gaucho "guapo y peliador" que lo provoca, dice:

"Monté y me encomendé a Dios,
Rumbiando para otro pago— " (*Ida*, VIII, vv. 1313-4)

Y poco después, asumiendo la voz de todos:

"Y si de un golpe por ay
Lo dan vuelta panza arriba,
No hay un alma compasiva
Que le rese una oración —" *(Ida* , VIII, vv. 1361-4)

De todos modos, también hay ocasiones en que pone en boca de los gauchos oraciones que evidentemente han sido enseñadas y las han aprendido:

"Yo junté las osamentas,
Me hinqué y les recé un bendito" (*Ida*, IX, vv. 1645-6).

"[...] Rogué por la alma bendita
Del que antes jue mi tutor.

No se calmaba mi duelo
De verme tan solitario —
Ay le champurrié un rosario
Como si juera mi padre —
Besando el escapulario
Que me había puesto mi madre." (*Vuelta*, 18, vv. 2677-84)

4.3.4.1. La Creación como fuente de la oración.

La oración nace en la humildad del corazón del hombre, que reconoce a Dios como Creador de todo lo que lo rodea y de sí mismo. En consecuencia, surge naturalmente en él su gratitud y entabla el diálogo, es decir, ora.

José Hernández en *Martín Fierro* expresa de manera evidente y con la autoridad del que conoce lo que está describiendo, la postura del gaucho que es precisamente ésa.

Es un hombre que vive a la Creación como obra de un Ser Superior a quien le está agradecido y tiene como protector. Además, el contacto permanente con la naturaleza hace que, con sencillez, el gaucho admita y viva de esa manera la realidad cotidiana. Por eso su religiosidad, la religazón con el Creador, es franca, ingenua y sincera, y su diálogo con Dios, es decir la oración, es espontáneo.

"Su esperanza es el coraje,
Su guardia es la precaución,
Su pingo es la salvación,
Y pasa uno en su desvelo
Sin más amparo que el cielo
Ni otro amigo que el facón
.....
.....
Así me hallaba una noche
Contemplando las estrellas,
Que le parecen más bella
Cuanto uno es más degraciao
Y que Dios las haiga criao
Para consolarse en ellas.

Les tienen el hombre cariño,
Y siempre con alegría
Ve salir las tres marías,
Que si llueve cuando escampa
Las estrellas son la guía
Que el gaucho tiene en la Pampa." (*Ida*, IX, vv. 1439-56)

"Dios le dio istintos sutiles
A toditos los mortales —
El hombre es uno de tales
Y en las llanuras aquellas
Lo guían el sol, las estrellas,

El viento y los animales." (*Vuelta*, 10 , vv. 1509-14)

"Nueva pena sintió el pecho
Por Cruz en aquel paraje —
Y en humilde vasallaje
A la Majestá infinita
Besé esta tierra bendita
Que ya no pisa el salvaje." (*Vuelta*, 10, vv. 1533-38)

4.3.4.2. Formas de orar.

El cristiano tiene varias vías de comunicación con Dios, inspiradas por el Espíritu Santo y transmitidas por la Iglesia Católica, que son formas permanentes de orar: bendición-adoración, petición-intercesión y acción de gracias- alabanza.

Martín Fierro es una obra que no está ajena a esta concepción. Especialmente el protagonista, el gaucho arquetípico, establece un diálogo sencillo y directo con su Creador a quien bendice, adora, le pide para sí o para otros, lo alaba y, sobre todo, le agradece.

Lo primero que surge es la petición: en la segunda estrofa del texto, dirigida a "los Santos del Cielo" y en la tercera a "mi Dios". Pero, poco a poco y reiteradamente, se van dando todas las formas permanentes de orar, partiendo del reconocimiento de Dios como Padre, de acuerdo con la ejemplificación que a continuación detallo.

- Bendición - adoración:

"Y cantando he de llegar
Al pié del Eterno Padre —" (*Ida*, I, vv. 33-4)

"El Ser de todos los seres
Sólo formó la unidá — " (*Vuelta*, 30, vv. 4310-1)

"Bendito Dios poderoso,
Quien te puede comprender!" (*Vuelta*, 9, vv. 1249-50)

"Para esplicar el misterio
Es muy escasa mi cencia —
Lo castigó, en mi conciencia,
Su Divina Majestá
Donde no hay casualidá
Suele estar la Providencia." (*Vuelta*, 9, vv. 1303-8)

- Petición - intercesión:

"[...] Yo me encomendé a los Santos
Y eché mano a mi facón." (*Ida*, IX, vv. 1541-2)

"Ni pa encomendarme a Dios
Tiempo el salvaje me dio —" (*Vuelta*, 9, vv. 1231-2)

"[...] A Dios por su alma rogué
De dolor el pecho lleno —" (*Vuelta*, 7, vv. 939-40)

"[..]'Que Dios la haiga perdonao
Es todo cuanto deseo —" (*Vuelta*, 17, vv. 2525-6)

"'Dios lo ampare al pobrecito',
Dijo en seguida un tercero —" (*Vuelta*, 17, vv. 939-40)

"Libre Dios a los presentes
De que sufran otro tanto —" (*Vuelta*, 18, vv. 2697-8)

- Acción de gracias - alabanza:

Coronando las otras formas de orar, está ésta que, sin duda, es otra vertiente de una misma actitud. La actitud del hombre simple y sencillo que,

de manera innata, responde a su Creador a partir de la humildad del corazón. Y esta humildad lo lleva inevitablemente a ser agradecido, cosa que Martín Fierro vive y explicita:

"Quien recibe beneficios
Jamás los debe olvidar —" (*Vuelta*, 6, vv. 793-4)

"Gracias le doy a la Virgen,
Gracias le doy al Señor,[...]" (*Vuelta*, 1 ,vv. 37-8)

"Me persiné dando gracias
De haber salvado la vida; [...]" (*Vuelta*, 11, vv. 1645-6)

"[...] Yo alabo al Eterno Padre,
No porque las hizo bellas,
Sino porque a todas ellas
Les dio corazón de madre." (*Vuelta*, 5, vv. 705-8)

4.3.4.3. La oración del Señor.

"Señor, enséñanos a orar [...]"(*Lc*.11,1)

Cuando los discípulos le preguntaron a Jesús cuál era la mejor forma de rezar, Éste les dio tres recomendaciones: considerar a Dios como Padre, hablarle en secreto y no conversar mucho. E inmediatamente les enseñó el *Padre nuestro*. Por lo tanto, esta oración tiene el valor único de venir directamente de Dios, incluidas las instrucciones para rezarla, y encierra, sintéticamente, la actitud que debemos adoptar para hablar con nuestro Creador.

En esta oración, después de ponernos en presencia de Dios, a quien reconocemos como a nuestro Padre, le hacemos varias peticiones y concluimos con la palabra "Amén", que es una forma de comprometernos a cumplir con lo que conversamos con Dios.

A continuación, señalaré cada una de las partes que componen al *Padre nuestro* y la expresión correspondiente extraída de *Martín Fierro*.

- Reconocimiento de Dios como Padre:

  -"*Padre nuestro que estás en el Cielo*"

  "En las sagradas alturas
  Está el Maestro principal,[..]" (*Vuelta*,3, vv. 463-4)

- Glorificación de Dios Padre:

  -"*santificado sea tu nombre*"
  "¡ Bendito Dios poderoso, [...]" (*Vuelta*, 9, vv. 1249)

  -"*venga a nosotros tu reino*"
  "Pero ponga su esperanza
  En el Dios que lo formó" (*Ida*, XIII, vv. 2311-2)

  -"*hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo*"
  "A la voluntá de Dios
  Ni con la intención resisto —" (*Vuelta*, 6, vv. 787-8)

- Reconocimiento de nuestras necesidades:

  -"*danos hoy nuestro pan de cada día*"
  "[..] Y le brinda el alimento
  A todo ser racional." (*Vuelta*, 3, vv. 467-8)

- Misericordia de Dios:

  -"*perdona nuestras ofensas*"

  "Pido perdón a mi Dios

Que tantos bienes me hizo —" (*Ida*, XIII, vv. 2149-50)

- Misericordia de los hombres:

-"*como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden*"

"Rogué por la alma bendita
Del que antes jue mi tutor." (*Vuelta*, 30, vv. 2677-8)

- Ayuda para discernir:

-"*no nos dejes caer en la tentación*"

"A todos pido perdones,
Pues a la vista resalta
Que no está libre de falta
Quien no está de tentaciones." (*Vuelta*, 16, vv. 3925-8)

- Manifestación de la victoria final:

-"*y líbranos del mal,*"

* El hereje Vizcacha clama por el diablo:

"Él maldecía al Padre Eterno
Como a los Santos benditos —
Pidiéndole al diablo a gritos
Que lo llevara al Infiemo." (*Vuelta*, 16, vv. 2489-92)

* El autor confía en el triunfo de Dios:

"Mas Dios ha de permitir
Que esto llegue a mejorar —" (*Vuelta*, 33, vv. 4835-6)

- Así sea:

-"*Amén.*"

José Hernández concluye con dos versos que cierran y sintetizan la intención de cada una de las dos partes y que pueden homologarse con la palabra "amén":

> "Y aquí me despido yo,
> Que he relatado a mi modo,
> *Males que conocen todos*
> *Pero que naides contó.*" (*Ida,* XIII, vv. 2315-16)

> "Y si canto de este modo
> Por encontarlo oportuno —
> *No es para mal de ninguno*
> *Sino para bien de todos.*" (*Vuelta,* 33, vv. 4891-94)

Yo creo que, sin forzar el texto, ya que no sólo está en la letra sino en el espíritu que inspiró al autor, *Martín Fierro,* como acabo de demostrar, es una obra sustentada en los valores cristianos y responde a la actual exégesis de la doctrina católica.

5- Conclusión

Considero que, con lo demostrado a lo largo de este estudio, puedo afirmar que *Martín Fierro* de José Hernández es una obra de indiscutible sentido cristiano pues tiene como sustento la doctrina católica. Y lo es en un doble aspecto: literario y vivencial, ya que responde a una concepción de la literatura coherente con la de la vida. Los valores transmitidos en *Martín Fierro* no están predicados sino que son el fruto de la internalización que de ellos hizo José Hernández. De ahí la perenne vitalidad y la importancia de esta obra.

En el desarrollo de mi tesis, sobre todo en el ítem 4, pude seguir, paso a paso, como apoyo de mis aserciones, los principios cristianos expuestos en las cuatro grandes partes que constituyen el *Catecismo de la Iglesia Católica*, vigente desde 1992, y hallé nítidos ejemplos de la puesta en acto de estos principios en boca de nuestros gauchos, tipificados especialmente en Martín Fierro, payador de su propia vida. Todo, en su ruda existencia, siempre acuciada por situaciones "límite", es resuelto, al fin y al cabo, confiando en el poder y en el amor de Dios, dando cabida al prójimo en su propio corazón. Y, si bien es cierto que, como en toda vida humana, hay en la vida de Martín Fierro una primera parte de inexperiencia, de impulsividad y de pseudoomnipotencia de gaucho joven, arrojado al matrerismo por la injusticia de un poder mal ejercido - matrerismo que llega en algunas ocasiones al crimen - , también es cierto que hay una segunda etapa de madurez y reflexión, en la cual, ya casi viejo, se arrepiente de sus errores y delitos del pasado y comprende que el camino de la ley de Dios, con el debido respeto a la ley de los hombres, le da verdadero sentido a su existencia auténticamente libre, como clamaban en él las tendencias ancestrales de nuestro ser nacional.

Tal es el tema, que considero medular, de *Martín Fierro*. A nosotros, los argentinos, nos corresponde conocerlo, valorarlo y darle el ámbito que merece.

Esta obra nos da elementos surgidos de nuestras propias raíces con los que podemos insertarnos inteligentemente en la historia de nuestro país, como parte de la historia de la humanidad, de la que estamos llamados a participar.

En conclusión, sostengo que es una obra paradigmática, portadora de los valores cristianos, enraizados en el ser cultural argentino.

Finalmente, querría expresar como un deseo orientador para futuras investigaciones que, al considerar la obra de Hernández ésta no quedara circunscripta ni en el tiempo ni en el espacio en los que fue concebida. Tiene suficiente entidad como para que esto sea así.

José Hernández recreó magistralmente, con sus versos, las vivencias del hombre que inició nuestro "ethos" cultural. Por eso pienso que su obra trasciende el tiempo y tiene vigencia para nosotros, los argentinos. Además la sustentó en los valores cristianos que son, en esencia, universales. De esto infiero que *Martín Fierro* también trasciende el espacio y tiene vigencia para toda la humanidad.

Alicia Lidia Sisca

6. Apéndices

Incluyo tres apéndices aclaratorios para quienes no estén familiarizados con la vida, la actuación política y la producción periodístico-literaria de José Hemández (*Apéndice I*), con algunas obras poéticas que comúnmente no se conocen (*Apéndice II*) y con el contenido temático de *Martín Fierro* (*Apéndice III*). El cuarto apéndice aporta algunas presiciones sobre la correspondencia entre la actitud cristiana de Martín Fierro y las características del ser humano según la antropología filosófica del P.Ismael Quiles, s.j.

6.1. Apéndice I.[1]

Principales hechos de su vida y de su actuación como político.	**Producción literaria, periodística, política y de crítica social.**
1834. Noviembre 10: Nace en el caserío de Perdriel, partido de San Martín, provincia de Buenos Aires. Es hijo de Pedro Pascual Rafael Hernández e Isabel Pueyrredón O'Doghan.	
1835. Julio 27: Se lo bautiza en la Parroquia de Catedral al Norte.	
1841-45:Estudia en la escuela particular de Pedro Sánchez.	
1843. Julio 11: Fallece su madre.	
1845-52: Participa, con su padre, de las tareas de campo, en Camarones y Laguna de los Padres.	
1853-54:Lucha a favor del partido unitario liberal de Buenos Aires (V.Alsina, B. Mitre),que es autonomista.Se los llama "pandilleros".	
1855: Se va a Paraná, en favor de la Confederación (J.J. de Urquiza), que es federal reformista. Se los llama "chupandinos".	
1855-57: Lucha entre Buenos Aires y la Confederación. Él se va perfilando como federal integracionista y viaja mucho a Paraná.	*1855:* Publica una poesía de dieciséis estrofas de cuatro versos cada una, dirigida "A mi amigo D.R.L.B.", en *La Tribuna* de Buenos Aires.[2]
1857. Junio 5: Fallece su padre.	*1856-7*: Es corresponsal en Paraná de *La Reforma Pacífica,* de Montevideo, dirigido por Nicolás A. Calvo y Juan J. Soto.
1858: Se establece en Paraná.	

[1] Los datos informativos de este apéndice han sido tomados, fundamentalmente, de E. Díaz Araujo, J. Gil, E.M..Mayochi y J. R. del Río, quienes están citados en la bibliografía.

[2] Ver en Apéndice II.

1859: Participa en la batalla de Cepeda, en favor de la Confederación	*1859:* En ese diario entabla un contrapunto gauchipolítico con E. del Campo (Anastasio el Pollo) que escribe en *La Tribuna*.
1860: Es taquígrafo del Senado de la Confederación y como tal participa de la Convención Nacional Reformadora de la Constitución de 1853, en Santa Fe.	*1860:* Es redactor de *El Nacional Argentino*, de Paraná. Hay dos artículos firmados con sus iniciales: "El Pueblo y el Escritor" y "El estilo es el hombre".
1861:Participa en la batalla de Pavón en favor de la Confederación.	
	1862: Escribe en el álbum de la señorita Carolina González del Solar,[61] unas quintillas dedicadas a ella. Colabora en *El Litoral*, de Paraná.
1863. Junio 8 : Se casa con Carolina González del Solar en la Catedral de Paraná *Noviembre 11*: Es muerto en La Rioja el general Ángel Vicente Peñaloza, el Chacho.	*1863*: Es periodista. Redacta en *El Argentino*, de Paraná, varios artículos sobre el Chacho. El diario deja de aparecer. Entonces imprime el folleto "Vida del Chacho. Rasgos biográficos del general Ángel Vicente Peñaloza". Poco después lo publica también en *La Reforma Pacífica*.
1864. Mayo 16: Nace su primogénita, Isabel. Es secretario y taquígrafo de la Convención Constituyente reformadora de la Constitución de Entre Ríos.	*1864:* En Rosario actúa como periodista.
1865. Noviembre 6: Nace su hijo Manuel Alejandro.	
1866: Es secretario del gobernador de Corrientes, Evaristo López.	
1867: Sigue en Corrientes como Fiscal de Estado y Secretario de la Legislatura Dicta clases de gramática en el	*1867:* Se hace cargo de la redacción del diario *El Eco de Corrientes* que pronto pasa a ser de su propiedad. Publica

[1] *Ver* en *Apéndice II*

Colegio San Agustín, fundado por fray José de la Quintana *Noviembre 24:* Nace su hija Mercedes. Es designado Ministro de Hacienda de Evaristo López.	algunos artículos en contra del caudillismo y a favor de la unión de las facciones unitaria y federal. En otros apoya al Colegio de Goya y la educación pública..
1868: Asume como presidente D. F. Sarmiento y J. J. de Urquiza deja de apoyar a los federales correntinos, por lo que es considerado traidor. J. Hernández es Ministro de Gobierno de Corrientes. Evaristo López no es reconocido por Sarmiento y se inicia una persecución a éste y a su ministro, quienes tienen que emigrar a Montevideo, tras ser derrocados. Casi a fin de año pasa a Buenos Aires para actuar en oposición al gobierno de Sarmiento.	*1868:* Publica en algunos números del diario *La Capital* de Rosario, dirigido por Ovidio Lagos.
1869: Funda el Club de los Libres. *Octubre 12:* Nicasio Oroño dice un discurso en el Senado de la Nación en contra de la forma en que se constituyen los contingentes de fronteras y el maltrato propinado a los paisanos. Algunos fragmentos de dicho discurso se incluirán al frente de la primera edición de *El Gaucho Martín Fierro* en 1872.	*1869: Agosto 6*: Funda y dirige *El Río de la Plata* de Buenos Aires, uno de cuyos redactores es Carlos Guido y Spano. Publica varios artículos contra leyes y medidas del gobierno de Sarmiento, sobre todo en lo que tiene que ver con el servicio de fronteras. Defiende los derechos de los gauchos *Noviembre 26*: Escribe un artículo patriótico sobre las islas Malvinas.
1870. Abril 11: Asesinato de Urquiza. *Mayo 28*: Nace su hija Margarita. *Septiembre:* En Rosario pronuncia una conferencia en la que propicia la federalización de Buenos	*1870. Enero 5:* En su diario hace referencia al primer número de *La Nación* de Buenos Aires *Marzo 22:* En el artículo "Un paseo a Chascomús" de *El Río de la Plata,* aparece

Aires. *Octubre / noviembre:* Se traslada a Entre Ríos para unirse a las tropas del sublevado Ricardo López Jordán.	el nombre Martín Fierro. *Abril 17:* Escribe un artículo indignado por el asesinato de J. J. de Urquiza. *Abril 22:* José Hernández decide suspender la publicación de *El Río de la Plata*. Habían salido 207 números en poco más de 8 meses.
1871. Enero 26: López Jordán es derrotado en Ñaembé (Goya, Corrientes), por J. A. Roca y José Hernández emigra a Santa Ana do Livramento, Brasil.	*1871:* Supuestamente comienza la gestación de la obra. En ella están contemplados los gauchos de la Argentina, Uruguay y sur de Brasil, conocidos por José Hernández.
1872: Va a Buenos Aires y se aloja en el "Gran Hotel Argentino", frente a la Plaza de Mayo.	*1872. Marzo a octubre*: Redacta definitivamente *El gaucho Martín Fierro*. *Junio 14*: Antonio Dionisio Lussich le hace llegar su poema *Los tres Gauchos Orientales* y una carta en la que se lo dedica y manifiesta que espera su crítica. *Junio 20:* José Hernández responde y,posteriormente, Lussich publica una edición con numerosas modificaciones de evidente influencia hernandiana. *Octubre:* Publica en Rosario y en Buenos Aires un estudio sobre el *Camino Tras - Andino*, reproducido más tarde para completar "este interesante folleto" (de acuerdo con las palabras del editor), detrás de la primera edición de *El gaucho Martín Fierro*. *Noviembre: La República*

	de Buenos Aires hace publicidad sobre la obra *El gaucho Martín Fierro* de José Hernández, de próxima aparición..
1873. Mayo: El general López Jordán invade a Entre Ríos y el presidente Sarmiento, en un proyecto de ley, pone precio a las cabezas de López Jordán y sus dirigentes. José Hernández emigra a Montevideo.	*1873:* Durante los primeros meses varios periódicos de Buenos Aires *(La República, El Nacional, La Tribuna, La Prensa y La Pampa*), de Rosario (*El Mercurio)*, de Jujuy *(El Orden)* y de Montevideo*(La Democracia y La Tribuna*) publican elogiosas críticas a raíz de la primera edición de *El gaucho Martín Fierro*. *Julio:* Se inicia la publicación de esta obra en castellano, en El *Correo de Ultramar*, revista literaria aparecida en París. *Noviembre:* Es redactor del diario *La Patria* de Montevideo, dirigido por Héctor S. Soto y Calvo. *Diciembre 22:* Envía a Ana Aldao su obra y un poema alusivo, "Remitiéndote un libro".[62]
1874: Se entrevista con López Jordán y ambos están a favor de Sarmiento, apoyando la candidatura de Nicolás Avellaneda, y en contra de Bartolomé Mitre.	*1874. Febrero 8:* En *La Pampa* publica su poema "Los dos besos". *Abril y mayo*: Aparecen en *La Patria* siete artículos en forma de cartas, firmadas por "Un patagón" (*Las siete cartas patagónicas*, tal como las llamó Hernández en la última entrega). *Agosto 5:* Comparte la dirección de *La Patria* con

[1] *Ver* en *Apéndice II.*

	H. S. Soto y Calvo. Poco después deja el diario. *Octubre 18:* En *La Política* de Buenos Aires se publica la "Carta a los editores de la 8º edición del *Martín Fierro*" que le sirve de prólogo y está datada en Montevideo, agosto de 1874.
1875: Enero: Se radica en Buenos Aires, en el barrio de Belgrano. Comienza inmediatamente su actividad pública, como político, juez de paz y presidente del Consejo Escolar.	*1875: Julio:* Colabora en el *Álbum Palma Literaria y Artística de la Escritora Argentina Juana Manuela Gorriti* a la cual admira y respeta. *Septiembre*: Se reedita la biografía de *El Chacho,* publicada previamente durante diez números por *La Igualdad* de Buenos Aires
1876: Figura como candidato autonomista para una diputación provincial siempre apoyando la conciliación nacional propuesta por Avellaneda. *Julio 20:* Nace su hija Josefa.	
1877: Nace su hija María Teresa.	
1878: Exposición de dos cuadros del pintor uruguayo Juan Manuel Blanes en beneficio de la "Sociedad de Misericordia": *La Revista de Rancagua y El Juramento de los Treinta y Tres Orientales.*	*1878: Agosto 20:* José Hernández le envía a Juan Manuel Blanes una carta en verso[63] en la que describe el segundo de los citados cuadros. Tal vez sea coincidencia pero puede considerarse un anticipo de la cantidad de estrofas de *La Vuelta* (33 los orientales, 33 las sextinas de la carta, 33 los cantos de la 2º parte de *Martín Fierro* "[...] Que es la mesma edá de Cristo." *Vuelta,* 33, v. 4864)

[1] *Ver* en *Apéndice II.*

	Octubre 2: Aparece 11º edición de *El gaucho Martín Fierro.* Hay repercusión y buena crítica en varios periódicos.
1879: Es diputado de la legislatura bonaerense por el partido autonomista. *Abril:* Hernández obsequia al Colegio del Salvador de Buenos Aires, un volumen encuadernado que contiene la 11º edición de la primera parte y la 1º, de la segunda parte de *Martín Fierro,* con dedicatoria autógrafa.	*1879: Marzo 1:* Primera edición de *La Vuelta de Martín Fierro*. Hay anuncios no sólo en diarios de Buenos Aires sino extranjeros. También recibe elogios de escritores y personalidades como Santiago Estrada, Miguel Cané, Bartolomé Mitre, Ricardo Palma, Nicolás Avellaneda, Alberto Navarro Viola y posteriormente Juana Manuela Gorriti, Pablo Subieta, José Manuel Estrada, Edmundo D'Amicis, Enrique García Belloso, Lucio V. Mansilla, Luis V. Varela, Miguelde Unamuno, Marcelino Menéndez y Pelayo y Pablo Della Costa. *Noviembre:* Cartas laudatorias, referidas a la 11º edición de *El gaucho Martín Fierro,* de José Tomás Guido y Adolfo Saldías.
1880: Abril 7: Nace su hija Carolina. *Mayo 3:* es elegido vicepresidente de la Cámara de Diputados e integra las comisiones de Instrucción y Obras Públicas. *Noviembre 19-24:* Defiende la federalización de Buenos Aires en réplica a Leandro N. Alem, previa entrevista a Juan Bautista Alberdi, a quien considera maestro.	

1881: Marzo 27: Es elegido Senador de la provincia de Buenos Aires. Integra como vocal el Consejo Consultivo del Monte Piedad.	*1881: Diciembre:* Anuncios, en periódicos de Buenos Aires, de *La Instrucción del Estanciero*, especie de manual rural solicitado por Dardo Rocha. Pablo Subieta lo anuncia y elogia en *Las Provincias* de Buenos Aires.
1882: Marzo 1: Por decreto de Julio A. Roca, y a instancias de su ministro Eduardo Wilde, es designado vocal de la Comisión Nacional de Educación. *Marzo 27:* El Senado de la provincia de Buenos Aires lo designa en la Comisión organizada para fundar su capital. *Septiembre 27:* Con Marcos Sastre integra una Comisión que estudiará una propuesta referida a la enseñanza religiosa en las escuelas de la Sección 5º de la Capital Federal. *Noviembre 19:* Como presidente de la Comisión de festejos populares asiste a la fundación de la ciudad de La Plata (nombre que él habría propuesto) como capital de la provincia de Buenos Aires. Actúa como convencional para reformar la Constitución de la provincia de Buenos Aires.	
	1883: Aparece la 12º edición de *El gaucho Martín Fierro.*
1884: Diciembre 23: Con acuerdo del Senado, se lo nombra miembro del Directorio del Banco Hipotecario Nacional.	*1884: Febrero:* Se publica la 3º edición de *Instrucción del Estanciero.*

1885: Es reelegido Senador de la Provincia de Buenos Aires. Propone la de Pehuajó.	
1886: Agosto 19: Presenta su último proyecto en la Cámara, sobre la necesidad de garantizar la moral administrativa. *Octubre 21*: Deja de existir, alrededor de la una de la tarde, en su quinta del barrio de Belgrano.	

6.2. Apéndice II

A mi amigo D. R. L. B.[64]

Desgracia será tal vez,
fatalidad o destino;
mas por Dios, que no adivino
lo que en sí podrá ser.

Seré tal vez mentecato,
o será mi hado perverso,
lo cierto es que un *buen plato*
no lo doy por un *buen verso*.

Un verso, mala polilla,
un jamón, nunca me asusta,
más me alimenta y me gusta,
que la *Araucana* de Ercilla.

Y amigo aunque te hagas cruces
o me apellides Petate;
porque en el siglo de luces
sostengo tal disparate:

De versos me hallo repleto
sí estoy ávido de pan,
o si esperando *un soneto*
mis mandíbulas están.

Y no mentiré amigo
aunque sepa verme muerto;
pues lo que te digo es cierto,
sí, es cierto lo que te digo.

Quien os viera querido siendo poeta
y por ser demasiado espiritual,
alimentarse sólo con cuartetas
con poemas o sonetos, que es igual.

Tragar a Chateaubriand en verso y en prosa,
o un volumen de cuentos y ficciones

[64] GIL Joaquín [editor] *Martín Fierro de José Hernández. Edición ilustrativa*, Buenos Aires, Compañía de Seguros "El Comercio", 1968, T II pp. 183-4.

y alimentar tu vida fabulosa
con sólo pensamientos e ilusiones.

Que en todo lo que es tierra y el día alumbre
nadie creerá por Dios que te recreas,
en la negra y mortífera costumbre
de almorzar cuentos y cenar ideas.

Y mientras otros sin pensar comían,
trinchar vos una hermosa redondilla,
o beberte un *idilio* si bebían,
o mascar por pichón una quintilla.

O si acaso la necia y ruda gente
devoraba charlando, un almacén,
tú despreciarlo todo, que tu mente
te elevaba, fantástico, un Edén.

Pero sostén tu tema, es un bendito,
el ser que se alimenta con lo ideal,
y si acaso sintieres apetito
despreciadle, que es *hombre angelical*.

Que yo os quiero decir y no haya litis,
o si os place llamadme necio y tonto,
declaradle la guerra a la gastritis
y llegaréis a espíritu bien pronto.

Y os sostendré gritando con respeto,
que es mejor el efecto de un pichón
que el de todas las obras de Moreto
de Tirso de Molina o Calderón.

Y te diré por prueba (es poca cosa
pues el arte no encuentra en mí su ruina)
más quiero una mujer aunque horrorosa,
que toda una deidad pintada y fina.

Pero en fin, cada loco con su tema,
despreciad si os parece lo que digo,
es el mío de comer, como y me llena,

es el vuestro lo ideal, ideal amigo.

JOSÉ HERNÁNDEZ[65]

A Carolina[66]

Yo un permiso te pedí,
más que un permiso, un favor;
y, por vengaros de mí
aunque están todas en ti,
tú me pediste una flor.

El permiso a pedir vengo
y así ese permiso dad,
no os daré flor, os prevengo,
porque yo otra flor no tengo
sino la flor de mi edad.
Pero no queda concluído
aqueste asunto contigo,
pues el permiso pedido
es tal que, si es concedido,
más que favor, es castigo.

Pues si el permiso concedes
me haces un mal que apetezco,
con tal que contenta quedes;
si lo niegas, como puedes,
me haces un mal que agradezco.

Y es tal y tanto el enredo,
en el enredado estoy,
que aún puedo, lo que puedo;
si me dices queda, quedo,
si me dices vete, voy.

Y en tu mandato, a la vez,
habrá castigo y favor;
si me quedo, el favor es
el verte; pero, ya ves,
tú te quedas sin la flor.

[65] Nótese que las seis primeras estrofas son redondillas, mientras que las diez últimas son serventesios.
[66] *Ibídem,* pp. 185-6.

Y si me das la licencia,
es un castigo en verdad,
pues es castigo la ausencia;
pero es favor la obediencia
rendida a tu voluntad.

Mas, en este enredo loco,
en que tu mandato escucho,
no quiero negar, tampoco,
que mucho favor es poco,
que poco castigo es mucho.

Gran placer en irme siento;
mas, tu permiso preciso;
pero, si tú crees que miento,
castiga mi atrevimiento
otorgándome el permiso.
Aunque, quizá, por volver
llegue hasta a no obedecerte,
y dejarte así de ver;
pues, que si el verte es placer
mayor es volver a verte.

Mas, si a comprender no llegas
mi intención, yo te la aviso;
mi afecto una oferta os hizo;
y si el permiso me niegas
yo me iré sin tu permiso.

Pues, aquí flores no hay
que yo crea dignas de ti;
no quiero flores de aquí;
voy a traer del Uruguay
la flor que te prometí.

Remitiéndote un libro[67]

Allá va otro *Martín Fierro*,
allá va otro pobre gaucho,
presa siempre de infortunios
no extrañará viajar tanto.

[67] *Ibídem,* pp. 196-7.

Mandé gustoso el primero
por supuesto, con encargo
de darte, si lo dejaban,
mil recuerdos... y un abrazo.
Pero sé que el infeliz
víctima siempre de su hado,
ni pudo el abrazo darte
ni paró mucho en sus manos.
Yo sé que el pobre Martín
tendría pena de dejaros,
pues los afectos de su alma
sólo yo puedo explicarlos.
Yo sé que si en su guitarra,
hiriendo la cuerda ufana
os hubiera dicho "Adiós",
no habrías dejado llevarlo;
que en sentidas vibraciones,
sentidas trovas lanzando
el triste "Adiós" de sus quejas,
sería para vos amargo.
Mas, su negra desventura
lo persigue sin descanso,
y obra fue de sus desdichas
el regalar mi regalo.
Mas, si os llevó la inconstancia,
ni es nuevo, ni yo la extraño,
que, a quien ha sufrido tantas,
una más no causa espanto.
Y el hecho,discúlpese,
como muy sencillo y claro,
con decir que al doctor Hostos
se la ofreció don Narizano;
que tuvo él deseo de verlo,
y que Hostos es Liberato,
y que iba a sacar provecho
con su lectura el Cubano;
que te animó Carolina
a que hicieras un regalo,
que lo sentías en el alma
mas no pudiste evitarlo;
y otras causa y razones
puedes buscar para el caso,
siempre han de ser para mí
razones de pie de banco.
Pues yo soy viejo machucho
cargado de desencantos,
y sé que nunca les falta
una mentirilla a mano.

Y si llegara a faltarles
sería un fenómeno raro;
sería cosa de decir
que todo él ha cambiado;
que el fin del mundo se acerca,
que amenazara devoramos
alguna plaga insaciable
o algún cataclismo bárbaro;
que se convierten en fieras
los inocentes canarios,
y que sus trinos dulcísimos
son rugidos y no cantos;
que el arroyo que entre flores
va tranquilo murmurando,
se hace torrente impetuoso
que arrebata los peñascos;
que el tiempo cesa en su curso,
se cansa el Sol de alumbrarnos,
que se rompe el equilibrio
en que descansan los astros;
que en verdadera "milonga"
se convierten los espacios,
que todo es perturbación
y desquicio y descalabro;
y mucho más, y más raro,
y no que una hija de Eva
no tenga siempre a la mano
una, dos, diez mentirillas
para salir del mal paso.
Y admirado en ese don,
de ese privilegio raro,
de esa iniciativa fecunda
con que Dios las ha adornado,
con una cara de idiota,
lleno de asombro y de pasmo,
con tamaña boca abierta
suelo estar contemplando.
Pero, me cansa el romance
que, por cierto, es bien cansado,
y debo ponerle punto,
pues el negocio va largo.
Y lo dejo a *Martín Fierro*
que te hable en lengua gaucha;
él te dirá, de mi parte,
cuanto yo le encargo.

Martín Fierro

Aquí estoy, señora mía,
aquí vengo a su servicio,
no tengo ningún oficio,
soy pobre como una rata,
me suele faltar plata
pero, no me faltan vicios.

Tengo encargue de decirle,
de parte de mi patrón,
que me tire en un rincón
y me coman las ucuchas,
pues mis desgracias son muchas
y es poca mi compasión.
No sorpriende la inconstancia
ni el desdén en la mujer,
pues, en no saber querer
cifran toda su virtú;
son, para una ingratitú,
como mandadas a hacer.

Cuentan que, de una costilla,
Dios la fabricó en un rato;
mas, si me dan el barato
yo les voy hacer saber,
de lo que hizo a la mujer
fue de la cola de un gato.

Y me encarga que le diga
que me guarde por aquí;
no me haga correr a mí
la mesma suerte que el otro
que estima a este pobre gaucho
que dentró al Pamaso en potro.

Y estas mesmitas palabras
me ha dicho que le repita:
Yo soy un gaucho mulita
más redondo que una jota,
y el pecho se me derrota
viendo una niña bonita.

Y en voluntá de servirla
no hay naides que me aventaje
muchos recuerdos le traje,
y aquí estoy a su mandao,
y mi patrón se ha quedao
con envidia de mi viaje.

JOSÉ HERNÁNDEZ
Montevideo, Dic. 22, de 1873.[68]

Después del teatro (madre e hija) [69]

-¿Qué es este afán, madre mía,
que me oprime el corazón?
-¡Ay! en la boletería,
he perdido mi bolsón.

-¿Por qué madre, no contestas?
Esta inquietud, este anhelo...
-¡Lo perdí, válgame el cielo!
¡Lo que saco de estas fiestas!

-¡Con qué atención, con qué afán
me ha estado mirando Carlos!
-Si no consigo encontrarlo
no tendré ni para pan.

-Esa constancia, ese empeño,
ese deseo de mirarme...
-En vano voy a acostarme
la bolsa me quita el sueño.

Y con igual contracción
mas con distinta fortuna,
en su Carlos piensa una,
la otra piensa en su bolsón.

[68] Comienza con un romance y termina con siete sextillas, de acuerdo con lo que dice el autor, "en lengua gaucha".
[69] *Ibídem*, p. 200

Y al espejo lanza aquélla
una rápida mirada,
porque sabe que es amada
y quiere saber si es bella.

Y se retira gozosa
tinta en el carmín su frente,
porque la niña inocente
duerme con sueño de rosa.

Mientras ésta en un rincón
gruñe, se afana, y agita,
porque su suerte maldita
le ha hecho perder el bolsón.

Y en tanto que una se queja
otra ríe y se desaliña:
uno es corazón de niña
otro es corazón de vieja.

Carta en verso de Hernández a Juan Manuel Blanes [70]

Amigo Don Juan Manuel,
Me alegro mucho que esté
Sano del copete al pie;
Y dispense si en su carta
Algún disparate ensarta,
Este servidor de usté.

Una suya recibí
Punteada con todo esmero;
Y al verlo tan cariñero
Deje para mí: "a este Blanes,
No hay oriental que le gane
Como amigo verdadero."

Y aunque me llame atrevido
O que a la luna le ladro,

[70] *Ibídem,* pp. 201 – 3.

Como ese bicho taladro
Que no puede estarse quieto,
En todas partes me meto
Y me metí a ver su cuadro.

Por supuesto, los diez pesos
Los largué como el mejor,
Yo no soy regatiador,
Y ya dentré a ver después
Los famosos "*Treinta y Tres*",
¡Ah, cuadro que dá calor!

Me quedé medio azorao
Al ver esa comitiva:
Lo miré de abajo arriba
Pero ¡que el diablo me lleve!
¡Si parece que se mueve
Lo mesmo que cosa viva!

Encima han acomodao
Un sol que valdrá un tesoro:
Lo habrán puesto, no lo inoro,
Como en el naipe español,
Porqué habrán dicho esos toros:
"A todos alumbra el sol."

Y esa gente tan dispuesta
Que su país va a libertar,
No se les puede mirar
Sin cobrarles afición:
¡Hasta quisiera el mirón
Poderles acompañar!

Para mi más conocida
Es la gente subalterna;
Mas se ve que quien gobierna,
O lleva la dirección,
Es un viejo petisón
Que está allí abierto de piernas.

Tira el sombrero y el poncho,
Y levanta su bandera
Como diciendo: "ande quiera

Que flamé se ha de triunfar,
Vengo resuelto a peliar
Y que me siga el que quiera."

Le está saliendo a los ojos
El fuego que el pecho encierra,
Y señalando a la tierra
Parece que va a decir:
"Hay que triunfar o morir,
Muchachos, en esta guerra."
Y animando aquella gente
Que a lidiar se precipita,
Mientras se mueve y agita
Oyendoló hablar al viejo,
Hay uno que dende lejos
Le muestra una crucesita.

Cerca de él, hay otro criollo
De poncho y de bota fina:
Se vé que en la tremolina
Hará aujero si atropella:
Ha agarrao la garabina
Como pa darles con ella.

El otro de camiseta
Ya deja ver que es soldao;
Está muy arremangao
Como hombre resuelto a todo:
Se le conoce en el modo
Que ha sido algún desalmao.

Hay uno de pantalón,
Tirador bordao de seda,
¡Que lo resista quien pueda
Cuando llegue a gritar: ¡*truco*!
Ha echao al hombro el trabuco,
Y se ha metido en la rueda.

Es de pantalón, también,
Otro de sombrero al lao:
Es resuelto y animao,
Pero de un modo distinto;
Tiene el naranjero al cinto

Y parece más confiao.

Hay otro viejo gritando
"A mí naides me aventaja:
En cuanto suene la caja
He de responder al grito".
Tiene en la mano un corvito
Que ha de estar como navaja.

Ese que está arrodillao
No me deja de gustar;
Uno puede asigurar,
Que vá a decir cuanto hable:
"Todos tienen que jurar
Sobre la hoja de este sable".

Ha de haber sido algún bravo,
En el además se alvierte,
Y "para estar de esta suerte",
Dije yo, "lo han elejido,
O por ser más decidido
O por tener bota fuerte."

Me gusta el del casaquín.
Se le nota el movimiento,
Como que en ese momento
Tira su sombrero arriba,
A tiempo que pega un *¡viva!*
Medio loco de contento.

Pero entre tanto valiente
Dende lejos se divisa
El que en mangas de camisa
Se hace notar el primero.
Un gaucho más verdadero
No he visto ni en los de Urquiza.

Espuela y botas de potro
Todo está como nacido;
Es patriota decidido,
Resuelto se ve que está.
Para mejor, le ha salido,
Medio escaso el chiripá.

En el amor y en la guerra
En todo habrá sido igual;
Tiene en trance tan formal
El enemigo en contorno,
Pero no olvidó el adorno
De cola de pavo rial.

Le descubre la intención
Todito aquel que lo vea;
Para dentrar en pelea
Revela hallarse dispuesto,
Y, de fantástico,ha puesto
De dragona la manea.

Lleva su ropa y sus armas
Como que las sabe usar:
Con gracia sabe arreglar
Su trabuco en la cintura;
Muestra ser, por la figura,
Sin asco para matar.

Y además de algunos otros,
Me ha llamado la atención
Uno que está en un rincón
Como quien no dice nada:
Se ha largao a la patriada
Descalzo y de pantalón.

Para mí solo decía:
"Estos hacen lo que deben;
Y varones que se atreven
Con voluntá decidida
A jugar ansí la vida,
Tal vez ¡ni cigarros lleven!"

Van a liberar su Patria
Peliando con valentía;
Quizás ni ropa tendrían,
Pero nada los sujeta;
Hasta las mesmas maletas
Están ay [ahí] medio vacías.

La garabina y el sable
Que están tirados allí,
Pensé yo al verlos ansí:
"O alguno se ha hecho avestnúz,
o son de aquel de la cruz,
que los ha dejado aquí."

A la distancia se llevan
El bote los marineros,
Los mesmos que lo trujeron
Se retiran apurados.
Ya se ve que les hicieron
La campaña del horcao.

Parece que van diciendo:
"¡Ay [ahí] quedan sin esperanza!
Y vámonos sin tardanza
Si viene fuerza enemiga
Tal vez ninguno consiga
Escapar de la matanza."

Yo los hubiera agarrao
A los que el bote se llevan;
Justo es que a todo se atreva
El hombre que hace la guerra.
Cuanto pisaron en tierra
Debió principiar la leva.

No meto en esta coplada
A todos pa no cansarlo;
Pero debo confesarlo,
Amigo, y se lo confieso,
Yo le saqué los *diez pesos*
Al cuadro, [de] tanto mirarlo.

Con esta son *Treinta y Tres*
Si es que la cuenta no yerro;
Así pues mi carta cierro,
Amigo, me planto aquí.
Ni Cristo pasó de allí
Ni tampoco *Martín Fierro*.

6.3. Apéndice III

MARTÍN FIERRO

Índice sintético del contenido de cada canto.

El gaucho Martín Fierro

Canto	Estrofas y versos	Tema
I (lírico)	1 a 19/ 1 a 114	Pide ayuda a Dios y a los santos. Exalta algunas de sus cualidades de gaucho, hombre y cantor.
II (lírico)	20 a 48/ 115 a 288	Reflexiones filosóficas. Añora la vida del gaucho, en otros tiempos, y el trabajo en las estancias. Cambia su suerte y comienzan sus males.
III (narrativo)	49 a 103/ 289 a 618	Añora nuevamente su vida de hogar campero, feliz. Cuenta cómo lo llevan preso, injustamente, por no presentarse a votar y lo envían a la frontera. Trabajos y sufrimientos. Maldad de los indios. El malón.
IV (narrativo)	104 a 133/ 619 a 798	Pobreza en la frontera. Mala paga a los soldados. Abuso de las autoridades y del pulpero.
V (narrativo)	134 a 155/ 799 a 930	Continúa la vida penosa en la frontera. Enfrentamiento con un soldado ebrio. Critica a los extranjeros que el gobierno contrata en ese fortín del ejército. Piensa huir.
VI (narrativo)	156 a 187/ 931 a 1122	Se preparan para atacar a los indios con elementos insuficientes y falsas promesas. Totalmente descreído se alaba a sí mismo por sus cualidades de criollo y decide huir. Después de tres años regresa al pago. Desolación. Su hogar ha sido saqueado y sus hijos no están. Lamentos y decisión de ser un gaucho malo.
VII (narrativo)	188 a 221/ 1123 a 1264	Continúan los lamentos. Asiste a un baile. Se burla de una pareja de negros. Lucha con el negro y lo mata. La negra se desespera. Martín Fierro se va en su caballo. Entierran al negro sin rezarle. Martín Fierro cuenta lo que creen en el pueblo: que el alma del negro muerto es una “luz mala”.

VIII (narrativo)	222 a 241/ 1265 a 1390	Va a una pulpería. Lucha con un gaucho cantor que lo provoca. Lo mata. Se va para otro pago. Reflexiones sobre los sufrimientos del gaucho pobre y su triste destino.
IX (dramático)	242 a 290/ 1391 a 1686	Describe su vida desgraciada errando por el campo y huyendo de la policía. Reflexiones filosóficas Y espirituales. En la soledad lo sorprende una partida, que lo quiere apresar por haber matado a un moreno y a otro en la pulpería. Lucha con ellos. Lo salva Cruz, sargento de la misma partida. Fierro y Cruz se hacen amigos.
X (narrativo)	291 a 323/ 1687 a 1884	Cruz cuenta sus desventuras. Habla de sus propias cualidades. Consejos para la vida. Elogio de la mujer, en general. El Comandante, un viejo, lo engaña con su mujer. Cruz lo sorprende y se pelean. No lo mata por ser viejo. Pero lucha también con el adulón, que viene a ayudar al Comandante y a éste sí lo mata. Reflexiones amargas sobre la fidelidad de la mujer. Cruz abandona su rancho para siempre.
XI (narrativo)	324 a 346/ 1885 a 2022	Continúa la historia de Cruz. Habla de su facilidad para versificar. Sigue su vida errante, mísera y con temores, refugiándose. Va a una pulpería. Hay baile y canto. Se enoja con el cantor. Pelean. Cruz se va. Reflexiones filosóficas sobre la vida del gaucho desgraciado
XII (narrativo)	347 a 366/ 2023 a 2142	Un amigo arregla su situación ante el juez. Cruz es nombrado sargento pero no le gusta. Por eso cuando lo tiene que apresar se pone a favor de Martín Fierro y le propone seguir caminando juntos, haciendo vida de matreros. Habla de sus cualidades. Critica a los jueces, los políticos y los poderosos, en general.
XIII (narrativo)	367 a 392/ 2143 a 2316	Contesta Martín Fierro. Muy complacido acepta el compañerismo de Cruz. Reflexiones poéticas sobre la belleza de la Creación. Deciden irse a las tolderías, con los indios. Cree que les irá mejor que en la civilización. Da sus razones. Rompe la guitarra. Roban entre los dos una tropilla de una estancia. Se despiden con tristeza del pago. Coplas finales del autor, un tanto melancólicas pero invocando a Dios con esperanza.

La vuelta de Martín Fierro

Canto	Estrofas y versos	Tema
1 (lírico)	396 a 422/ 1-162	Introducción de Martín Fierro. Invocación. Pide que lo escuchen y que le crean. Contará verdades opinando con valentía. Enuncia algunas de sus cualidades de gaucho y ejerce su autoridad como cantor.
2 (narrativo)	423 a 450/ 163-330	Martín Fierro refiere su viaje al desierto con Cruz. Los indios los reciben con mucha hostilidad y desconfianza. Estaban preparando un malón. Les perdonan la vida, por intercesión de uno de ellos, pero los tienen cautivos. Relata costumbres de los indígenas
3 (narrativo)	451 a 474/ 331-474	Amargas reflexiones. Cierta nota de esperanza. Continúa relatando sus penurias en la toldería de los pampas. Su vida es precaria y miserable; vive de la caza y de la pesca. Reflexiones sobre la Naturaleza.
4 (narrativo)	475 a 496/ 475-606	Continúa relatando las costumbres de los indios. Cómo cuidan sus caballos. Su maldad. Malones.
5 (narrativo)	497 a 524/ 607-774	Regreso del malón. Distribución del botín. Fiestas. Triste destino de las mujeres indígenas. Elogio de la mujer en general. Detalla la crueldad de los indios.
6 (narrativo y lírico)	525 a 550/ 775-930	El indio bueno anhela ser cristiano. Peste: la viruela aparece en la toldería. Remedios bárbaros. Muerte del gringuito. Martín Fierro y Cruz cuidan al indio bueno que se contagió. Cruz cae también enfermo, contagiado por el indio protegido, y muere en brazos de Martín Fierro, recomendándole a su hijo. Pena de Martín Fierro.
7 (lírico)	551 a 564/ 931-1014	Lamentos por la muerte de Cruz. Oye los gritos de dolor de una cautiva a la que un indio castigaba.
8 (narrativo)	565 a 581/ 1015-1116	Interrumpe su relato para contar la triste historia de la cautiva, previa a la lucha que se desarrollará después con el indio para salvar a la mujer.
9 (narrativo)	582 a 623/ 1117-1370	El indio está castigando a la mujer. Mata al hijito delante de ésta. Lucha de Martín Fierro con el

		indio. Intervención salvadora de la cautiva. Martín Fierro mata al indio
10 (narrativo)	624 a 654/ 1371-1556	Huye Martín Fierro con la cautiva. Atraviesan el desierto. Elogio de los caballos de los pampas. La doma indígena. Consejos para atravesar el desierto. Pasan penurias los dos. Por fin llegan a una estancia. Se separan. Pide permiso a los oyentes para descansar. Es el regreso de Martín Fierro después de diez años. Sus hijos están presentes.
11 (narrativo)	655/1557-1706	Martín Fierro relata que halló, a su vuelta, los restos de su hogar. Ya no lo persiguen. Resume los diez años de sufrimiento. Cuenta cómo encontró a sus dos hijos. El fin de su esposa. Lamentos. Se enorgullece de sus hijos.
12 (narrativo)	656 a 718/ 1707-2084	El Hijo mayor de Martín Fierro. La penitenciaría. Relata su triste vida de huérfano. Lo acusan injustamente de un crimen y cae preso. Cuenta las penurias que pasó en la cárcel. Enaltecimiento de la palabra
13 (narrativo)	719 a 730/ 2085-2116	El Hijo segundo de Martín Fierro comienza a contar su vida. Huérfano, es recogido por una tía. Fallece la tía. El juez se apodera de sus bienes, queda un tiempo abandonado. El juez lo coloca bajo la tutela de Vizcacha.
14 (narrativo)	731 a 754/ 2157-2300	Retrato del Viejo Vizcacha.
15 (narrativo)	755 a 777/ 2301-2438	Consejos pragmáticos del Viejo Vizcacha.
16 (narrativo)	778 a 790/ 7792439-2516	Muerte del Viejo Vizcacha: el fin de un hereje.
17 (narrativo)	791 a 815/ 2517-2666	Velatorio del Viejo Vizcacha. Inventario de sus pertenencias.
18 (narativo)	816 a 828/ 2667-2744	Caridad y oración del Hijo menor por su tutor. Entierro de Vizcacha.
19 (narrativo)	829 a 854/ 2745-2902	El Hijo segundo de Martín Fierro cuenta sus amores desgraciados. Remedios que le dan adivinos y curanderas. Consejo del cura. Lo mandan a la frontera por un tiempo, simplemente por ser vagabundo
20 (narrativo	855/2903-2940	Martín Fierro y sus hijos festejan su encuentro. Aparece un nuevo personaje cantor: Picardía.
21	856 a 879/	Picardía cuenta su infancia de huérfano

(narrativo)	2941-3084	maltratado: fue pastor, luego, circense; después lo recogen unas tías, pero se cansa de las prácticas piadosas de aquella casa, y se va.
22 (narrativo)	880 a 901/ 3085-3216	Picardía, gaucho entregado al juego de azar, reconoce que lo suyo es un vicio.
23 (narrativo)	902 a 921/ 3217-3336	Roba con engaño a un napolitano mercachifle. Un oficial de partida, "el Ñato" cantor y corrupto, se vale de su poder para beneficio propio. Por causa de una mujer, el oficial lo persigue.
24 (narrativo)	922 a 931/ 3336-3396	"El Ñato" lo indispone con el juez. Pretenden que haga fraude en unas elecciones. Él se niega. Lo llevan preso.
25 (narrativo)	932 a 952/ 3397-3522	Lo envían a la frontera, en un contingente formado con una leva que había comandado "el Ñato". Llega el Comandante y reprende a cada subordinado, individualmente. Las mujeres tratan de interceder y rogar por sus hombres, pero deben retirarse sin protección, tal vez hacia la miseria, con sus hijos pequeños.
26 (narrativo)	953 a 963/ 3523-3588	Cuando le llega el turno a Picardía, el Comandante influido por "el Ñato", lo trata de vago, jugador, perdido, diciéndole que su padre había sido un bandido. Picardía hace una promesa a Jesús para averiguar quién fue su padre. Se entera de que él es hijo del sargento Cruz; reza por su memoria, y desde entonces se corrige de su mala conducta, para honrar la memoria de su padre. Se lamenta de que, sin embargo, conserve su fama de pícaro, y de que su mal nombre no se haya borrado.
27 (narrativo)	964 a 997/ 3589-3724	Picardía relata lo que vio en la frontera, preso injustamente. Vida de sufrimientos, miseria, sin cobrar sus sueldos, mal vestidos. Se queja de tanta injusticia.
28 (narrativo)	998 a 1037/ 3725-3886	Pasaba grandes penurias, como todos sus compañeros, hasta que lo nombran asistente de un oficial ayudante, a quien llamaban "la Bruja"; su suerte mejora un poco. Relata cómo la Bruja y los otros jefes repartían las raciones que llegaban del Gobierno, apropiándose de ellas y dejando a los soldados una ínfima parte. Amargas reflexiones.
29 (narrativo)	1038/ 3887- 3916	Picardía ha terminado su canto, y aparece un negro cantor, que desafía a Martín Fierro a cantar de contrapunto.

30 (dramático	1039a1142/ 3917-4522	Canto de contrapunto entre Martín Fierro y el Moreno. Sabiduría del hombre iletrado pero unido a la Naturaleza. Al terminar la payada le reprocha con ironía que haya matado a su hermano.
31 (narrativo)	1143/3523-4594	Terminada la payada, que todos procuran que sea en paz , Martín Fierro y sus hijos se retiran al campo, conversan y luego duermen al descampado. Explica cómo el gaucho sabe pasar la noche a la intemperie. Resuelven separarse, debido a su pobreza y empezar una vida nueva. Pero antes escucharán a Martín Fierro.
32 (narrativo-moralizante)	1144a1174/ 4595-4780	Consejos de moral cristiana de Martín Fierro a sus hijos.
33 (narrativomoralizante)	1175ª1193/ 4781-4894	Se separan los cuatro, haciéndose una promesa que es un secreto. Despedida del autor a sus oyentes con varias reflexiones y consejos

6.4 Apéndice IV

***Martín Fierro* a la luz de la antropología filosófica in-sistencial.**

Desde un punto de vista ampliamente abarcativo, podría decirse que la filosofía in-sistencial del Padre Ismael Quiles S.J. tiene el propósito de explicar la realidad humana con un enfoque cristiano y lleno de esperanza y que José Hernández con su *Martín Fierro* , en cierto sentido, salvando las diferencias de época, de intención y de discurso, realiza algo parecido. En consecuencia, aporto estas disquisiciones con las que pretendo justificar la relación que encuentro entre ambos autores.

El interés primordial del Padre Quiles estuvo siempre centrado en la esencia del hombre y su destino. Como filósofo dominaba un espectro universal del conocimiento que volcó en su teoría de la in-sistencia.

Hernández, con una formación filosófica mucho menos profunda y una experiencia de la realidad más acotada, tuvo la preocupación de resolver los problemas sociales de su época y actuó primordialmente como político, participando en diversos campos, como por ejemplo el de la legislatura. Pero también abordó esta preocupación filosófica como escritor y nos presentó en su obra a Martín Fierro, personaje cuyas características considero que responden a la antropología filosófica in-sistencial desarrollada por el Padre Quiles. Aquí encuentro el origen de la correspondencia que hay entre ambos autores.

La filosofía antropológica es una ciencia que, necesariamente, considera al hombre como punto de partida y centro de su estudio y el filósofo es quien concibe una teoría de la realidad humana, ya sea ideal, racional, existencial, etc., de acuerdo con su capacidad y la época que le toca vivir. Quiles también considera "/.../que la filosofía es una ciencia hecha por el hombre, desde el hombre y para el hombre." [71] pero agrega que ésa es la razón por la que la filosofía no puede separarse de la realidad humana y, precisamente, en la experiencia de la realidad humana, en lo más íntimo de su yo, el hombre puede encontrar la explicación de la realidad. Allí descubre que su ser tiene sentido si se reúne con el Creador, si mantiene viva su religación con Dios. Únicamente ensimismándose puede encontrar la trascendencia de la que es partícipe y, en consecuencia, aprehender el mundo en el que él está incluido: Dios, el prójimo y el cosmos.

Así surge la filosofía in-sistencial, ("estar primeramente en sí mismo", de acuerdo con la etimología del término latino), para explicar apropiadamente la realidad. La in-sistencia es la esencia, (o el ser del hombre), a través de la cual se puede filosofar, es decir, se pueden estudiar los primeros principios a la luz natural de la inteligencia. Al estar dentro de sí el hombre advierte, con nitidez, que es limitado, finito, e inmediatamente busca un Fundamento. De este modo sale de sí para aferrarse a la Sistencia Absoluta (Dios). El hombre está fundado, es dependiente del Fundamento o Sistencia Absoluta. Pero, por ser creatura de Dios, tiene dentro de sí una participación de la divinidad. Sumirse, ensimismarse, meterse dentro de sí mismo para constatar la presencia participativa de la divinidad y en consecuencia proyectarse hacia Dios, le da la seguridad, aún con sus propias limitaciones, de comprender la realidad de manera armónica.

[71] QUILES, Ismael s.j., *Introducción a la Filosofía* , Buenos Aires, Depalma, 1983, Segunda edición, p. 261.

Siguiendo este camino marcado por el Padre Ismael Quiles en su *Antropología Filosófica In-Sistencial,* [72] el ser del hombre tiene algunas características que, creo, están encarnadas, esencialmente, en el personaje protagónico Martín Fierro , o bien, de manera muy amplia, tienen resonancia en la posición filosófico-religiosa de José Hernández.

Cuando Quiles se refiere a la esencia del hombre a la luz de la experiencia in-sistencial, determina diez aspectos que relaciono con la forma de actuar de Martín Fierro. Quiero destacar que, en cuanto a los dos últimos aspectos del ser o la esencia del hombre, enunciados por Quiles, aunque la concatenación de ideas que propongo se hace menos identificable en la obra de Hernández, asimismo está presente, sobre todo en el fundamento filosófico-religioso del propio autor.

a) *In-sistencia y "yo"* .

El ser del hombre aparece como un yo, vale decir, una conciencia individual o personal, no como una conciencia universal.

Martín Fierro, gaucho payador, es un ser que tiene muy marcada su conciencia de yo individual; desde esa subjetividad se refiere a los demás. Así se diferencia claramente de los otros seres, racionales e irracionales, toma conciencia de sí mismo y desde sí mismo se orienta. Esto le provoca orgullo y le da seguridad.

Yo no soy cantor letrao,
Mas si me pongo a cantar
No tengo cuando acabar
Y me envejezco cantando
Las coplas me van brotando
Como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano
Ni las moscas se me arriman-
Naides me pone el pié encima,
Y cuando el pecho se entona,
Hago gemir a la prima
Y llorar a la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo
Y toraso en rodeo ageno,
Siempre me tuve por güeno,
Y si me quieren probar
Salgan otros a cantar
Y veremos quien es menos. (I,vv. 49-66)

b) *In-sistencia y libertad.*

El ser del hombre es un yo libre. Esto le permite contemplar el mundo, actuar en él y ejercer su responsabilidad, es decir, responder por sus actos.

[72] QUILES, Ismael s.j., *Antropología Filosófica In-sistencial* , Buenos Aires, Depalma, 1978, pp. 47-64.

La experiencia de la libertad como posibilidad de elegir desde dentro de sí, en consonancia con la Naturaleza y su Creador, es una de las imágenes más reiteradas y vívidas de la obra. Martín Fierro es un ser seguro de sí mismo gracias a esa condición natural de libertad, que vive con simpleza pero sin dubitaciones.

Nací como nace el peje
En el fondo de la mar-
Naides me puede quitar
Aquello que Dios me dió-
Lo que al mundo truje yo
Del mundo lo he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre
Como el pájaro del Cielo,
No hago nido en este suelo
Ande hay tanto que sufrir;
Y naides me ha de seguir
Cuando yo remonto el vuelo. (I, vv. 85-96)

Inclusive, en ocasiones en las que se encuentra en situación de rebeldía también surge el libre albedrío, desde lo más íntimo de su ser, como salida confiable.

" Yo me voy", le dije, " amigo,
Donde la suerte me lleve,
Y si es que alguno se atreve
A ponerse en mi camino,
Yo seguiré mi destino,
Que el hombre hace lo que debe".

"Soy un gaucho desgraciado,
No tengo donde ampararme,
Ni un palo donde rascarme,
Ni un árbol que me cubije-
Pero ni aun esto me aflige
Porque yo sé manejarme." (I, vv. 1669-80)

c) *Definición del hombre.*

El hombre es un yo racional responsable. El Padre Ismael Quiles parte de la definición clásica de hombre pero agrega que su racionalidad no es conciencia en sentido general sino conciencia individual, libre y responsable (con capacidad y obligación de responder). Sobre la base de estos atributos el hombre tiene relativa autonomía.

Justamente también, José Hernández encarna en sus personajes, modelos que conforman el arquetipo de gaucho, un tipo de hombre que responde a esta definición: actúa individualmente, con libertad y es responsable de sus actos. Aún en los momentos de tribulación goza de cierta independencia

Ya no podíamos dudar,
Al verlo en tal padecer,
El fin que había de tener;
Y Cruz, que era tan humano:
"Vamos", me dijo, "paisano,
A cumplir con un deber".

Fuimos a estar a su lado
Para ayudarlo a curar-
Lo vinieron a buscar
Y hacerle como a los otros-
Lo defendimos nosotros,
No lo dejamos lanciar. (II, vv. 877-88)

d) *In-sistencia y contingencia.*

El ser del hombre es contingente, participa con limitaciones del Fundamento. Junto con la sensación de sentirnos dueños de nuestros actos, que nos dan la conciencia y la libertad responsable, aparece la sensación de dependencia, de ser limitados. Aspiramos hacia lo infinito pero no podemos lograr en plenitud esta auténtica aspiración. La realidad del hombre es relativa, preposicional. La preposición "in", de la palabra "in-sistencia", muestra la precariedad de la existencia humana; ésta depende de su Fundamento, del que participa de manera limitada.

Martín Fierro tiene certeza de que hay un Creador, del cual depende toda la Naturaleza dentro de la que están desde los seres más insignificantes hasta el ser humano, con atributos que le dan privilegio pero que no lo eximen de sentirse complacientemente subordinado a Dios.

Mas quien manda los pesares
Manda también el consuelo-
La luz que baja del Cielo
Alumbra al más encumbrao,
Y hasta el pelo más delgao
Hace su sombra en el suelo. (II, vv. 367-72)

A la voluntá de Dios
Ni con la intención resisto- (II, vv. 787-8)

Nueva pena sintió el pecho
Por Cruz en aquel paraje-
Y en humilde vasallaje
A la Magestá infinita
Besé esta tierra bendita
Que ya no pisa el salvaje. (II, vv. 1533-8)

e) *In-sistencia y dualidad del hombre.*

El ser humano es un ser dual, es sistencia limitada e in-sistencia permanente. Por una parte es afirmación, expresada en la palabra "sistencia" y, por otra, es sujeción, expresada en el prefijo "in".
Martín Fierro tiene plena conciencia de ser hijo de Dios, "el Eterno Padre", y asume, aunque no conscientemente, que esta filiación implica, a la vez, seguridad y limitación, protección y finitud, libertad y dependencia.

Aquí no valen Dotores,
Sólo vale la esperencia,
Aquí verían su inocencia
Esos que todo lo saben-
Porque esto tiene otra llave
Y el gaucho tiene su cencia. (I, 1457-62)

Para esplicar el misterio
Es muy escasa mi cencia-
Lo castigó, en mi concencia,
Su Divina Magestá-
Donde no hay casualidá
Suele estar la Providencia. (II, vv. 1303-08)

f) *In-sistencia y Dios.*
El ser del hombre está abierto a la Sistencia Absoluta, a la trascendencia divina. La omnipresencia de Dios en todos los seres, más aún en el hombre que posee alma espiritual e inteligente, no es pasiva sino activa. Es natural que el hombre capte dicha presencia, sea consciente de ella. El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, puede responder, a través del alma, a su Creador.
Martín Fierro acepta el orden que impuso Dios en la Creación y armoniosamente se mueve en ella con la dignidad que le otorgó su Creador.

Dios formó lindas las flores,
Delicadas como son-
Les dió toda perfeción
Y cuanto él era capaz-
Pero al hombre le dió más
Cuando le dió el corazón.

Le dió claridá a la luz,
Juerza en su carrera al viento,
Le dió vida y movimiento
Dende el águila al gusano-
Pero más le dió al cristiano
Al darle el entendimiento.

Y aunque a las aves les dió,
Con otras cosas que inoro,
Esos piquitos como oro

Y un plumaje como tabla-
Le dió al hombre más tesoro
Al darle una lengua que habla.

Y dende que dió a las fieras
Esa juria tan inmensa,
Que no hay poder que las venza
Ni nada que las asombre-
¿Qué menos le daría al hombre
Que el valor pa su defensa? (I, vv. 2155-78)

g) *In-sistencia encarnada* .

El ser del hombre es un ser corporizado, no es pura actividad del espíritu. ¿Podríamos imaginar el mundo sin un ser, unión sustancial de espíritu y materia, capaz de captar todo lo que en su riqueza ontológica nos ofrece? El hombre es creatura superior, puente entre la materia y el espíritu.

A lo largo de *Martín Fierro* , el autor demuestra que el gaucho es un hombre que se caracteriza por tener condiciones espirituales profundas, basadas en los valores cristianos; pero también, que posee los atributos físicos necesarios como para poder disfrutar de una Naturaleza pródiga y a la vez adversa por su inmensidad. De esta manera está habilitado para reconocer su belleza, utilizarla y respetarla.

Dios les dió istintos sutiles
A toditos los mortales-
El hombre es uno de tales,
Y en las llanuras aquellas
Lo guían el sol, las estrellas,
El viento y los animales. (II, vv. 1509-14)

h) *Misión del hombre en el universo sensible.*

El Padre Ismael Quiles dice que la existencia in-sistencial del hombre tiene un triple carácter misional: el hombre es Rey de la Naturaleza, ha de gobernarla; es Sacerdote, debe referirla al Ser Supremo ofreciéndosela y es Poeta, debe cantarla pues es el único que puede vivir el orden de la Creación, su belleza y armonía.

El protagonista de *Martín Fierro* es un hombre que sabe que tiene características de superioridad en el ámbito de la Naturaleza en la que vive, que la Creación es obra de un Ser Supremo a quien vivencia y respeta y que, todo esto, puede ser resaltado gracias a su vocación de cantor.

De estos tres aspectos creo que vale detenerme únicamente en el tercero, pues los otros dos ya han sido tratados y ejemplificados precedentemente.

La seguridad que tiene el gaucho payador por ser cantor está explícita sobre todo en los comienzos de las dos partes y en la payada de contrapunto.

Cantando me he de morir,
Cantando me han de enterrar,
Y cantando he de llegar
Al pié del Eterno Padre
Dende el vientre de mi madre
Vine a este mundo a cantar. (I, vv. 31-6)

Lo que pinta este pincel
Ni el tiempo lo ha de borrar-
Ninguno se ha de animar
A corregirme la plana;
No pinta quien tiene gana
Sinó quien sabe pintar. (II, vv. 73-8)

Considero, además, que a la intención de José Hernández en su obra le cuadran, sin reservas, estas tres misiones del hombre enunciadas por Quiles: su superioridad en el contexto de la Naturaleza, su religación con Dios y su capacidad de cantor.

El enunciado de las dos últimas propiedades de la esencia del hombre, a la luz de la experiencia in-sistencial, es de una abstracción más profunda:
i) *Último fundamento de la ontología* .
La experiencia in-sistencial del hombre es punto de partida de una filosofía de vida. Es la que mejor explica su condición de tal.
j) *Último fundamento del saber abstracto.*
La experiencia in-sistencial del hombre es fundamento de todas las actividades intencionales de la conciencia.
José Hernández manifiesta, como sustento ideológico general de *Martín Fierro* , una posición filosófico-religiosa (tal vez de manera más sutil pero no menos detectable), afín con estos aspectos de la antropología in-sistencial del Padre Ismael Quiles. Estos párrafos, de "Cuatro palabras de conversación con los lectores", son prueba de ello:

> Ojalá hubiera un libro que /…/ sirviera de ameno pasatiempo a sus lectores, pero: - /.../
> Enalteciendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base a todas las virtudes sociales -
> Inculcando en los hombres el sentimiento de veneración hacia su Creador, inclinándolos a obrar bien - /.../

Adhiero a esta cosmovisión del mundo y de la vida, explicitada por un filósofo y recreada por un poeta, ambos rescatables del olvido, porque creo que es la que más se adecua a nuestros orígenes, en los que tenemos que enraizarnos si realmente queremos seguir creciendo en el contexto de los países del mundo.

Constituimos un pueblo con reservas culturales, éticas y religiosas suficientes como para poder evolucionar hacia un futuro mejor. En consecuencia creo que es importante conocer estas reservas para ponerlas en acto y difundirlas. Determinemos qué valores son los que poseemos porque los heredamos, cuáles son los que queremos conscientemente mantener y reavivar con el esfuerzo personal diario y comprometámonos, invocando a Dios, a vivir de acuerdo con ellos.

En tal sentido, éste es mi modesto aporte.

7- Bibliografía

7.1. Fuentes primeras.

7.1.1.Edición de *Martín Fierro* utilizada para hacer las transcripciones en este estudio :

HERNÁNDEZ, José, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Estrada, "Ediciones Argentinas de Cultura", 1971, 5ta. edición. Edición crítica de Carlos Alberto Leumann.

7.1.2.Otras ediciones de *Martín Fierro.*

Gaucho Martín Fierro [*EL*]**,[**décimoquinta edición].*La vuelta de Martín Fierro* [décima edición], Buenos Aires, Librería "Martín Fierro", 1894.**[**Primera edición con el texto completo de *Martín Fierro*].

*Gaucho Martín Fierro [EL] . La vuelta de Martín Fierro,*Buenos Aires,Red Editorial Iberoamericana, 1988. Edición de Luis Sáinz de Medrano

*Gaucho Martín Fierro [EL] .Contiene al final una interesante memoria sobre el camino trasandino,*Buenos Aires, Imprenta de La Pampa, l872.Facsimilar hecho en Buenos Aires por la Editorial Centurión en l962.

Martín Fierro, Buenos Aires, La Facultad, "Biblioteca argentina", 1919.Noticia preliminar de Ricardo Rojas.

Martín Fierro , Buenos Aires, Coni, 1951. Edición comentada y anotada por Eleuterio F. Tiscornia. Advertencia preliminar por Jorge M. Furt.

Martín Fierro, 2 tomos, Buenos Aires, Compañía de Seguros "El Comercio", 1968.Edición ilustrativa de Joaquín Gil.Vocabulario y particularidades lingüísticas de Ramón Villasuso. Prólogos de Guillermo Furlong.

Martín Fierro, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972. Palabras liminares de Ulyses Petit de Murat. Epítome biográfico y notas de Julián Z.Themis.

Martín Fierro, Porto Alegre, Abet-Martins Livreiro, 1991, 2º ed. bilingüe,6º ed. en portugués. Traducción de J.O.Nogueira Leiria.

Martín Fierro, Buenos Aires, EUDEBA,"Arte para todos", 1997, 4º edición.

Martín Fierro, CD-Audio, Buenos Aires, Zurbarán, 1996.

Martín Fierro, CD-Recitado y cantado (5 compactos)

*Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro,*Buenos Aires, E.E.S., "Clásicos selectos",1965, Segunda Edición. Prólogo de Ezequiel Martínez Estrada.

Martín Fierro/72, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972.

Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro, Buenos Aires, Sainte-Claire, 1978. Edición crítica de Ángel J. Battistessa.

Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1925, 5º reedición. Con una introducción de Carlos O. Bunge.

Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro, Buenos Aires,E.ES., "Clásicos selectos", 1965. Prólogo de Ezequiel Martínez Estrada.

Vuelta de Martín Fierro [LA], Buenos Aires, Librería del Plata, 1879.Facsimilar hecho en Buenos Aires por la Editorial Centurión en 1962.

7.1.3. Otras obras gauchescas.

ASCASUBI, Hilario, *Santos Vega o los mellizos de La Flor. Rasgos dramáticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina (1778 a 1808)*, Buenos Aires, Sopena, "Biblioteca Mundial", 1953.

----------, *Santos Vega y los mellizos de "La Flor"*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación-Bonum, "Identidad Nacional", 1994. Prólogo de José L.Barcia.

CAMPO, Estanislao del, *Fausto*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1989. Su prefiguración periodística. Edición, estudio y notas por Ángel J. Battistessa.

HIDALGO, Bartolomé, *Cielitos y diálogos patrióticos*, Buenos Aires, Huemul, 1963. Introducción, notas y vocabulario de Horacio J. Becco.

7.2. Fuentes segundas

ALFARO, Juan, *Revelación cristiana, fe y teología*, Salamanca,Sígueme, 1985.

ALPOSTA, Luis, *La culpa en Martín Fierro*, Buenos Aires, Corregidor, 1999.

ANZI, Amado, *El Evangelio criollo*, Buenos Aires, Patria Grande, 1976.

ARAGÓN,Roque Raúl, *Genio y figura de José Hernández*, Buenos Aires, EUDEBA., 1972.

ARRIETA, Rafael Alberto [director], *Historia de la literatura argentina*, t. III, Buenos Aires, Peuser, 1959.

ASSUNÇAO, Fernando O., "Una cuestión de palabra" en *La Nación*, Buenos Aires, 19 de junio de 1999.

ASTRADA, Carlos, *El mito gaucho*, Buenos Aires, Cruz del Sur, 1964.

AZEVES, Ángel Héctor, *La elaboración literaria del Martín Fierro*, La Plata, Universidad Nacional, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Letras, 1960,

AZORÍN, *En torno a José Hernández*, Buenos Aires, Sudamericana, 1939.

BECCO, Horacio, *Antología de la poesía gauchesca*, Buenos Aires, Aguilar, 1972.

---------- [y otros], *Trayectoria de la poesía gauchesca*, Buenos Aires, Plus Ultra, "Ensayos", 1977.

BENAVIDES de Abanto, Flora, "El lenguaje dialectal en un texto de la poesía gauchesca: *Nuevo diálogo* de Bartolomé Hidalgo. Análisis fonético, morfológico y sintáctico" en *Cuadernos de lingüística y literatura III*, Universidad de Lima, Facultad de Ciencias Humanas, 1993.

BERENGUER CARISOMO, Arturo, *Ensayos sobre literatura popular argentina*, Buenos Aires, Americanas, 1981.

BERGOGLIO, Jorge Mario, s.j., "Mensaje del Arzobispo de Buenos Aires a las Comunidades Educativas", Arzobispado de Buenos Aires, Vicaría Episcopal de Educación, Pascua del año del Señor de 2002.

BORELLO, Rodolfo A., *Hernández: poesía y política*, Buenos Aires, Plus Ultra, "Ensayos", 1973.

BORGES, Jorge Luis, *El "Martín Fierro"*, Buenos Aires, Columba, "Esquemas", 1971, 5ta. Edición.

BORGES, Jorge Luis y Adolfo Bioy Casares [editores], *Poesía gauchesca*, 2 tomos, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, México D.F., "Biblioteca Americana", 1955. Edición, prólogo , notas y glosario de J.L.B. y A.B.C.

CANAL-FEIJÓO, Bernardo, *De las "aguas profundas" en el Martín Fierro*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, "Ensayos", 1973.

CARILLA, Emilio, *La creación del "Martín Fierro"*, Madrid, Gredos, "Biblioteca románica-hispánica",1973.

----------, "El simbolismo numérico del 'Martín Fierro' en *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca, Universidad Ncional del Sur, Departamento de Humanidades, 1988-1989, Nº 21/22, pp.5-12.

CARRIZO, Juan Alfonso, *El cristianismo en los cantares populares*, Buenos Aires, Dictio, "Letras", 1978.

CASAS, fray Bartolomé de las, *Historia de las Indias*, 3 tomos, México, Fondo de Cultura Económica, "Biblioteca Americana", 1951. Edicion de Agustín Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke.

CASTRO, Francisco I., *Vocabulario y frases de Martín Fierro*, Buenos Aires, Kraft, "Cosas de nuestra tierra", 1957, segunda edición.

CATECISMO de la Iglesia Católica , Madrid, Asociación de Editores del Catecismo, 1992.

CATURELLI, Alberto, "Persona humana e in-sistencia", en *Primer Coloquio Internacional sobre Antropología filosófica in-sistencial*, Buenos Aires, Depalma, 1981, pp.45-62.

CIPRIANO, Néstor Amílcar,*Diez pensamientos con Dios* , [Buenos Aires], [1994].

----------, “Teoría in-sistencial y palabra”, en *Primer Coloquio Internacional sobre Antropología filosófica in-sistencial*, Buenos Aires, Depalma, 1981, pp. 63-77.

COLÓN, Fernando, *Historia Del Almirante De Las Indias Don Cristobal Colón*, Buenos Aires, Bajel, "Fuentes para la Historia de America", MCMXLIV.Con Estudio de Manuel Serrano y Sanz hecho en Madrid, el 23 de marzo de 1892.

COLUCCIO, Félix, *Diccionario folklórico argentino,* Buenos Aires, Plus Ultra, “Temas argentinos”, 1981.

COMPAÑY, Francisco, *La lengua y la fe de “Martín Fierro”. Con una carta de Unamuno,* Buenos Aires, Docencia, “Memoria y futuro en el milenio de América”, 1988.

CONI, Emilio A., *El gaucho. Argentina-Brasil-Uruguay,* Buenos Aires, Solar-Hachette, “Dimensión argentina”,1969.

CORTAZAR, Augusto R., “’Martín Fierro’ a la luz de la ciencia folklórica. (Fundamentos teóricos y propuestas de investigación)” en *LOGOS* (separata) Nº 12, Buenos Aires, Universidad Nacional, Facultad de Filosofía y Letras, 1972.

----------,“Realidad, vida y poesía en Martín Fierro” en HERNÁNDEZ, José, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1960, pp. 15-120.

---------- ,[seleccionador], *Poesía gauchesca*, Ediciones Culturales Argentinas, 1970.

CORRO, Gaspar Pío del, *Facundo y Fierro. La proscripción de los héroes*, San Antonio de Padua (Prov. de Buenos. Aires.), Castañeda “Perspectiva nacional”, 1977.

CRESTO, Juan José, “En la senda del triunfador” en *La Nación*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1999.

CHÁVEZ, Fermín, *José Hernández,* Buenos Aires, Plus Ultra,“Los argentinos”, 1973, 2da. Edición.

----------,*La vuelta de José Hernández. Del federalismo a la república liberal*, Buenos Aires, Theoría, “Biblioteca Argentina de Letras”, 1973.

DÍAZ ARAUJO, Enrique, *La política de “Fierro”. José Hernández ida y vuelta,* Buenos Aires, La Bastilla, “Sangre y fuego”, 1972.

DUSSEL, Enrique, *Historia general de la Iglesia en América Latina,* t.I, Salamanca, Cehila-Sígueme, 1983.

ELENCO de correcciones para la traducción en lengua española del Catecismo de la Iglesia Católica según la edición típica latina , Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, l997.

ESTRADA, Marcos de, *Apuntes sobre el gaucho argentino*, Buenos Aires,Ediciones Culturales Argentinas, 1981.

FERNÁNDEZ LATOUR de Botas, Olga,”Cultura y proyección del gaucho”, Buenos Aires, Universidad del Salvador, conferencia pronunciada el 31 de mayo de 1989 en el *V Encuentro ASEC Sor Juana- México-Argentina*

----------, "Gauchos" en *La Nación*, 25 de marzo de 1990.
----------,*Prehistoria del "Martín Fierro"*, Buenos Aires, Platero, 1977.
FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS, Olga [y colaboradores], *Altas de la Cultura Tradicional Argentina para la Escuela*, Buenos Aires, H.Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Dirección de Publicaciones, Buenos Aires, 1988, segunda edición.
FURLONG, Guillermo, "La religiosidad de Martín Fierro", en *Actualidad pastoral*, Buenos Aires, Año Nº 68, febrero de 1974, pp.6-10.
GÁLVEZ, Manuel, *José Hernández,* Buenos Aires, Huemul, 1964.
GERA, Lucio [y otros],*Comentario al Catecismo de la Iglesia Católica* Buenos Aires, Paulinas, 1996.
GIL, Joaquín [editor], *Martín Fierro de José Hernández. Edición Ilustrativa*, 2 tomos, Buenos Aires, Compañía de Seguros "El Comercio", 1968.Vocabulario y particularidades lingüísticas de Ramón Villasuso. Prólogos de Guillermo Furlong.
GOLDSCHMIT-JENTNER, R.K., *Cristóbal Colón. El hombre. Su gesta. Su influencia*, Buenos Aires, Peuser, 1956.
GONZÁLEZ LANUZA, Eduardo, *Temas del "Martín Fierro"*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, "Estudios Académicos", 1981.
HALPERIN DONGHI, Tulio, *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana/ Instituto Torcuato Di Tella, "Historia y Sociedad", 1985.
HERA, Alberto de la, *Iglesia y Corona en la América Española*, Madrid, MAPFRE,1992.
HERNÁNDEZ, Rafael, *Pehuajó. (Nomenclatura de las calles. Breve noticia sobre los poetas que en ellas se conmemoran)*, Buenos Aires, Imprenta de Obras de J. A. Berro, 1896, pp. 79-90.
IBARGUREN, Federico, *Un juicio inédito de Castellani*, Buenos Aires, Círculo de amigos Bernardo de Claraval, 1991.
INCHAUSPE, Pedro, *Reivindicación del gaucho*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1968.
ISAACSON, José [seleccionador], *Martín Fierro. Cien años de crítica*, Buenos Aires, Plus Ultra, "Temas argentinos", 1986.
JOSÉ Hernández .(Estudios reunidos en conmemoración del Centenario de 'El gaucho Martín Fierro'). 1872-1972. La Plata, Universidad Nacional, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Letras, Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, 1973.
JITRIK, Noé, *José Hernández,* Buenos Aires, CEAL., "La Historia Popular", 1971.
JUAN PABLO II, *Carta Encíclica* Fides et Ratio, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 1998.
LOGOS, Buenos Aires, Universidad Nacional, Facultad de Filosofía y Letras, N° 12, 1973.

LÓPEZ AGNETTI, Elías, *Bases del Martín Fierro*, Buenos Aires, 1974.
LOSADA GUIDO, Alejandro, *Martín Fierro. Gaucho-Héroe-Mito. Introducción a una lectura significativa del Poema*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1967.
LUZURIAGA AGOTE, Guillermo, *Universalización de Martín Fierro*, Buenos Aires, Troquel, 1967.
LUDMER, Josefina, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
LUGONES, Leopoldo, *El Payador*, Buenos Aires, Americalee, "Biblioteca de cultura social", 1968.
MAFUD, Julio, *Contenido social del "Martín Fierro". Análisis e interpretación*, Buenos Aires, Americalee, "Biblioteca de Cultura Social", 1961.
MARÍN IBÁÑEZ, Ricardo, "El in-sistencialismo desde la vertiente de la creatividad", en *Primer Coloquio Internacional sobre Antropología filosófica in-sistencial*, Buenos Aires, Depalma, 1981, pp. 240-57.
Martín Fierro un siglo, Buenos Aires, Xerox Argentina, 1972.
MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, 2 tomos, México, F.C.E., "Tierra Firme",1948.
MAUBÉ, José Carlos, *Itinerario bibliográfico y hemerográfico del "Martín Fierro" de José Hernández*, Buenos Aires, El Ombú, 1943.
MAYOQUI, Mario Enrique, *Presencia de José Hernández en el periodismo argentino*, Buenos Aires, Academia Nacional de Periodismo, 1998.
MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Historia de la poesía argentina* , Buenos Aires, Institución Cultural Española, "Serie Española de Validación Argentina", 1943.
ONÍS, Federico de, "El 'Martín Fierro'y la poesía tradicional", en *Miscelanea de estudios lingüísticos , literarios e históricos*, [Homenaje a Menéndez Pidal], Madrid, Hernando, 1924, t.2, pp.403-16.
OTEIZA, Alberto M., *Aspectos sociales y psicológicos del "Martín Fierro"*, Eva Perón, 1955.
NICHOLS, Madaline Wallis, *El gaucho. El cazador de ganado. El jinete. Un ideal de novela.*. Buenos Aires, Peuser, 1958. Traducido por Cristina Correa Morales de Aparicio. Prólogo de Francisco de Aparicio.
PAGÉS LARRAYA, Antonio, *Prosas del Martín Fierro*, Buenos Aires, Raigal, "Biblioteca histórico-política argentina, 1952. Con una selección de los escritos de José Hernández.
PALABRAS pronunciadas por S.E.R. Monseñor Jorge M.Bergoglio con motivo de los 20 años del Documento " Historia y Cambio", Buenos Aires, Ediciones Universidad del Salvador, 17 de Mayo de 1995.
PAOLI, Pedro de, *Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández*, Buenos Aires, Huemul, 1968.

PRÓ, Diego F., "La doctrina del hombre en la filosofía in-sistencial", en *Coloquio Internacional sobre Antropología filosófica in-sistencial*, Buenos Aires, Depalma, 1981, pp. 291-311.

QUILES, Ismael, *Antropología filosófica in-sistencial*, Buenos Aires, Depalma, l978.

----------, *Introducción a la filosofía*, Buenos Aires, Buenos Aires, Depalma, 1983, Segunda edición.

RÍO, José Roberto del, *Vida de José Hernández (José Rafael Hernández Pueyrredón)*, Avellaneda, 1940.

----------, *El autor del Martín Fierro, una vida patriótica y abnegada*, Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1948.

RÍO DE LA PLATA [EL], Buenos Aires, N° 1-207, desde el 6 de agosto de 1869 hasta el 22 de abril de 1870. Director: José Hernández.

ROJAS, Ricardo, "Los gauchescos", vv. I y II, en su *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*, Buenos Aires, Losada, 1948.

ROVIRA BELLOSO, José María, *Introducción a la Teología*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996.

SADA, Ricardo y Alfonso Monroy, *Curso de Teología Moral*, Madrid, Palabra, 1991, Sexta edición.

SAUBIDET, Tito, *Vocabulario y refranero criollo*, Buenos Aires, Kraft, 1957.

SCANNONE, Juan Carlos, "Poesía popular y teología. El aporte del 'Martín Fierro' a una teología de la liberación" en *Concilium*, Madrid, Año XII, Nº 115, "Teología y literatura", Mayo de 1976, pp.264-275.

----------, "¿Vigencia de la sabiduría cristiana en el ethos cultural de nuestro pueblo: una alternativa teológica?" en *Stromata*, San Miguel (Prov. de Buenos. Aires.),Universidad del Salvador, Facultad de Filosofía y Teología, Año XXXII, Julio-dic. 1976, Nº 3/4,pp. 252-287.

SIERRA, Vicente D., "El descubrimiento de América ante la conciencia católica" en *Estudios*, Buenos Aires, Año Trigésimo Segundo, Tomo LXVIII, Agosto-Diciembre 1942, pp. 401-430.

SUBIETA, Pablo,"Literatura Argentina.Martín Fierro" en *Las Provincias*, Buenos Aiores, 6,7,8 y 12 de octubre de 1881.

----------, "El poeta argentino" en *Las Provincias*, Buenos Aires, 23 de octubre de 1881.

*SUPLEMENTO del **Martín Fierro** de José Hernández*, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972. Edición conmemorativa del centenario de "El gaucho Martín Fierro", 1872 - diciembre - 1972. Breve estudio crítico del "Martín Fierro". Glosario de voces y frases hernandianas. Bibliografía de José Hernández y de su Poema. Indice alfabético y concordancia del "Martín Fierro"por Julián Z. Themis.

TISCORNIA, Eleuterio F.,"Orígenes de la poesía gauchesca" en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, Nº 45, 1943.

----------, *Poetas gauchescos (Hidalgo, Ascasubi, del Campo)*, Buenos Aires, Losada, 1974.
----------, *La vida de José Hernández y la elaboración del "Martín Fierro"*, Buenos Aires, Coni, 1937.
UNAMUNO, Miguel de, *El gaucho Martín Fierro*, Buenos Aires, Americalee, 1967.
----------, *El gaucho Martín Fierro*, Montevideo, El Galeón, 1986.
VEGA, Carlos, *Apuntes para la Historia del Movimiento Tradicionalista Argentino*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Musicología "Carlos Vega", 1981.
VIGANÓ, Roald, "El Facundo y el Martín Fierro en diagonal", en *Disenso 7*, Buenos Aires, Fundación Cultura et Labor, marzo de 1996, pp. 39-47.
----------, "La pedagogía del Martín Fierro" en *Cuadernos de la Universidad*, San Juan, Universidad Católica de Cuyo, Año XVIII, N° 21, 1993, pp. 23-54.
VILLANUEVA, Amaro, *Crítica y pico. El sentido esencial del Martín Fierro*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1972.
VV. AA., *España y el Nuevo Mundo. Un diálogo de 500 años*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1992.
---------, *Historia de la literatura argentina*, v. 2, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980-86.
WEINBERG, Félix, *La primera versión del "Santos Vega" de Ascasubi. Un texto gauchesco desconocido*, Buenos Aires, Fabril, "Sauce y algarrobo", 1974.
WEINBERG de Magis, Liliana, *Ezequiel Martínez Estrada y la interpretación del Martín Fierro*, México, Universidad Nacional, 1992.
YUNQUE, Álvaro, *La poesía gauchesca y nativista rioplatense*, Buenos Aires, Periplo, 1950.

Alicia Lidia Sisca
30 de junio de 2011